

El Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana (De 1957 al 8 de enero de 1959)

Jorge Alberto Serra

Fidel orienta la organización de la Resistencia Cívica en el país

En el mes de febrero se efectúa en la Sierra Maestra la primera reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio (M-26-7) en el país con Fidel Castro. Se aprueban los planes de acciones para los siguientes meses y un manifiesto. Este es el primer manifiesto dirigido al pueblo de Cuba por el Comandante en Jefe, Fidel Castro desde la Sierra Maestra, con fecha 20 de febrero de 1957, en el que se hace un llamamiento a la “organización de la Resistencia Cívica” en todas las ciudades de Cuba.

Así se le daría vida activa y útil al Movimiento de Resistencia Cívica (MRC), como una organización paralela al Movimiento 26 de Julio, con tareas específicas para realizar en las nuevas condiciones de la lucha contra la tiranía; en el mes de febrero de 1957 se emiten los primeros estatutos, que señalaría sus fines, el primero de los cuales fue “Respaldar el heroico esfuerzo que por devolver su libertad y soberanía a Cuba, realiza el Movimiento 26 de Julio, bajo la dirección de su máximo inspirador el doctor Fidel Castro”.

Organización del Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana

En su primer viaje a La Habana, después de ocurrido el desembarco del *Granma*, Armando Hart se entrevista con varias personali-

dades con el objetivo de organizar e impulsar el Movimiento de Resistencia Cívica en la capital, que ya era muy activo en Oriente.

Antes de regresar a Santiago de Cuba deja constituido un comité en el cual Raúl Chibás Ribas y Mario Llerena Rodríguez tendrían las mayores responsabilidades como jefe del MRC en La Habana y enlace con el M 26-7, respectivamente. Otros miembros del Comité de Resistencia Cívica en la antigua provincia de La Habana en esos primeros momentos fueron: Remberto Junquera, Felipe Pazos Roque, Miguel Santos Buch, Thelvia Marín Mederos, Luis Vega Moreno, Gonzalo R. Lage Ranzola, Julio Martínez Paéz.

En un segundo viaje a La Habana, en el mes de abril, Armando Hart discutiría varios planes relacionados con las actividades que se desarrollarían por el M 26-7 y el MRC en la capital, entre ellos la organización de las instituciones. Raúl Chibás Ribas, testimonió: “En La Habana hablé con Raúl Velazco, que era el presidente de los médicos, con Miró Cardona, con una serie de gentes que eran presidentes (...) y les decía: ustedes únense, traten de hacer declaraciones para tratar de solucionar el problema cubano. A la primera reunión creo que fueron nueve personas al Colegio Médico. En la segunda ya había venido un emisario de Santiago de Cuba, de los grupos esos de personalidades ...”.

Para el trabajo clandestino en la base la Resistencia Cívica se organizaba en Letras y contaba además con un secretariado general y secretariados provinciales.

En La Habana, al iniciarse el MRC fue secretario general Raúl Chibás Ribas, y al salir para la Sierra Maestra fue sustituido por Remberto Junquera. El primer responsable de Resistencia como enlace del M 26-7 fue Mario Llerena Rodríguez —doctor en Filosofía y Letras y periodista— hasta la primera quincena de mayo de 1957 cuando pide asilo en la Embajada de México. Es sustituido por Enrique Oltuski Osacki, quien después asume los dos cargos y permanece en estos hasta que es designado coordinador provincial del M-26-7 en Las Villas a finales de septiembre o principios de octubre de 1957; en La Habana queda en su lugar Ma-

nuel Ray Rivero, que en los últimos tiempos actuaba como segundo de Oltuski”.

Abril de 1957 en el Reparto Kohly. En un sofá tres personas: el médico Miguel Santos Buch, el profesor Raúl Roa y el periodista Carlos M. Lechuga. Frente a ellos el señor Remberto Junquera. Este último en aquel momento fungía como secretario general del Movimiento de Resistencia Cívica. Los cuatro esperaban al coordinador del Movimiento 26 de Julio con el MRC. Oltuski expresó: “Los señores Lechuga y Roa sustituirán en el ejecutivo a los compañeros Raúl Chibás y Felipe Pazos, que tendrán hoy otras tareas en el Movimiento”.

Ya se había roturado el terreno en La Habana iniciando las labores clandestinas de ayuda al movimiento armado. Eran los primeros pasos de lo que haría en el futuro el MRC en la capital y en la provincia.

En el mes de julio fue asesinado en Santiago de Cuba el líder Frank País, imprevista y espontáneamente estalló la huelga general. En La Habana el MRC realizó todos los esfuerzos, pero fue imposible.

Pasaron los días. Se reorganizó el Movimiento, esta vez en la casa del periodista Carlos M. Lechuga. Junquera y Miguel Santos Buch por propia determinación y contrariando el deseo de sus compañeros, renunciaron a las responsabilidades ejecutivas y quedaron luchando como militantes.

Armando Hart, que en aquellos días se había evadido sensacionalmente de su prisión mientras estaba en el tribunal de urgencia, celebró una entrevista con Roa, Lechuga y Oltuski en relación con el MRC. Luego de conjugarse todos los factores se le dio una nueva estructuración al Movimiento para hacerlo más eficiente en el tipo de lucha clandestina en que se hallaba empeñado y para que pudiera cubrir todos los objetivos.

Gerardo Pérez-Puelles Ezpeleta y Elvira Díaz Vallina afirman: “Por esta última fecha en La Habana se crearon dos ejecutivos que se mantuvieron hasta la Huelga de Abril: uno de representación se encargaba de los aspectos de política exterior

del MRC, sus relaciones con otras entidades, instituciones, prensa, representaciones diplomáticas, intelectuales que podían hacer ciertas gestiones, elaborar un documento, preparar un programa, etc., aunque participaran en otras acciones de lucha, pero normalmente estaban fuera de la operatividad del otro ejecutivo que era el de acción, el que hacía las tareas. Los dos estaban presididos por Manuel Ray Rivero”.

Los dos ejecutivos obedecían a los cargos a los que Ray había sido designado: secretario de Relaciones Exteriores del MRC, Secretario General del MRC en la provincia de La Habana, miembro de la Dirección Provincial del M 26-7 en La Habana, sustituyendo en estos dos últimos cargos a Enrique Oltuski.

El ejecutivo de Relaciones Exteriores estaba integrado por Raúl Roa García, Carlos M. Lechuga Hevia, Roberto Chomat Beguería, Andrés Valdespino Gutiérrez, Filiberto Rodríguez Angulo, Ignacio González de Mendoza de la Torre. También José Miró Cardona quien ingresó a principios de 1958.

El otro ejecutivo lo integraban: Luis M. Buch Rodríguez, Gerardo Pérez-Puelles Ezpeleta, Emilio Guedes Fernández, Elvira Díaz Vallina, Ramón Fernández-Ledón Hernández, Humberto Pérez Herrera.

Además, pertenecía a la dirección provincial del MRC José Musa Mauad quien atendería los municipios fuera del área metropolitana.

Letras básicas

Teniendo en cuenta lo dispuesto por la dirección nacional, la militancia en la provincia estaba agrupada en Letras.

Instrucciones periódicas eran impartidas a los jefes de Letras, así como a sus ejecutivos, planteando diferentes tareas a ejecutar, y estos tenían la obligación de hacerlas conocer a los militantes de su Letra.

La impresión de este material se efectuaba en los equipos duplicadores de las oficinas donde laboraban los militantes del movimiento clandestino, con el consiguiente riesgo de despido o delación.

Letra B

Desde fines de 1957 y los primeros meses de 1958, el personal de la Letra B recién creada era el encargado de recoger, de entre las distintas Letras, los abastecimientos solicitados por los frentes, los que en esos momentos consistían principalmente de medicinas, ropa, y artículos de campaña, abrigos, enguatadas, frazadas, mantas y nylon. Estas mercancías se recolectaban por diferentes miembros del MRC en sus Letras, en vehículos de su propiedad y trasladados —para su almacenamiento, clasificación, inventario, empaque y envío a los frentes—, a un gimnasio situado en *Calzada y B* en El Vedado y a la librería Encuadernación Juan Cebrián en la calle *Chacón 58* entre *Cuba* y *Aguilar* en La Habana Vieja. Posteriormente se embarcaban, según los destinos que orientaba la Dirección del MRC, por expresos de transporte, —entre otros el Expreso Canimar de Luyano— por carretera y ferrocarril. En el caso del frente de Pinar del Río del comandante Juan Palacios, directamente a través de un establecimiento en el cruce de Ventura Inclán.

Esta posibilidad de contar con un grupo operativo para la realización de esta tarea y de lugares donde realizarla que ofrecían determinada seguridad, permitió el ensanchamiento de la red de abastecimiento y dar respuesta a las distintas necesidades de los frentes. De todo este trabajo se mantenía una estricta discreción y control.

Llamamiento a la huelga

El sentimiento generalizado de rechazo a Batista y a su régimen dictatorial intensificó cada vez más las actividades entre los miembros de la Resistencia en estrecho vínculo con el M-26-7 antes de la anunciada huelga.

Se organizaron mítines de protesta en calles, tiendas y recintos religiosos; se distribuyeron volantes llamando a la huelga y a la resistencia al régimen; se reprodujeron boletines y otros documentos; se efectuó el riego de alcayatas con el objetivo de dificultar el tráfico, fundamentalmente en los días festivos en las principales

avenidas; se realizaron pequeños sabotajes con fósforo vivo en cines y tiendas elegantes de la ciudad.

Se incrementaron las recaudaciones con la venta de sellos del MRC y bonos del M 26-7; se trasladaban combatientes clandestinos y se orientó la confección de cocteles molotov; la preparación de casas para albergues, primeros auxilios y lugares de reunión y comunicación durante el desarrollo de la huelga.

Funciones principales o asumidas durante los preparativos de la huelga:

- Organizar comités de paro en colegios profesionales y sectores de comercio e industria.
- Integrar nuevos factores al MRC.
- Intensificar recaudaciones. Instituir el Salario de la Libertad como apoyo a la huelga.
- Organizar ayuda de personal técnico en centros de trabajo para cooperar en sabotajes.
- Incrementar la propaganda y dirigirla para hacer conciencia ciudadana en la idea de que marchamos hacia un paro general e ir preparando los ánimos de nuestros militantes en esa dirección. Divulgar por vía telefónica, volantes, cartas y otras consignas revolucionarias. Podemos citar como ejemplo, la consigna que se transmitió por teléfono a cuentas bancarias, que provocó pánico y la consiguiente extracción de fondos (según Dubois) ascendió a \$125 millones en tres días.
- Realizar labor de agitación pública aprovechando el levantamiento de la censura de prensa.
- Organizar denuncias públicas de las familias de presos y desaparecidos.
- Donación masiva de sangre a fin de incrementar el fondo de los bancos. Se calcula que más de un centenar de militantes donó su sangre.
- Incrementar los pequeños sabotajes tales como: regar alcayatas, colocar fósforo vivo en tiendas y cines y afectar teléfonos públicos.
- Confeccionar uniformes y brazaletes y enviar a los frentes.

No es posible cuantificar el potencial humano de que disponíamos pues este se multiplicaba rápidamente, pero podemos asumir que se trataba de unos cuantos miles con distintos grados de comprometimiento.

La forma celular organizada por sectores permitía transmitir con rapidez cualquier consigna u orientación.

Durante los meses de febrero y marzo hubo un notable incremento de la recaudaciones.

El importante frente de Propaganda tenía, entre otros, la responsabilidad de:

- Organizar la recogida de información y noticias; preparar, elaborar, imprimir y distribuir el Boletín de Resistencia con carácter sistemático.

- Mantener vigente los “Jueves de Resistencia” establecidos para que la ciudadanía no saliera, en señal de protesta, de su casa ese día de la semana.

La interdependencia funcional con los miembros del M 26-7 viabilizaba prestar apoyo, de forma directa y operativa, a los compañeros de Acción y Sabotaje en las acciones que ellos realizaban.

- Entrega de dinero.
- Traslado de compañeros.
- Transportación de armas, explosivos, etcétera.
- Ocultar a perseguidos.
- Prestar asistencia médica.
- Construir y costear *bazookas* artesanales y sus granadas.
- Conseguir Y suministrar armas y explosivos.

El Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana se organizó para el desarrollo de la huelga, de forma que todos los compañeros con responsabilidad de dirección estuvieran localizables y prestos para cualquier acción. Para ello se creó:

- Un “estado mayor” en contacto directo con el Estado Mayor General.

- La cantidad necesaria de “puntos de contacto” distribuidos por la ciudad en casas con teléfonos y carros disponibles en estos puntos donde se acuartelarían grupos de compañeros que estarían

localizables para recibir o transmitir orientaciones. A modo de compartimentación, solo se conocían los números telefónicos y no las direcciones de esos puntos ni la del Estado Mayor.

- Se dispusieron casas para ocultar personas.
- Se organizaron lugares con personal para prestar primeros auxilios.
- Se difundieron por la ciudad miles de volantes con un llamamiento a la huelga.
- Se distribuyeron miles de copias del documento: “Llamamiento a la Huelga General Revolucionaria” de marzo/58, firmado por Fidel y Faustino .
- Se ubicó en diferentes puntos de la ciudad un número de *bazookas* y sus granadas, que no pudieron ser utilizadas porque falló el suministro de explosivos para las granadas.
- Se suministró a los compañeros de acción y sabotaje una buena cantidad de armas obtenidas de un asalto a la residencia de Narciso Roselló Otero.

Testimonios

Esther Díaz: “Acciones de protesta contra el tirano y distribución de propagandas. Tanto en los cines, iglesias, tiendas, así como en edificios altos de la ciudad, grupos de compañeros de la Resistencia se citaban para desarrollar acciones tales como mítines relámpagos con despliegues de banderas, cantos del *Himno Nacional*, riego de fósforo vivo y de propaganda.

”De estas acciones podemos citar las efectuadas en los cines de Radiocentro, La Rampa, en las iglesias de San Francisco, El Sagrado Corazón, Jesús de Miramar y otras parroquias de la capital, La Caridad, Jesús del Monte, en las tiendas de Ultra, La Época, Sears y mítines relámpagos efectuados en el Ten Cents y en edificios como el Focsa y otros riego de propaganda”.

Justo Molina: “El día 4 de abril de 1958, personal de la Letra B, asaltó una finca cita en Arroyo Arenas, procediendo a ocupar gran cantidad de armas y parque que allí existía.

”Todo el material ocupado fue transportado en pleno día a la ciudad de La Habana, a través de la Carretera del Mediodía, la cual se encontraba estrechamente vigilada por ser la vía que conduce a la finca “Kuquine” propiedad del dictador y almacenadas en el cuartel general de la Letra, en el Reparto Alturas del Vedado, donde quedaron en custodia hasta su entrega al Movimiento 26 de Julio para ser utilizadas en apoyo a la huelga revolucionaria que se intentaría días después. A pesar de las múltiples investigaciones realizadas por los cuerpos represivos no hubo consecuencias que lamentar”.

Jorge A. Serra Almer: “El día y hora de decretarse la huelga no se conocía por los miembros de nuestra Letra (B), que todo el tiempo estuvieron ocupados en la propagandización y organización de la misma (distribución de volantes, preparación de cocteles, traslado de materiales, equipos y otros elementos).

”Una vez conocida la declaración de huelga se procedió por cada cual a su acuartelamiento, instrucción que tenían todas las letras. En mi caso particular me acuartelé en un apartamento en 21 y 28 en El Vedado con otros tres compañeros, uno, al parecer el dueño del apartamento, dijo haber sido candidato en las pasadas elecciones, el otro un estudiante universitario conocido por Rosel y el abogado Leopoldo Hernández (este abogado resultó detenido días después de la acción). Nuestra tarea consistía en la impresión de documentos y su distribución entre la población según orientaciones que se recibirían.

”El día transcurrió sin ninguna orientación y ya en la noche el joven político y Rosel salieron a conocer cual era la situación y al regresar nos informaron que todo estaba tranquilo y que ellos habían tratado de quemar un poste del tendido eléctrico resultando infructuosa la acción, discutimos sobre este asunto ya que no teníamos esas orientaciones y sobre las diez u once de la noche salimos Leopoldo Hernández y yo, dimos un recorrido hasta La Habana Vieja y a nuestro regreso sin haber recibido orientación alguna, esperamos la mañana y nos retiramos.

”Sin embargo, ese día se había previsto un centro de contacto en casa de Rosa Giraldes Rodríguez, *La Gallega*, el cual funcionó

con la participación de varios compañeros, pero esta posibilidad no fue conocida tampoco por los integrantes de nuestro grupo de acuar-telamiento”.

Rosa Giraldes: “Desde la reorganización del movimiento clandestino en octubre de 1957 y hasta la Huelga del 9 de Abril paso a integrar el Movimiento de Resistencia Cívica. Intensifico mi labor de venta de bonos, distribución de propaganda y recogida de materiales (mantas, medicinas y otros). Se refugia en mi casa un alzado de la Sierra que estaba enfermo (Antonio). El día de la Huelga del 9 de Abril, Carlos Lechuga (Sanabria) utilizó mi casa como un centro de contacto (calle E no 505, apto 2 entre 21 y 23 Vedado, teléfono 327333). Con él se instalaron en la casa López Lay (médico) y Mendoza (banquero). Ese día pasaron por mi casa 18 personas (algunas varias veces), la mayoría de las personas no las conocía, se identificaban preguntando por Sanabria; puedo identificar con nombres a Faustino Pérez, Nuria Nuiry, y Pérez-Puelles”.

Ramón Darías: “Para el día de la huelga en La Habana se concibió la organización de una serie de puestos médicos de urgencia que serían atendidos por miembros de la Resistencia apoyados por personal médico y otros compañeros.

”Uno de estos puntos estuvo ubicado en una escuela adjunta a la Iglesia Parroquial del Santo Cristo en La Habana Vieja. En ella estuvieron al tanto de los acontecimientos acaecidos ese día pero que no tuvieron ninguna ascendencia ya en conocimiento del fracaso de la acción, se retiraron”.

Huelga del 9 de Abril

Gerardo Pérez-Puelles Ezpeleta: “Para la estrategia de la lucha en la ciudad el M-26-7 concibió la idea de utilizar algunos artefactos de confección artesanal para ser usados como armas, entre estos se encontraban un lanzallamas y un lanzagranadas.

”Debido a un accidente durante las pruebas perdió la vida el compañero del Movimiento de Resistencia Cívica, Samitier, y el combatiente Ramonín sufrió graves quemaduras.

”La solicitud de trabajar para lograr el lanzagranadas fue hecha por Faustino al MRC. Después de concebir diferentes formas; realizar múltiples pruebas y ensayos, algunos en los laboratorios de la Escuela de Ingeniería en la Universidad, con esta idea construimos una especie de *bazookas* prototipo que accionada por un extintor de CO₂ podía lanzar granadas hechas de niples de tubería a una distancia de 30 a 40 metros.

”Los detonantes fueron conseguidos a través de las Hermanas Giral.

”A principios del mes de marzo, en la reunión de la Comandancia de las fuerzas rebeldes y la Dirección del M-26-7 se determinó llevar adelante la estrategia de la huelga general revolucionaria, secundada por la acción armada.

”El compañero Luis Buch nos comunicó la fecha acordada: el 9 de abril. Desde ese momento se pusieron en tensión todos los preparativos que se venían haciendo para desembocar en la huelga.

”La noche antes del día señalado se efectuó una última reunión en la residencia de Ignacio Mendoza, 1^{ra} y 10 Miramar, donde estuvieron representados los factores que intervendrían en la acción. Recuerdo entre otros a los compañeros Faustino, Buch, Octavio Louit y Ray.

”El día de la huelga, muy temprano se distribuyen en los puntos convenidos un grupo de *bazookas* con sus granadas. En estos lugares un compañero, previamente adiestrado, cargaría las granadas con el explosivo y ensamblaría el mecanismo detonante.

”El explosivo estaba previsto que llegara a estos puntos por otra vía, pero por causas imprevistas esto no se cumplió.

”A las 11:00 de la mañana hace explosión la bomba del registro eléctrico de *Prado* y *Ánimas*, hora señalada para comenzar la huelga.

”Salgo a uno de los puntos de contacto establecidos, en la casa cita en 16 y 21 (altos) Vedado, en la cual un grupo de compañeras estaban dispuestas para prestar primeros auxilios. Luego de comprobar que todo estaba en orden me retiro tal como estaba planeado al punto de acuartelamiento en la calle E n° 505, apto 2,

Vedado, residencia de tres compañeras pertenecientes al MRC, las hermanas Giraldes conocidas como *Las gallegas*. En este lugar se encontraban también Carlos Lechuga, doctor López Lay, Ignacio Mendoza y otros que no recuerdo.

”Alrededor de las 2:30 de la tarde se recibe una llamada de Sangenis a nombre de Oscar Lucero interesándose por la situación de la *bazookas*.

”Para no dar información telefónica me dirijo al lugar donde se encontraban los compañeros de acción y sabotaje Edificio Chibás, G y 25 Vedado.

”Al bajarme del carro en la esquina frente al edificio veo a Marcelo Salado y a Ramona cruzando el paseo de G y me dispongo a ir a su encuentro. Al pasar la calle oigo un tableteo de ametralladoras y veo en la pista del garaje a Marcelo caer abatido por la descarga. Me refugio tras unas columnas y desde allí observo como el asesino Calviño, de pie junto al cuerpo del querido compañero, lo remata, descargándole una ráfaga de su arma.

”Luego vino un grotesco espectáculo, se llenó aquello de carros y esbirros armados que felicitaban al asesino por su proeza. Posteriormente metieron el cuerpo en el maletero del carro y se marcharon.

”Entonces me dirijo al edificio y subo los siete pisos. En el apartamento 76 se encontraban Oscar Lucero, Angel Oscar Alvarado, Sangenis y Pedro Julio el hermano de Marcelo. Todos muy preocupados, pues habían oído disparos y no sabían qué pasaba. No tuve tiempo de comunicarles la noticia, pues en ese momento llamaba Ramona y se lo decía a Oscar Lucero, produciéndose la natural reacción entre los compañeros por no poder hacer nada.

”Luego de informar sobre la situación de las *bazookas* me dirigí de nuevo a mi punto de acuartelamiento. En el camino me crucé con Faustino y le comuniqué lo sucedido. Después del impacto recibido, expresó la necesidad de sacar a los compañeros de aquella zona, lo que orientaría de inmediato.

”El resto de la tarde transcurrió sin otros incidentes, y con una ansiosa espera de nuestra parte.

”En el Movimiento de Resistencia Cívica nos dimos a la tarea de reagrupar a los compañeros, establecer de nuevo los contactos y trazarnos un plan de acción capaz de contrarrestar el estado de pesimismo que se había apoderado de las masas.

”En poco tiempo el Movimiento se recuperó del golpe y con más ahínco y optimismo que nunca se fortaleció, creció y se hizo más útil a la causa hasta la culminación de aquella etapa de la lucha que desembocó en el rotundo triunfo del pueblo aquel glorioso 1º de Enero”.

**Contacto con el comandante Juan Palacios,
jefe del frente en formación en la provincia
de Pinar del Río**

Después de la Huelga del 9 de Abril, a finales de ese mes o comienzo de mayo, se nos planteó por la Dirección del Movimiento de Resistencia Cívica visitar este frente para conocer la necesidad de abastecimientos y las vías que se utilizarían para hacer llegar estos.

Partimos para el municipio Los Palacios; una vez allí hicimos contacto con el combatiente Antonio Lamelas, *Ñico*, albergándonos en un almacén junto a la farmacia en que este compañero trabajaba, informándonos que debíamos permanecer allí hasta el momento del traslado al frente. Cerca de la medianoche se efectuó nuestra salida con compañeros de la zona.

Durante el trayecto, aún de noche, recogimos unas latas de las que se utilizan para envasar galletas que nos dijeron contenían dinamita y era necesario trasladar al campamento.

Al amanecer llegamos al campamento, nos entrevistamos con el comandante Juan Palacios; este nos dio a conocer sus necesidades y las posibles vías para el envío. Recordamos entre los combatientes presentes los nombres de Bola Prieta, Ferrito; algo que nos llamó la atención fue ver las armas con que contaba el frente. Cumplida esta parte de la misión de conocer sus necesidades y los lugares de contacto para las entregas, acompañados de los prácticos salimos de regreso al anochecer de ese día.

En esta acción me acompañó Jesús Cruz (Julián), militante de la Letra B a la que ambos pertenecíamos

A nuestra llegada informamos a Manuel Ray del contacto con el comandante Juan Palacios y este nos orientó informarlo a Piedad Ferrer (Pilar). Durante la visita que le hicimos en el edificio de *L* y *13* se encontraba presente un periodista del *Paris Match* que participó en la entrevista en la que hube de informarle a Piedad no solamente los resultados de la visita al frente, nuestra conversación con el comandante Juan Palacios sino también las impresiones que me habían causado la ubicación del frente, la composición de la tropa, el armamento con que contaban y la relación que existía entre los combatientes del llano en la zona y la jefatura del nuevo frente. Días después este periodista resultó detenido.

Cambio en la Sección de Abastecimientos. Contacto con el Movimiento 26 de Julio y el Movimiento de Resistencia Cívica en Santiago de Cuba

A mi regreso de Pinar del Río y posterior a mi entrevista con Piedad Ferrer (Pilar), Ray continuó el contacto directo conmigo; visitamos a Chomat (Grey) jefe de Abastecimientos del MRC en su casa de la calle *Tercera* en Miramar. Allí él me lo presentó y entre ambos me dieron las indicaciones para que me ocupara de Abastecimientos, a la vez me solicitó que debería viajar a Santiago de Cuba para sostener una entrevista con los miembros del MRC, así como con Vilma (Débora) y Marcelo Fernández (Zoilo) a fin de conocer las necesidades más apremiantes de la Comandancia en la Sierra. Salimos para Santiago con la encomienda solicitada y unas cartas, entregadas por Ray.

Al llegar, nos alojamos en el Hotel Rex como nos habían indicado; al día siguiente hicieron contacto con nosotros en el Hotel compañeros que se identificaron y nos informaron que Débora no se encontraba en la ciudad y que la entrevista la tendríamos con Zoilo; creo que en esta participó también Aguilera Maceira.

En aquel contacto se nos sugirió entrevistarnos con Catasús de la Dirección de Resistencia y al efectuarla éste nos solicitó un

producto utilizado para combatir las fiebres palúdicas llamado *Kamoquin* y, además, nos informó la necesidad que tenían las tropas rebeldes de recibir medicamentos para la diarrea y entre otras vacunas, la antitífica.

Con esta información, a mi regreso se orientó de inmediato a todas las letras la necesidad de adquirir bacilos búlgaros y vacunas de las solicitadas; pero la tarea afrontaba algunos inconvenientes con la transportación y condiciones de estos.

Departamento biológico

Al tener en cuenta la solicitud urgente, planteada por el Movimiento de Resistencia Cívica de Santiago, surge el Departamento biológico.

Testimonio de Justo Molina (ACE), jefe de la Letra B: “Se continúa fortaleciendo el trabajo de los miembros del MRC, se incrementa la participación de las letras, muy en especial la de Abastecimiento, Distribución de sellos y bonos para la recaudación y la Propaganda.

”Sobre estas actividades se mantenía control; se guardaban los recibos firmados con nombres supuestos, los recibos de las medicinas donadas por las diferentes letras del Movimiento y entre ellas las dosis de vacunas antitíficas y antidiarreicas confeccionadas por el laboratorio, las cuales eran producto de una fórmula única que permitía aplicar estas vacunas en una sola dosis y no en dos o tres como se hacía corrientemente”.

Reorganización del ejecutivo provincial del Movimiento de Resistencia Cívica

En el mes de junio se produce un proceso de reorganización de la dirección provincial del MRC, por tener que salir al exilio Gerardo Pérez-Puelles Ezpeleta (Prieto) y la necesidad de renovar algunos miembros de esta.

En reunión citada en la calle *Factor* en el Nuevo Vedado, domicilio de Alberto Ibarra (Kiko), —lugar utilizado por Ray como contacto—, conozco otros miembros del MRC que luego fui identificando como responsables de distintos frentes que se mantuvieron en la insurrección hasta la caída del tirano: Juan Meléndez (Guancho), Enrique Gutiérrez (Henry), Ramón Darías (René), José M. Estévez (Ramiro), María Teresa Rojas (Beba), María Luisa Guerrero (Teté), Rosa Giraldes (la Gallega) y comienzo a relacionarme con Guillermo Prieto (Blanco), Melvis Rodríguez, Gustavo Bauta y Mario Mencía.

También en ese momento ya conocía del MRC a Ignacio G. de Mendoza, de la calle *I^a* y *10* en Miramar y otros miembros de 26 de Julio como Octavio Louit (Cabrera), de su contacto con la Juventud Obrera Católica; Enzo Infante (Bruno), Ramiro del Río y Ricardo Alarcón del Frente Estudiantil.

El resurgimiento de la actividad clandestina después del fracaso de la Huelga y las condiciones que para estas se habían creado fueron fortaleciéndose con la incorporación de nuevos combatientes al ejecutivo provincial y el surgimiento de la Letra B como hemos apuntado anteriormente, y que continuó hasta la derrota de la tiranía prestando un gran apoyo a toda la actividad del Movimiento de Resistencia Cívica, absorbiendo prácticamente el trabajo operativo; así este grupo se ocupaba no solo del abastecimiento, sino en gran medida de la producción de los sellos y bonos para la recaudación, volantes, boletines y la producción de otros documentos para la propaganda y la organización de la lucha clandestina.

Entrevista con Monseñor Wilson

Durante el mes de junio se recibió y se puso en contacto con el ingeniero Manuel Ray a este delegado del cardenal Spellman que nos visitaba con el objeto de investigar la situación política en Cuba, y con esta gestión buscar más apoyo para nuestra Revolución por las clases católicas. El contacto se realizó en Arroyo Bermejo.

**Contacto con José María Cuesta (Cubillas)
y miembros de la Dirección Provincial
del Movimiento 26 de Julio en Pinar del Río**

Nuevamente y a solicitud de Ray debo trasladarme a Pinar del Río, esta vez a la capital, para contactar con Cubillas del Movimiento de Resistencia Cívica y a través de él con miembros del MRC y del M-26-7.

En esta oportunidad, localizamos a Cubillas y establecimos contacto con Pablo Fernández Alegre. La entrevista se realizó en el Hotel Presidente a la entrada de la ciudad; allí realmente los compañeros tenían un gran control, tal parecía que el Hotel era del 26.

Cambiamos impresiones sobre necesidades de abastecimientos para las tropas que ya actuaban en distintos lugares y las vías que debíamos utilizar para estas entregas, pues ya allí se comenzaban a hacer envíos a Los Cubanitos, tienda propiedad de Raúl González que al finalizar la guerra cayó preso y fue salvajemente torturado.

Algún tiempo después se nos solicitó gestionar asilo para Rafael Ferro que se encontraba muy quemado —término que se utilizaba para aquellos compañeros que se encontraban muy perseguidos—, pero él no aceptó, posteriormente cayó abatido a balazos en la propia ciudad de Pinar del Río.

Primer contacto con Pastorita Nuñez

El trabajo dentro del MRC continuaba y cada vez las relaciones con los distintos frentes del 26 eran más estrechas.

En ese tiempo —y relacionado con el abastecimiento a la Columna Uno— nos contactó Pastorita Nuñez, que solicitó el envío urgente de unos muebles sanitarios e implementos dentales; se gestionaron y a finales de julio pudieron ser enviados gracias a la cooperación de un compañero del 26 conocido por Caballo Loco.

Contacto con Delio Gómez Ochoa (Marcos) y Lidia Doce.

Siguiendo instrucciones de la Dirección del Movimiento de Resistencia Cívica me entrevisté con Delio y Lidia. El encuentro fue muy breve, Delio me informó la necesidad de entrevistarse con Ray, y Lidia me planteó que requería determinada ayuda económica; con posterioridad transmití a Ray la conversación sostenida y desconozco otros resultados.

Días antes de los sucesos de Juanelo, Lidia y Clodomira se presentaron en la librería El Gato de Papel de la calle *Obispo* interesándose por mí, pues esta se había convertido en un lugar de contacto; le preguntaron a Mariano Alemañy, empleado de la librería y colaborador del MRC, ante mi ausencia se retiraron.

Fatalmente este contacto no pudo realizarse por lo que desconozco su objetivo, pues con posterioridad fueron apresadas, torturadas y finalmente desaparecidas por los esbirros de la tiranía.

Abastecimientos

Ampliación de vías y envíos a los frentes

Ya hemos referido en este documento sobre contactos con Pinar del Río, Santiago de Cuba y en La Habana donde en la medida que el trabajo aumentaba se ampliaban las relaciones con el 26. La incorporación de Lila León (Sandra) quien se une a trabajar con la Resistencia —pues ya lo venía haciendo con el 26, con el Frente Obrero Nacional (FON) y en visitas a los presos en La Habana donde residía— por ser de Veguitas, pueblo de la provincia de Oriente (entre Bayamo y Manzanillo), donde su padre poseía una finca cerca de Bueycito y tener relaciones en la zona, le permitían el movimiento dentro del territorio de la Sierra Maestra, lo que facilitaba los envíos a la Columna Uno.

El descrédito cada vez mayor del régimen y el avance del movimiento revolucionario, representado fundamentalmente por nuestro Ejército Rebelde y la certera conducción de nuestro Comandante en Jefe hacían crecer la colaboración de otros sectores

de la población —en ese tiempo en que las necesidades del Movimiento, tanto en el Llano como en los frentes se ampliaba— dándonos la oportunidad de perfeccionar los métodos de abastecimientos, pues tanto en La Habana como en otras localidades del interior contábamos con establecimientos que asumían la actividad de despacho, envío y recepción de la mercancía y su distribución a otros comprometidos.

Entre ellos podemos citar el almacén de tejidos “Vilar Pica y compañía” de la calle *Muralla*, cuyo principal contacto era Julio Vilar; un almacén de pieles que nos suministraba botas de campaña en la calle *Teniente Rey*, atendido por Luis Barreiro; otro almacén en la calle *Cristo*, “Mangas Álvarez y compañía”, donde no solo atendían los pedidos referidos a su comercio sino que uno de sus propietarios, Luciano Álvarez, se ocupaba de contactar con otros comerciantes para la solución de distintas necesidades. En el giro farmacéutico hacía tiempo que este trabajo se venía realizando y ejemplos de esto era el laboratorio de Palacio Planas de la calle *San Lázaro* y otro de la calle *25* en El Vedado, propiedad de un tío de Lila León (Sandra). Esto nos permitió continuar incrementando los suministros al Segundo Frente, Pinar del Río, Las Villas, las milicias de La Habana, Matanzas y finalmente a la Columna Ángel Ameijeiras en la zona de Madruga, aunque en este último caso fue mucho más directa la participación de nuestros miembros.

Finanzas

Los sellos de la cotización se tiraron primero en el gimnasio de Parera, y por último en el apartamento del señor Ayra Wolfer en el edificio del Retiro Notarial. La recaudación del Movimiento de Resistencia Cívica llegó a alcanzar la suma de 30 000 pesos mensuales.

Una vez imposibilitados de continuar el trabajo de producción de sellos y bonos para la recaudación en el gimnasio de Parera (El Grande), esta actividad se trasladó para el edificio del Retiro Notarial en las calles *Aguiar* entre *Chacón* y *Peña Pobre* en La Habana

Vieja en un *penthouse* domicilio del matrimonio Ayra Wolfer (El Americano) y Ángela Roselló (La Niña), quienes participaron en el asalto de las armas en Arroyo Arenas, previo a la Huelga de Abril.

En esta ocasión se imprimió el Bono de los 500.00 pesos que firmaría el Comandante Fidel Castro.

También se guardaban los recibos expedidos por la entrega de sellos y bonos del Movimiento para la recaudación de fondos.

Recaudación del Impuesto de guerra

Esta vez el encuentro con Pastorita Nuñez, que había sido encargada por el Comandante en Jefe para la realización de esta tarea, fue para contactarla con Julio Duarte (Miguel), miembro del MRC que sería el responsable de la tarea en la capital por el Movimiento.

Realmente mi participación en ella fue muy limitada, solo recuerdo haberlo acompañado una vez a las oficinas que tenía el señor Julián de Zulueta. Sin embargo, dada la importancia de esta, en correspondencia con Ray desde la comandancia a través de José Mederos tuve que darle respuesta sobre Miguel Ayala, gestiones de Agramonte y aportaciones del *Trust*.

Propaganda

Resistencia, el periódico oficial del Movimiento se imprimió originalmente en la imprenta del señor Juan Romero, en un reparto cerca de *Ayestarán*. Este taller fue destruido por la policía. Este periódico llegó a tener una circulación de 25 000 ejemplares, se puede suponer el equipo de personas necesarias para su distribución.

En marzo, el Movimiento de Resistencia Cívica había comenzado a editar en la capital su órgano *Resistencia*, aunque ya antes distribuía en la capital sus publicaciones clandestinas editadas en Santiago de Cuba.

A partir de las últimas semanas del primer trimestre de 1958, la Resistencia Cívica había intensificado el empleo de la propaganda

directa mediante cartas personales, llamadas telefónicas y otras vías.

Por decisión de la Dirección Nacional del Movimiento, un equipo de militantes del 26 de Julio pasó a desempeñar la Comisión de Propaganda del Movimiento de Resistencia Cívica integrado por Francisco Chavarry, Héctor Rodríguez Llompart, Roberto y Manuel Yepe, entre otros.

Para ello, la Dirección Provincial del MRC —que tenía como coordinador a Manuel Ray Rivero— aportó los recursos para montar la infraestructura que incluía una casa que se alquiló en el reparto Kohly de Marianao (hoy Playa) en la que se preparó una habitación con aislamiento acústico para instalar allí un moderno mimeógrafo *Gestetner* que se adquirió en un establecimiento de La Rampa. En la casa se ubicó a la esposa y un hijo pequeño del militante de Resistencia Armando Rodríguez (Víctor). Este compañero trabajaba como supervisor de ventas de seguros del Banco del Caribe, lo que permitía una cobertura para la tarea que realizaba. Junto a él se desenvolvían en ésta Esther Ramos, del M 26-7; Pablo Pérez, técnico e impresor; Lázaro Rodríguez, ayudante; la esposa de Armando, Ignacia Abay e intervenían Emilio Taboada, y José Valmaña (José Enrique); este último también se encargaba, entre otras cosas, de la distribución de los impresos. Posteriormente, y por problemas de seguridad esta familia y toda la actividad fue trasladada a otra casa, sita en calle 36 no. 118 entre 1^{ra} y 3^{ra} en el Reparto Miramar, continuando su trabajo hasta la huida del tirano.

Por agudas discrepancias de carácter ideológico con Manuel Ray que fueron expuestas por los revolucionarios en el documento titulado “Carta a Pedro: nuestra posición y nuestra renuncia” que se envió al Jefe de la Revolución, este equipo de compañeros solo llegó a editar tres números del periódico *Resistencia* y cuatro *Boletines de Resistencia*. Este grupo de compañeros pasó posteriormente a integrar la Dirección Provincial del MR-26-7 en Matanzas.

Una gran parte de la propaganda era mimeografiada por los militantes, quienes a pesar de la brutal represión que cada día se hacía más fuerte continuaron formando parte de las brigadas de propaganda que a su vez eran las encargadas de distribuirla entre la

ciudadanía, manteniéndose en todo momento una enorme producción. El *Boletín de Resistencia Cívica* en La Habana era impreso y reeditado por miembros de las letras y profusamente distribuido entre la ciudadanía, para que esta tuviera conocimiento de la organización de nuestros combatientes.

Como se obtenían las noticias para el Boletín de Resistencia

La información clandestina necesaria para la elaboración de nuestro órgano *Resistencia* llegaba de diferentes formas: unas veces oral por los distintos contactos que se tenían entre los combatientes, otras por las transmisiones radiales, las cuales se orientaba escuchar a los miembros; pero fundamentalmente y de forma sistemática estaba establecido que Mario Delgado en su casa, 13 esquina a 26 en El Vedado, donde tenía una planta receptora que operaba él mismo —con la colaboración de su esposa, Olga Abelenda, la hermana de ésta, Berta, y una prima de ellas, Nidia Fernández— escuchara cada día lo transmitido por Radio Rebelde u otras emisoras que desde el extranjero también informaban sobre el desarrollo de la lucha insurreccional, mecanografiara estas informaciones regularmente (Nidia) y las entregaran para conocimiento de la Dirección del MRC para que sirvieran de base en la confección del *Boletín* u otras publicaciones. También por conversaciones telefónicas interceptadas por nuestros miembros o por vías cablegráficas.

Circulación de la propaganda

Debemos expresar que para cada miembro de las Letras del MRC hacer conocer lo sucedido cada día era parte principal de su lucha. Así como la reproducción de los boletines y su circulación en la medida de sus posibilidades. Esto se cumplía con el riesgo que ello representaba.

También los ejecutivos de las letras encargados de la propaganda debían hacerla llegar a todos sus miembros.

Para la distribución de la propaganda, posteriormente fue organizado por la Dirección Provincial un equipo integrado por Mar-

tha Chacón (Jaquelin) y Lilian Díaz Fabr  (Monga) quienes en un auto Biuck 1956 —adquirido para ese efecto por Jaquelin en letras mensuales en una agencia de venta, en N y 23 en El Vedado— al que se asignó como chofer a Jacobo de Huelves que, procedente de Santiago de Cuba se hab  incorporado al MRC en La Habana, tenían la instrucción de proceder a entregarla a las letras y a otros puntos de distribución acordados —Colegio de Ingenieros Civiles, consulta de Salvador del Río, edificio Ambar Motor, librería “Juan Cebrián” en Chacón 58, “El Gato de Papel” en Obispo y otros centros—. También contábamos con otros miembros que cooperaban con la distribución: Esther Díaz, Edith Matamoros, Melvis Rodríguez, Jesús Cruz (Julián), Magaly Fernández, Dolores Martínez (Norma), Margarita Otero (Daisy) y otros.

Elecciones de noviembre

El día antes de las elecciones convocadas por el dictador en noviembre, Jaquelin y su equipo, apoyado por otros miembros, dejarían caer desde los pisos altos del edificio Focsa miles de volantes preparados contra las elecciones lo que motivó que se presentara inmediatamente la policía, pero con la cooperación de algunos vecinos del edificio y la serenidad mostrada por los participantes, pudieron abandonar el lugar sin dificultades.

Arco lumínico de La Rampa

A través de uno de los miembros de la Directiva de la Asociación de Comerciantes de La Rampa, se tuvo noticias del futuro comienzo de los trabajos para el tradicional adorno navideño de esta, que dado el clima de opresión y crimen que mantenía la dictadura, no era tolerable. Así los militantes de la Letra B redactaron y entregaron personalmente, durante el mes de diciembre, una comunicación a los dirigentes de la Asociación, conmin ndolos a que no celebraran con iluminaciones las Navidades de ese año. Esta comunicación se hizo a nombre del Movimiento 26 de Julio y del Movimiento de Resistencia Cívica, lográndose un rotundo éxito, pues el efecto logrado pudo reflejarse en lo opaco de esas Navida-

des. Además, se participó en varios pequeños sabotajes a los comercios de la ciudad que habían sido adornados, haciendo buenas las advertencias contenidas en la comunicación entregada.

Manual de demoliciones

En la producción del *Manual de demoliciones*, cuya información se tomó de un documento elaborado por el ejército norteamericano cooperaron con el ingeniero Ray en la traducción y acoplamiento del material, Eduardo Ecenarro (El Gallego), Ramón Darias (René), Rosa Giraldes (La Gallega) quien recibió una especial ayuda de su ex profesor doctor Ernesto Ledón. De este *Manual*, que constaba de más de 250 páginas de fotos y textos, se enviaron ejemplares a los distintos frentes según instrucciones recibidas de Pedro desde la Comandancia para Chávez, José Enrique y Acosta. La confección se realizó en el taller de fotografía que mantenía en el clandestinaje el MRC, en un apartamento de la calle 23 y 8 en El Vedado, el cual al mismo tiempo servía de escondite de varios miembros que debían permanecer de esta forma y en la casa que, preparada para la confección de la propaganda, resultaba domicilio de Armando Rodríguez.

03C-La campaña de la vergüenza

La última campaña de propaganda de *Resistencia* fue la conocida por 03C, que se hizo en los postreros días de la tiranía. En todos los periódicos y revistas nacionales, a veces a plana entera, salió el anuncio en medio de una censura cerrada.

La idea fue de Emilio Guedes y de Carlos Irigoyen y las décimas que se leyeron por Radio Rebelde y que se publicaron en las 80 000 hojas que se editaron surgieron de la inspiración de Irigoyen.

Los militantes de la Letra B tuvieron una gran participación en la campaña 03C, ya que los dibujos aparecidos que profusamente se distribuyeron en toda la ciudad, fueron hechos por personal de esta Letra. Además, tocó a este personal contratar los anuncios que aparecieron por más de 10 días en todos los periódicos y re-

vistas importantes de esta capital, lo que constituyó un gran riesgo, pues en todos ellos habían censores militares con quienes hubo que discutir el texto de los anuncios. Acompañaron a Justo Molina (Ace) en distintos momentos de esta acción, Ayra Wolfer (El Americano), Enrique Molina, Marcial Arufe (Anselmo) y Jorge Serra (Acosta). Como es de todos conocido, esta campaña fue bautizada como “La campaña de la vergüenza”, y fue un verdadero impacto publicitario que causó gran alarma y confusionismo entre los elementos adictos al régimen. La campaña, que fue revelada más tarde por Radio Rebelde como la consigna de “O Cine, O Compras y O Cabarets”, fue acogida con gran entusiasmo por el pueblo de Cuba y los resultados de ella pudieron palpase claramente. Para la distribución de los ejemplares impresos también se recibieron igual que para el *Manual de demoliciones*, instrucciones directas de Ray desde la Comandancia en la Sierra Maestra para José Enrique, Chávez y Acosta.

Asistencia Social

Rosa Giraldes: “Desde mayo de 1958 hasta la integración con el M-26-7 paso conjuntamente con mis hermanas Hilda y Elena a formar parte de la Letra Y de Resistencia y me responsabilizan con la Asistencia Social. Nuestros objetivos esenciales son ayudar a los presos (Isla de Pinos, El Príncipe y Mantilla) y visitar a los familiares de los presos y alzados para atender y tratar de resolver sus necesidades.

”En esta etapa se refugiaron en mi casa los siguientes compañeros: Marta Frayde, Beba Sifontes, Olga Núñez (hermana de Pastorita Núñez), Jesús Soto, Lila León (Sandra).

”Manolo Ray utilizó mi casa como lugar de refugio y trabajo a finales de 1958. Durante su estancia se proyectaron parte de los planes de demolición de determinadas zonas de La Habana. Como soy química y tenía buenos contactos en la Universidad de La Habana me encargaron de estudiar y buscar información con relación a algunos explosivos.

”Documentos que he guardado, entre otros:

”1. Último informe de la Asistencia Social del MRC (diciembre 1958)

”Se relaciona lo recaudado por las siete letras de la Asistencia: Letra H (Alicia Mas), Letra G (Sila y Emeretia Segredo), Letra S (las Abelenda y Nidia Fernández), Y (mis hermanas y yo), Letra M-F (Mimí Menéndez), Letra M-C y Letra X ; los nombres de las personas que se asistieron (30) y la distribución en efectivo y facturas ascendentes a 1 704.59 pesos.

”2. Seis facturas de víveres de La Guardia (*Ángeles y Estrella*) y una factura de la colchonería La Luisita (*Monte 429*) por seis colchonetas para Mantilla.

”3. Un recibo por el alquiler de la caja de seguridad no. 161 en el Royal Bank of Canadá para guardar papeles y fotos de Frank País y otros documentos de Finanzas y Propaganda”.

Frente Obrero

Sección Obrera del Movimiento de Resistencia Cívica. José Manuel Estévez (Ramiro).

Esta Sección estaba formada por empleados de bancos, oficinas privadas, de seguros, consultorías, consultas médicas y de dentistas, clínicas privadas, colegios de enseñanza y profesionales, bufetes, notarías y otros, que aunque en algunos casos sus trabajadores estuvieran sindicalizados o no, su lucha estaba asociada a la situación política que enfrentaba el país.

Ramiro era el responsable de esta Sección del Movimiento de Resistencia Cívica y su representante para el 26, trabajador del Trust Company Bank desplegó dentro de este sector un fuerte trabajo de cooperación y ayuda en el trabajo clandestino.

A principio de 1958 se incorpora al MRC César Baquez Pérez (Ari), que procedente de Santiago de Cuba donde ya había desarrollado actividades clandestina junto al M-26-7 y con experiencia dentro del sector obrero, organiza la Letra L que agrupa las cajas de Retiro Obrero y organismos autónomos con elementos

revolucionarios simpatizantes de la lucha contra el tirano que el conocía de la Asociación Nacional de Funcionarios y Empleados de la misma.

Tanto Ramiro como Ari se mantuvieron trabajando hasta la caída del tirano y constituyeron un factor de orden junto a los miembros del 26 en la ocupación de los principales organismos en la capital y pasaron a formar parte del Ejecutivo Provincial del M-26-7.

Habana Campo

Ramón Darías Rodes (René).

Darías venía trabajando en actividades revolucionarias del M-26-7 con el arquitecto Frank Mustelie en los días en que por motivo de las huelgas de hambre efectuadas en el Príncipe y otras cárceles, se libera a Faustino Pérez. Darías visita a Mustelie y éste le comunica que tiene allí a Faustino y que éste tiene interés en conocerlo; se produce la entrevista y Faustino le encomienda contacte con Manuel Ray, a quien Darías ya conoce, para su incorporación al Movimiento de Resistencia Cívica en el trabajo clandestino con los profesionales pues él puede ser muy útil.

Solicitud de entrevista de un oficial de alta graduación del ejército de la tiranía con los dirigentes del movimiento en La Habana (Delio Gómez Ochoa y Manuel Rey)

Este oficial (Larrubia) tenía relaciones de amistad con el propietario de un laboratorio farmacéutico situado en la calle 25 en El Vedado que era tío de Lila León (Sandra), correo de la Columna Uno (Celia) y a través de este solicitaba la entrevista. Los encargados del contacto y el traslado del oficial hacia el lugar de la entrevista eran Darías (René) y Dolores (Norma); una vez previsto todo para su ejecución y las medidas pertinentes para evitar un engaño, el oficial les comunicó que por conocer del general Batista (el tirano) acciones que le parecían podían ser exitosas para las fuerzas de este (la ofensiva en la Sierra), retiraba su solicitud.

Contacto con Julio Camacho Aguilera en casa del doctor Granados (Vedado) sobre una solicitud de oficiales de la tiranía con el Movimiento 26 de Julio y el Movimiento de Resistencia Cívica para determinada acción contra Batista. (Ramón Darías [René].)

En la misma dirección conocí a Camacho a través de Manuel Ray, y se me puso en conocimiento de la acción que se pretendía realizar: asalto a la jefatura de la policía, situada en *Chacón y Cuba*. Ray me solicitó las llaves de mi vivienda (situada en *Chacón #58*) para ser entregadas a Camacho. Desconozco si esta entrega se llevó a efecto, pues no hubo tal acción y la llave me fue devuelta con posterioridad.

Esquema para la voladura de los puentes, enviado al comandante Ernesto Guevara (Che).

Darías era empleado de la Comisión Nacional de Fomento, organismo que entre otras cosas, se encargaba del mantenimiento y reparación de la Carretera Central. Al ser destruido el primer puente (Tuinicú), se le encargó por el ingeniero Pérez Cobo la revisión de los daños, en cumplimiento de la solicitud del Cuerpo de Ingenieros del ejército de la tiranía. Se trasladó al lugar, y una vez en conocimiento de la forma en que había sido efectuado el trabajo y las deficiencias tenidas para el logro del objetivo, preparó un esquema del puente (estructura de hierro) y las recomendaciones para la ejecución correcta del trabajo con el empleo de oxígeno y acetileno.

Una vez preparado el documento por Darías (René), me reuní con Conchita Fernández que nos estaba tratando de contactar para el envío de un médico que debía incorporarse al Segundo Frente Frank País. En ese momento Waldo Reina y Miguel Ángel Duque Estrada también trataban de incorporarse a las tropas del Che, por lo que me dirigí a la casa de Duque, en el reparto La Sierra, y le entregué el documento preparado por René para hacerlo llegar al Che, que actuaba en Las Villas. Según conocimos después, el médico quedó incorporado a otras tropas.

Con posterioridad René conoció por el comandante Bordón, que él tenía ese documento.

Recepción, desarme, preparación y traslado de autos con armas llegados de Miami

Es importante señalar la cooperación del Movimiento de Resistencia Cívica en el transporte de armas desde Miami: las armas eran para el 26. Existía una organización en Miami para introducir armas en carros de uso; se desarmaban en un taller por Fernando Hernández Valdés del M-26-7, quien escondía las armas en el tanque de gasolina al que se reducía su capacidad para el combustible, y debajo de los guardafangos, gomas de repuesto, etc. Se enviaban los carros por el Ferri. En La Habana se recibían y limpiaban las armas, entregándolas al 26. Ese transporte y entrega en Cuba lo realizó la Resistencia.

Desde muy temprano en 1957, comenzó la participación del Movimiento de Resistencia Cívica en apoyo al 26 en esta actividad que continuó a partir de septiembre de 1958.

Esther Díaz vivía en la calle 8 n° 658 en El Vedado en los bajos del edificio donde vivía también Olga Delgado (Soralla) a la que ella había incorporado al trabajo de Resistencia y cuyo domicilio ofrecía condiciones de seguridad, y por la gran disposición de esta compañera, se convirtió rápidamente en un centro de contacto. En este tiempo Esther amplía el colegio que poseía en la calle Ayestarán, el cual como apuntamos anteriormente, se venía utilizando por el ejecutivo de Resistencia con otro local en la calle Panchito Gómez, y al surgir la necesidad de continuar la operación de los autos éste se comienza a utilizar.

Instrucciones para la victoria. Noviembre 58

A mediados de este mes el Comandante en Jefe indicó a los jefes de columnas rebeldes los pasos para iniciar la ofensiva final.

El Movimiento de Resistencia Cívica de conjunto con el Movimiento 26 de Julio y el pueblo en general se preparaban en La Habana para el cumplimiento de las instrucciones indicadas:

- No aceptar la farsa electoral organizada por el gobierno.
- Preparar condiciones para el paso de la Columna Invasora por nuestro territorio en su marcha hacia Pinar del Río.
- Rechazar la posible intervención del imperialismo norteamericano a través de sus personeros de la Embajada.
- Apoyar el Llamamiento a la huelga general para rechazar cualquier arreglo de golpe militar. Exigir la designación de Manuel Urrutia como presidente.

Con estas premisas, el MRC dio instrucciones a sus miembros de intensificar sus actividades a través de las distintas secciones: Propaganda, Abastecimientos, Finanzas y Obrero, que agrupaba a empleados de organismos autónomos, seguros y bancos entre cuyas membresías se designaron algunos para la ocupación de los organismos más importantes del país que tenían gran incidencia en el desarrollo de la actividad económica y gubernamental para el apoyo efectivo a la huelga.

Durante los dos últimos meses de la tiranía se realizaron reuniones entre las direcciones del MRC y el M-26-7 para coordinar las acciones que se ejecutarían y definir en que forma se actuaría, en qué lugares, cuáles serían las responsabilidades de cada organización y continuar fortaleciendo el trabajo conjunto que se venía realizando en todos los frentes.

El Movimiento de Resistencia Cívica continuó trabajando en la consolidación del Frente de La Habana, Columna Ángel Ameijeiras; en la campaña de la vergüenza 03C (cero cine, cero compras y cero cabaret) y en la divulgación de las consignas:

- No golpe de Estado.
- No intervención americana.
- Proclamación de Urrutia presidente.
- Llamamiento a la huelga general.

Reunión del Reparto Flores

A finales de noviembre del 58 se efectuó esta reunión; no puedo precisar quién la dirigía, ya habíamos tenido algún contacto

con casi todos los dirigentes del 26 y conocíamos de sus actividades, sin embargo, como expresamos con anterioridad, las tareas eran otras pues la ofensiva del Ejército Rebelde así lo requería. Teníamos informaciones y era necesaria la transmisión rápida de estas a las distintas jefaturas de los frentes:

- Nos preparábamos en La Habana para el cumplimiento de las consignas para la ofensiva final.
- Se conocían los preparativos del tren blindado.
- Se sucedían algunos acercamientos de miembros del ejército de la tiranía y de personal vinculado a las distintas tendencias políticas.

Por nuestra parte, allí conocimos sobre estas acciones y la participación en ellas de Echemendía, Alfredo, Badito, Jaime y otros.

Nosotros continuábamos:

- El fortalecimiento de la Columna Ángel Ameijeiras.
- La campaña de la vergüenza-O3C.
- El apoyo a las consignas orientadas.
- Las gestiones sobre el cobro del impuesto de guerra.
- El aumento de la recaudación con el futuro sello de los 500 pesos.
- El crecimiento de la circulación de la propaganda.

Enfrascados en esas tareas, recibimos la solicitud de una entrevista con un oficial de la aviación de la tiranía que en ese momento bombardeaba el territorio de la Sierra Maestra, con el propósito de soltar sus cargas en lugares que no pudieran causar daño. La entrevista la realizamos en casa de María Teresa Rojas (Beba), en las calles C y 13 en El Vedado; se informó con posterioridad de ello.

También a través de uno de los miembros del Movimiento de Resistencia Cívica; Eberto Cué o Antonio Rodríguez Maribona que tenían su consulta en el Edificio Odontológico, donde radicaban las oficinas de un hijo del político Guillermo Alonso Pujols, pero sin ningún objetivo preciso, solo nos expuso su preocupación por la situación en la que vivía el país.

De igual forma sucedió con Luis J Botifoll, pero como en el caso anterior, su interés consistía en que se conocieran sus posi-

bles posiciones. Todas estas entrevistas fueron debidamente informadas.

MRC del M-26-7

Cuando nos incorporamos al trabajo clandestino a través de una letra del Movimiento de Resistencia Cívica, se nos explicaron las tareas que se desarrollarían, la forma y la integración al Movimiento 26 de Julio y así comenzamos a trabajar.

A principios del mes de diciembre, una comisión del MRC se reunía con el Comandante en Jefe en la Sierra para tratar el tema de la integración. No estaba presente el secretario de La Habana, Manuel Ray, y al regreso de esta, uno de los participantes, José María Cuesta (Cubillas) se entrevista con Ray y Freddy el de Pinar del Río, informándoles de lo acordado. Ambas organizaciones solo se relacionarían más, pero no se integrarían, decidiendo Ray, que estaba con María Teresa Rojas (Beba), partir para la Sierra, lo que hicieron el 17 de diciembre en el auto propiedad de ésta en unión de Dolores Martínez (Norma) y Ramón Darías (René), lo cual coincide con la caída del jefe de la Columna Ángel Ameijeiras, José Garcerán (René). A ese campamento habían acudido el día anterior (según diario de campaña de René) a trasladar a un combatiente que serviría de comunicador y entregar mechas, fulminantes y explosivos para la acción que se ejecutaría sobre el puente de Ceiba Mocha en la carretera central.

Durante el viaje hacia la Sierra, a partir de San José de las Lajas observan que las fuerzas del ejército de la tiranía estaban movilizadas y en el puente de Ceiba Mocha ven un cuerpo cubierto con una lona, que más tarde conocieron correspondía al capitán René (José Garcerán). Al llegar a Sancti Spíritus los miembros del Movimiento estimaron que no era conveniente continuar por carretera y ofrecieron a Ray continuar en una avioneta y que el resto — René (Darías), Norma y Beba— regresaran a La Habana. Una vez en la Sierra, Pedro, entre otras instrucciones, me envía la noticia de integración resuelta.

Formación de fuerzas combatientes en apoyo al paso de Camilo por el territorio

La orden dada de constituir fuerzas de combatientes en el territorio, como apoyo al paso de Camilo hacia Pinar del Río, se comenzó con las acciones realizadas para la formación del Nuevo Frente Uno (NF1) que posteriormente con los desembarcos de Garcerán y las armas procedentes de Miami se continuó hasta la materialización de la Columna.

Una vez conocida su presencia, el Movimiento de Resistencia Cívica se dispuso a su apoyo; se indicó hacer contacto con él en la esquina de *Quinta Avenida y 94* en Miramar, donde se encontraría acompañado de Melvis Rodríguez y dirigirnos hacia casa de Olga (calle 8 # 658, El Vedado) y allí comenzamos los preparativos para la futura recogida de las armas y la preparación de la logística necesaria para la formación de una tropa de 30 hombres. Sobre esta actividad, consultar documentos suscritos por el propio Garcerán, testimonios de miembros del Movimiento de Resistencia Cívica y participantes de esas acciones hasta la caída del tirano y los primeros días de la Victoria.

Fue corto el tiempo en que se desarrolló el proceso de formación de estas fuerzas combatientes y prematura la caída de su jefe y forjador José Garcerán de Vals (René), no obstante, se requiere continuar profundizando en el trabajo investigativo sobre su creación, pero esto no nos puede limitar mencionar algunos de aquellos miembros del MRC, que formaron parte activa de las acciones que contribuyeron a su consolidación: Olga Delgado (Soralla), Lilian Diaz Fabrè (Monga), Dolores Martínez Morejón (Norma), Melvis Rodríguez, Amelia Curiel (la Guajira), Esther Díaz, Ada Delgado, Margarita Otero Salcines (Daysi), Ramón Darías Rodés (René), Juan Bravo (Carlos), Justo Molina Ulloa (ACE), César Baquez Pérez (Ari), Fernando Rojas Penichet, Luciano Álvarez, Mariano Fernández (Camión) y José Castellanos (Joseito), campesino que desempeñó un papel principal, cuya casa fue centro de contacto, recepción y operación de la columna y quién fuera apresado tortu-

rado y bárbaramente asesinado, quemado su cadáver y abandonado en un camino por los crueles y sanguinarios miembros de las fuerzas armadas de la tiranía, que no lograron de él ni una sola palabra de las acciones en que estaba comprometido. Gloria eterna a este Mártir de la Patria.

Incorporación del capitán Víctor Sorí (Iván) como jefe de la Columna Ángel Ameijeiras

Con la caída en noviembre de Ángel Ameijeiras (Machaco), jefe de Acción de La Habana, la Comandancia en la Sierra (Fidel) nombra a Víctor Paneque (Diego) como jefe de las tres provincias occidentales.

Marcelo Fernández por el 26 y Manuel Ray por la Resistencia indican la necesidad de reunir a los capitanes de Acción y Sabotaje para recibir a Diego, lo que se efectúa en casa de Aida Crespo en el Edificio Amenidad, sito en *20 de Mayo* apartamento 823, donde se presenta también a Luis Martínez Bello como segundo de Diego y jefe de Acción y Sabotaje en La Habana. En esta reunión no participa Víctor Sorí, conocido por Iván o Chágara, por haberse decidido incorporarlo a la columna en formación en La Habana. A la caída del jefe de la columna, capitán José Garcerán, Iván pasa a ocupar esa posición; en ese momento este se encontraba alojado en Cojímar en casa de Hugo D'Acosta, quien lo traslada a *11 y 4*, y de donde Olga Delgado (Soralla) y Lilita Díaz Fabré (Monga) junto a Sangenis, que se encontraba en La Habana, lo presentan en el campamento.

Acciones de los últimos días y acontecimientos a la huida del tirano

Las actividades de los miembros de la Resistencia se fueron haciendo cada vez más riesgosas, por lo criminal del régimen en cualquier actividad te iba con la tortura la vida. Cada miembro día a día convertía sus tareas en el “vicio de la virtud” de modo que al

tiempo de la enunciada ofensiva. Teníamos la información que el reverendo Raúl Fernández Ceballos de la Iglesia Prebiteriana de la calle *Salud* 222, con quien ya teníamos alguna relación, conocía la posible localización de los morteros o lanza-granada preparados para utilizarse en la Huelga del 9 de Abril que no fueron utilizadas, de modo que aprovechando la ocasión del 31 de diciembre en unión de mi familia nos entrevistamos con él y al regresar a mi casa, en las primeras horas de la madrugada recibí la llamada de Julio Duarte o Ulises Carbó anunciándome la huida del tirano. De inmediato me dirigí a *20 de Mayo* entre *Mazó* y *Panchito Gómez* —la casa de Darias (René) y Dolores (Norma)— donde se encontraban Olga Delgado (Soralla) y Lilita Díaz Fabrè (Monga) a comunicárselo. De acuerdo con los acuerdos previstos, la Dirección Provincial del Movimiento de Resistencia Cívica actuante se reúne en el Colegio Excelsior en la calle *Ayestarán*, pero por razones de seguridad se traslada de inmediato a la casa de Lilian Díaz Fabrè en *11 y 4* en El Vedado desde donde se comienza a actuar a nombre del movimiento revolucionario; el doctor Julio Duarte (Miguel) hace contacto con el estado mayor del ejército en Columbia, rechaza el intento de nombramiento del magistrado Piedra, exigiendo el reconocimiento de Urrutia y responsabilizando a las fuerzas actuantes del gobierno con la sangre que podría correr en la provincia con su actitud.

Ya desde ese momento comienza a actuar la membresía del Movimiento de Resistencia Cívica a través de la sección de Organismos Autónomos y Profesionales y los miembros designados para la ocupación de los diferentes organismos e instituciones.

Apoyo a la toma del poder por la comisión de Organismos Autónomos (1° al 8 de enero del 1959)

En la insurrección, el jefe de la sección de Profesionales fue Paulo Gómez Arias, trabajador del Retiro Médico y César Baquez Pérez por los obreros como parte de la Letra L del MRC. Al triunfo de la Revolución en las oficinas del Movimiento, en la calle *Arroyo*, era el doctor Eberto Cué.

A continuación se relacionan los organismos e instituciones ocupadas por las fuerzas revolucionarias del 1° al 8 de enero del 59.

1° de enero 1959

- Tribunal de Cuentas
- Ministerio de Hacienda
- Distrito Fiscal de Occidente
- Caja del Retiro de Seguros y Finanzas
- Corporación Nacional de Transporte
- Bolsas Nacionales de Confecciones de Cuba
- Caja del Retiro del Sector de la Ganadería

2 de enero

- Banco Nacional de Cuba
- Banco de Desarrollo Económico y Social – BANDES
- Asociación Nacional de Hacendados de Cuba
- Asociación de Colonos de Cuba
- Consejo Nacional de Economía
- Colegio Municipal de Pedagogos de La Habana
- Seguro del Maestro de Escuelas Privadas
- Caja del Retiro y Asistencia Social de los Trabajadores Textiles y Henequeneros
- Caja de Retiro y Asistencia Social de los Obreros y Empleados Tabacaleros
- Dispensario de Vías Respiratorias
- Edificio del Fomento de Hipotecas Aseguradas – FHA

3 de enero

- Seguro de Gobernadores, Alcaldes y Consejales

4 de enero

- Ministerio de Estado (presentación de un confidente)
- Organización Nacional de Comedores Escolares y Populares – ONCEP
- Comisión Nacional de Deporte (arqueo de caja)
- Municipio de La Habana (Oficina del Censo Fiscal)
- Retiro de los Trabajadores de la Harina, Dulces y sus Anexos

5 de enero

Sociedad Nacional Cubana de la Cruz Roja (1° de enero)
Biblioteca Nacional
Comisión Ministerial de Reforma Arancelaria
Caja de Retiro y Asistencia Social de los Trabajadores
Gastronómicos
Caja del Retiro del Chofer y sus anexos
Retiro de Artes Gráficas
Asociación de Fabricantes de Calzado de Cuba
Colegio de Enfermeras

6 de enero

Comisión Organizadora de los Actos y Ediciones del Cen-
tenario y del Monumento de Martí
Organización Nacional de Parques y áreas Verdes –
ONPAV
Retiro Radial
Asociación Alumnos Escuela Profesional de Comercio
(pronunciamento)

7 de enero

Comisión Nacional de Fomento

8 de enero

Casa del Taquígrafo
Cia ESSO Standard Oil S.A. (división de Cuba) Servicen-
tros Diana S.A. (comparecencia)

Durante las acciones de ocupación y en apoyo a las indicaciones para la toma del poder del 1° al 8 de enero de 1959, actuaron junto a la comisión un número destacado de combatientes del Movimiento 26 de Julio, del Movimiento de Resistencia Cívica, colaboradores y también simpatizantes con la causa pertenecientes al pueblo entre ellos: Humberto Alvarez Gómez (Placido), Jorge Reyes González (Alejo), Amador del Valle Portilla (Alfredo), José María Cuesta Braniella (Cubillas), José M. Estévez Berriz (Ramiro), Antonio Candaes Nodar, Carlos M. Iduate Andux, Fernando Aguado Crespo, Ramón Sabadí Rodríguez, Guillermo Prieto (Blanco), Ma-

267

rio Lens, Mario Delgado, y nuestro César Baquez Pérez (Ari) quien sin su arduo trabajo y preocupación no hubiésemos podido hoy contar con esta valiosa información.

**Actuación de la Comisión de coordinadores
del Movimiento 26 de Julio y del Movimiento
de Resistencia Cívica en cada territorio de Habana
Campo para la consolidación del poder revolucionario**

Los coordinadores provinciales de Habana Campo se presentaron en los términos municipales de la provincia a fin de nombrar en cada uno de ellos a las personas que responsablemente quedarían investidas y autorizadas como comisiones municipales y provinciales del Gobierno Revolucionario Provisional para la custodia de todas las dependencias civiles de la municipalidad, las que mantendrán con toda integridad, honradez y principios los postulados revolucionarios del M-26-7.

Estas designaciones tendrán solamente carácter provisional hasta tanto sean nombrados por el nuevo gobierno presidido por el doctor Manuel Urrutia Lleó los funcionarios correspondientes. Documento firmado por orden (ilegible), posee el cuño de la Comandancia con fecha 3 de enero de 1959, dado por la Comandancia Occidental.

La Huelga del 9 de Abril de 1958

Mario Mencía

Ante la imposibilidad de exponer en sesenta minutos, aproximadamente, una crónica abarcadora de los sucesos relacionados con la Huelga del 9 de Abril de 1958, cuya re-creación y valoración integral aún faltan en nuestra historiografía, solamente me propongo modestos objetivos: ofrecer un mínimo de información básica, esbozar varias reflexiones en torno a aquel acontecimiento y, de paso, rechazar algunos dudosos criterios que todavía se dan como ciertos casi medio siglo después:

- Que la Huelga del 9 de Abril estaba avalada como método por la Huelga de Agosto de 1933.
- Que lo ocurrido el 1º de Enero de 1959 demuestra la eficacia del método huelguístico para el derrocamiento de la segunda dictadura batistiana.
- Que a principios de 1958 el régimen dictatorial estaba debilitado a tal punto que podría ser liquidado mediante la huelga general.
- Que Fidel Castro tuvo una concepción invariable de la huelga general, y que esta se diferenciaba de la que se asigna esquemáticamente al resto de la dirigencia del Movimiento 26 de Julio en el Llano.
- Que los dirigentes todos del MR-26-7 en el Llano sostenían una uniforme e invariable concepción respecto a la huelga general y a la lucha armada en las montañas.
- Que únicamente la dirección del Movimiento en el Llano apreció con excesivo optimismo el resultado que tendría la huelga en aquel momento.

269

• Que factores como la falta de unidad con otras fuerzas anti-batistianas fueron suficientes para provocar por ellos mismos el fracaso de la Huelga.

Al mencionar la Huelga del 9 de Abril me estoy refiriendo a uno de los más importantes planes concebido para su realización al unísono en todo el país, y que formaba parte del proyecto estratégico insurreccional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio desde su integración.

De hecho, el 9 de abril se hicieron coincidir un sinnúmero de paros obreros, patronales y profesionales, acciones armadas y sabotajes de diverso carácter y dimensión en gran parte del territorio nacional. Su resultado en combatientes caídos en acción, apresados, torturados, asesinados, dispersos y exiliados desarticulaban sensiblemente el movimiento clandestino.

Hasta donde he podido llegar en los cómputos, 83 revolucionarios perdieron la vida en las ciudades: una en Mariel, Pinar del Río; 3 en Matanzas; 4 en Ciego de Ávila, provincia de Camagüey; 14 en Oriente (16,8%), todas en Santiago de Cuba; 27 en Las Villas (32,5%), 14 en Sagua la Grande, 7 en Santa Clara, 3 en Ranchuelo y 3 en Santo Domingo; y 34 en La Habana, el 41,0% (23 en la capital incluido Marianao, 7 en El Cotorro y 4 en Güines).

Varias distintas versiones hacen ascender las pérdidas de vidas de los revolucionarios desde 93 hasta más de 100, pero ninguna ha podido sustanciarse —hasta donde conozco— con los nombres de los que cayeron, dónde sucedió y cuándo ocurrió. La cifra de 83 que reporto está respaldada por lugares, fechas y los correspondientes nombres, menos el de un desconocido que murió combatiendo en Sagua la Grande. Esta cifra de 83 incluye a tres jóvenes milicianos que cayeron la noche del 3 al 4 de abril en Santiago de Cuba, durante un enfrentamiento que duró horas contra las fuerzas represivas, cuando fueron cercados en una casa de la carretera de Cuabitas donde se encontraban acuartelados ya para su participación en la Huelga, razón por la que se consideran caídos en ella.¹

¹ Este párrafo y el siguiente no figuraban en la versión oral.

Aun si se incorporaran al cómputo los 13 combatientes que cayeron del Ejército Rebelde en acciones planificadas para apoyar la huelga,² 5 de la Columna Uno al mando del Comandante en Jefe y 8 del II Frente Oriental Frank País comandado por Raúl Castro, el número aumentaría sólo a 96. De los combates realizados con ese fin por el Ejército Rebelde, los que se efectuaron en el poblado de El Cobre el día 11, por tropas del III Frente Oriental Mario Muñoz bajo el mando personal del comandante Juan Almeida Bosque, y los de la ciudad de Guantánamo el día 13 por rebeldes del II Frente y milicianos del MR-26-7, fueron los únicos que ejercieron efecto directo y provocaron el paro general revolucionario por efectuarse en zonas urbanas aunque ya muy tarde, los días 11 y 13 de abril, respectivamente.

En abril de 1958 acababan de cumplirse seis años del golpe militar reaccionario del 10 de marzo. Desde 1952 se habían producido notables acontecimientos revolucionarios en el país. Entre muchos otros, en 1953, el fallido plan de la toma del campamento de Columbia por el Movimiento Nacional Revolucionario el 5 de abril, el asalto a los cuarteles del ejército en Santiago de Cuba y Bayamo, el 26 de julio. En 1955, la excarcelación de Fidel Castro y los demás moncadistas presos, la integración del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, la fundación del Directorio Revolucionario; tres grandes protestas y huelgas obreras, la ferroviaria, la bancaria y la azucarera. En 1956, la denominada conspiración militar de “Los Puros” el 4 de abril, el asalto al cuartel Goicurúa de Matanzas 25 días después; el cierre de la Universidad de La Habana el 27 de noviembre, que se sostendría durante 25 meses hasta el

2 Tres perdieron la vida la vida el 8 de abril en el combate de San Ramón; exactamente el 9 de abril, en las primeras horas de la madrugada del 8 al 9, cayó el capitán Ciro Frías Cabrera, en el frustrado intento de tomar el cuartel de Imías, en la costa sur entre Guantánamo y Baracoa; el día 10, dos combatientes mueren en El Pozón, Manzanillo; y el 13, siete en tres acciones del II Frente.

derrocamiento de la tiranía, y el inicio de la guerra a final de ese año. Y en 1957, el ataque al Palacio Presidencial y la caída con 24 combatientes más del máximo dirigente de la FEU y del Directorio Revolucionario, José Antonio Echeverría, el 13 de marzo, seguida por el asesinato de su sucesor, Fructuoso Rodríguez, el 20 de abril; la masacre de 16 de los expedicionarios del yate *Corinthia*, incluido su jefe Calixto Sánchez White, el 28 de mayo; la caída de Frank País el 30 de julio; el alzamiento civil-militar del 5 de septiembre en Cienfuegos; y el asentamiento en noviembre de un destacamento del Directorio Revolucionario 13 de Marzo en el Escambray.

En abril de 1958, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio abarcaba con variable grado organizativo la totalidad del territorio nacional, se extendía ampliamente en el extranjero, y era capaz de asestar fuertes golpes a la tiranía, ganando día a día más apoyo popular. El Ejército Rebelde del Movimiento 26 de Julio había ganado importantes combates, incrementado su efectividad militar frente al ejército enemigo, abierto el segundo y el tercer frentes orientales y comenzaba a tener creciente control en algunas de las áreas donde operaba.

Con la rectoría de Fidel, el Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde asumían el papel protagónico en el acontecer nacional, presionando definiciones y determinando posiciones —por antagonismo o aproximación— de las organizaciones políticas y revolucionarias y sectores y fuerzas sociales.

El accionar mismo de la tiranía quedaba cada vez más en dependencia de las iniciativas revolucionarias, concretando su ríspita a un incremento de la crueldad represiva, sin que por esto pudiese cumplir su objetivo de liquidar a las fuerzas opositoras ni doblegar la rebeldía del pueblo.

Una rápida observación de varios de los más sobresalientes acontecimientos que venían sucediéndose en el país en los meses anteriores a abril de 1958, basta para confirmar esas aseveraciones.

El 22 de octubre ocurría la espectacular fuga de once de los combatientes que se encontraban presos en el Castillo del Príncipe, entre ellos Sergio González López (El Curita) el más destacado e

influyente jefe de grupo de acción del Movimiento en la capital en aquel momento.

Dos semanas después, la noche del 8 de noviembre, se hacían estallar más de cien bombas en La Habana. Centro de este impactante despliegue de propaganda armada, coordinados por El Curita actuaron decenas de hombres y mujeres del aparato de Acción y de las Brigadas Juveniles y Estudiantiles dirigidas por Gerardo Abreu (Fontán), sin que se produjera la detención siquiera de uno solo de los participantes. El conmocionante suceso comportó previamente peligrosas operaciones de un buen número de combatientes que se dedicaron a la obtención de los explosivos, niples, detonantes, las mechas, al traslado de todos esos materiales desde distintos lugares hasta donde se confeccionaron los artefactos, y su posterior distribución a quienes los harían explotar. Fue una obra maestra del trabajo clandestino.

Antes y después, las pequeñas acciones de sabotaje a tendidos eléctricos y telefónicos, a las líneas férreas, el uso de fósforo vivo en comercios, paraderos de ómnibus, talleres y fábricas, así como alteraciones del orden público por mítines relámpago, la pintura de consignas en paredes, distribución de volantes e infinidad de otras acciones eran cotidianas en todo el país. A ella vendría a agregarse la quema de cañaverales desde diciembre con el inicio de la zafra azucarera, actividad esta que se incrementaría en los tres siguientes meses.

Al comenzar 1958, el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, el 23 de enero, tuvo gran repercusión en Cuba. Varios años de lucha del pueblo venezolano habían desembocado en una insurrección popular-militar culminada en huelga general.

Pero el Movimiento 26 de Julio también sufría reveses. El 10 de enero de 1958 el coordinador nacional, Armando Hart Dávalos (Jacinto), era capturado por efectivos del ejército y, junto a él, Javier Pazos Veá y el secretario nacional de Propaganda del Movimiento de Resistencia Cívica, el médico Antonio Buch Santos (Vila), cuando bajaban de la Sierra Maestra después de una reunión con el Comandante en Jefe.

La Dirección Nacional del 26 de Julio quedaba forzada así a una nueva y urgente reorganización. Marcelo Fernández Font (Zoilo) fue elegido coordinador nacional, y Enzo Infante Uribazú (Bruno) pasó a cubrir Propaganda, en tanto que Celia Sánchez Manduley (Norma) era incorporada al ejecutivo como delegada de la Sierra en calidad de enlace con el Llano, aunque se mantenía al lado del Comandante en Jefe. La restante dirigencia nacional quedaba sin alteración: Faustino Pérez Hernández (Fausto) y (Ariel), coordinador de La Habana, Vilma Espín Guillois (Deborah), coordinadora de Oriente, René Ramos Latour (Daniel), Acción, Haydée Santamaría Cuadrado (Carín) y (María), Finanzas, David Salvador Manso (Mario), Obreros, en lugar de Antonio Torres Chedebau (Ángel), quien estaba enfermo y debía someterse a una operación quirúrgica. A finales de marzo, Haydée sería designada responsable de la Sección de Suministros al Ejército Rebelde, y Manuel Suzarte Paz (Martín) pasaría a ser el financiero nacional.

El Movimiento de Resistencia Cívica debió ser igualmente reestructurado. José Antonio Aguilera Maceiras (Cervantes), su secretario de Organización, quien al mismo tiempo fungía de secretario general interino desde que Ángel María Santos Buch partió hacia los Estados Unidos en noviembre de 1957, cubría ahora en propiedad la máxima responsabilidad. Enrique Ortega Arza pasaba a la secretaría de Organización, Antonio Ravelo Nariño se encargaba de Propaganda y Emilio Catasús Rodríguez (René) continuaba como tesorero, responsabilidad que desempeñaba desde el inicio del MRC. Los cuatro eran de Santiago de Cuba.³ El ingeniero civil Manuel Ray Rivero (Pedro), responsable de La Habana, fue incorporado al ejecutivo nacional como quinto miembro y secretario adjunto.⁴

3 Santos Buch, médico y propietario de un laboratorio farmacéutico; Ortega, médico cardiólogo; Catasús, dentista y profesor de inglés del Instituto de Segunda Enseñanza; Ravelo, contador público y profesor de la Universidad de Oriente; y Aguilera Maceiras, pedagogo y superintendente provincial de escuelas.

4 Ver José María Cuesta Braniella: *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

El 25 de enero, día mismo en que un comando clandestino hacía transmitir por el potente Circuito Nacional de Radio un sorpresivo mensaje del 26 de Julio denunciando los crímenes del régimen, se producía la voladura de uno de los grandes tanques con 400 000 galones de gasolina de alto octanaje de la refinería Esso Belot, de la Standard Oil Company, en el lado este de la bahía habanera. Las enormes llamas y la tromba de humo que se elevaba hacia las nubes, fueron perceptibles a gran distancia durante tres días.

El 4 de febrero, en circular dirigida a los “Comandantes provinciales de las Milicias del Movimiento 26 de Julio”, Daniel informaba la puesta en vigor de un reglamento con las medidas que se implantarían para la transformación de los grupos de acción y sabotaje en una estructura militar jerarquizada así como los procedimientos disciplinarios.⁵

El 7 de febrero ocurría la primera gran pérdida irreparable de ese año: el apresamiento, tortura y asesinato de Fontán. Fundador con Níco López de las Brigadas Juveniles y Estudiantiles había sido su máximo organizador en La Habana.

Al siguiente día, procedentes de la Florida, arribaban a Nuevitas los expedicionarios del *Scapade*. Encabezados por el secretario general del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, comandante Faure Chomón Mediavilla, venían con un importante alijo de armamento, una parte del cual fue llevado para el Escambray y el resto hacia La Habana, con vistas a promover acciones armadas coincidentes con una huelga general que también integraba la estrategia del Directorio.

Numerosos hechos de variable magnitud e importancia se sucederían en febrero y marzo de 1958, como la quema de cinco ómnibus interprovinciales Santiago-Habana realizada por uno de los comandos del fuerte grupo de Acción de Ifraín Liriano Alfonso

5 René Ramos Latour: a “Comandantes provinciales de las Milicias del Movimiento 26 de Julio”, febrero 4 de 1958. Firma Daniel, Comandante en Jefe de las Milicias del Movimiento 26 de Julio. Fondo René Ramos Latour, documento 263, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba, en lo adelante OAH.

(Cheché), en su estacionamiento de la capital; el asalto de las oficinas de la Cámara Nacional de las Compensaciones Bancarias del Banco Nacional en La Habana por un grupo del Curita, donde se les dio fuego a los cheques y otros documentos que reflejaban conciliaciones por unos 87 000 000 de pesos, y otras muchas acciones a las que no puedo referirme en aras del tiempo disponible. Sólo mencionaré brevemente cuatro de ellas.

El secuestro del campeón mundial de automovilismo, el argentino Juan Manuel Fangio, el domingo 23 de febrero, lo que impidió su participación en la carrera que habría de efectuarse como principal atractivo por el 24 de Febrero. Fue una impecable operación de propaganda armada, planeada por Faustino Pérez y ejecutada por Oscar Lucero Moya (Noel González)⁶ y un pequeño grupo armado en un hotel del centro de la capital. La noticia recorrió el mundo a través de las agencias internacionales de prensa, las que se vieron obligadas a reflejar la situación de guerra revolucionaria aquí existente.

El 24 de febrero se escuchaba por primera vez el impresionante “Aquí Radio Rebelde, desde la Sierra Maestra, Territorio Libre de Cuba”, que noche tras noche, hasta el 1° de enero de 1959, esperaba ávidamente el pueblo. A la adquisición, traslado y montaje de los equipos y la planta eléctrica para su funcionamiento se habían dedicado muchos recursos económicos y el trabajo de numerosos compañeros de la clandestinidad, igual que al equipamiento y materiales para la edición e impresión en la Sierra Maestra de *El Cubano Libre*, y los talleres artesanales que también estarían a cargo del Che.

Iniciado en los institutos de Segunda Enseñanza número 1 de La Habana y el de Camagüey el 28 de febrero, a lo que siguió el asesinato de dos alumnos en Santiago de Cuba el 3 de marzo, día mismo en el que van al paro las Escuelas Profesionales de Comer-

6 Antes había utilizado los pseudónimos Omar Sanchez, Narciso Montejo y Héctor García (Renán Ricardo Rodríguez: *El héroe del silencio*, Editora Política, La Habana, 1986.

cio de La Habana, Marianao y Morón y el Instituto de esta última ciudad, el cese de actividades se generaliza ya el 4 de marzo a todos los centros secundarios del país, en seguimiento al llamado del Frente Estudiantil Nacional.⁷ La huelga general así iniciada en este sector duraría hasta avanzado el mes de abril, e incluiría a todos los planteles de enseñanza privada incluidas algunas de sus universidades.⁸

El lunes 3 de marzo, uno de los comandos de *Cheché* Alfonso, mandado por Juan Borrell, ajusticiaba en La Habana Vieja a uno de los más conocidos jefes de los delatores a sueldo de la policía.

Esta apretada síntesis de sucesos conformaba la atmósfera política y revolucionaria predominante en el ámbito urbano el 10 de marzo de 1958, cuando se reunieron con Fidel en El Naranjo, Sierra Maestra, los miembros de la Dirección Nacional del Movimiento que radicaban en el Llano,⁹ y se decidió convocar al pueblo para la huelga revolucionaria.

Concepción de la huelga general revolucionaria

El recurso de la huelga general revolucionaria había estado en el centro del proyecto revolucionario de Fidel aun antes de la integración del Movimiento 26 de Julio. Formaba parte de sus planes desde los días del asalto al Moncada, y a partir de su salida del reclusorio de Isla de Pinos se integraba explícitamente a su estrategia para el derrocamiento de la tiranía y la toma del poder.

7 Manuel Graña Eiriz: *Clandestinos en prisión*, obra inédita.

8 Ricardo Alarcón de Quesada: Intervención en el panel testimonial del primer seminario “La lucha revolucionaria en La Habana”, patrocinado por la filial provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Asociación Nacional de Combatientes de la Revolución Cubana de La Habana y el Comité Provincial de Ciudad de La Habana del Partido Comunista de Cuba, efectuado en el Teatro Manuel Sanguily de la Universidad de La Habana, en noviembre de 1988. Transcripción en archivo de Mario Mencía.

9 En el encuentro con Fidel participaron Marcelo Fernández (Daniel), Haydée, David Salvador, Aguilera Maceiras, Faustino, Vilma y Celia. No estuvieron Enzo Infante ni Manolito Suzarte.

Esta cuestión está claramente expresada en sus escritos de esa época: “Insurrección armada, secundada por una huelga general revolucionaria y un sabotaje completo de todos los medios de comunicación del país en el momento de la acción”, definió en carta del 17 de septiembre de 1955 al Frente Cívico de Mujeres Martianas.¹⁰ Obsérvese que ambos factores se conciben actuantes a un mismo tiempo, huelga general y acción armada, sólo que la huelga debe secundar a la acción armada.

En los dos factores principales que conforman el centro de su proyecto cuenta con el pueblo. Esta era la esencia de su pensamiento político desde siempre. Mas, ahora, no habla simplemente de lucha armada sino de insurrección armada, lo que equivale a la acción del pueblo con las armas en las manos; esto, a principios de 1958, se representaba principalmente en el Ejército Rebelde y las Milicias de Acción del 26 de Julio; y, por otra parte, al referirse a una “huelga general revolucionaria” está claro que se trata de la incorporación de la organización celular obrera, juvenil y profesional del propio Movimiento 26 de Julio, en primer lugar, y del resto de las masas populares, al enfrentamiento contra la tiranía.

El papel interinfluyente de esos dos factores, insurrección y huelga, había sido aclarado por Fidel en un trabajo que publicó en *Bohemia* el 10 de noviembre de 1955, en el que tomaba distancia respecto a los fracasados métodos de los años 30: “El episodio del Hotel Nacional, donde se refugió la oligarquía militar responsabilizada con el machadato —decía Fidel—, no puede compararse ni moral ni históricamente con el ataque al Cuartel Moncada; ni tampoco el combate de Atarés que fue el choque de los movimientos surgidos de la revolución antimachadista. La Huelga de Marzo [de 1935] fracasó porque no fue unida a una insurrección armada como era lo correcto”, terminaba aseverando.¹¹

10 Carta de Fidel Castro Ruz a “Mi admirada amiga” [Carmen Castro Porta], septiembre 17 de 1955 [México], firma Fidel Castro. Fragmento tomado de “Carta de Fidel Castro a Carmen Castro Porta”, Carmen Castro Porta: *La lección del Maestro*, pp. 91-96, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

11 Fidel Castro: “Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse”, revista *Bohemia*, La Habana, 20 de noviembre de 1955, año 47, n° 47, p. 59.

Dos meses después de su llegada en el *Granma*, el 20 de febrero de 1957, Fidel esclarece el orden en el que ubica a la huelga general, en un manifiesto de 12 páginas que equivale al primer documento programático de la Sierra Maestra, en uno de cuyos fragmentos se lee:

“El Movimiento Revolucionario 26 de Julio lanza al país las siguientes consignas:

“1. Intensificar la quema de caña en toda la zona azucarera para privar a la tiranía de los ingresos con que paga a los soldados que envía a la muerte y compra los aviones y las bombas con que están asesinando a decenas de familias en la Sierra Maestra...

“2. Sabotaje general de todos los servicios públicos y de todas las vías de comunicación y transporte.

“3. Ejecución sumaria y directa de los esbirros que torturan y asesinan a revolucionarios, de los políticos del régimen que con su empecinamiento y terquedad han llevado al país a esta situación y todo aquel que obstaculice la culminación del Movimiento Revolucionario.

“4. Organización de la resistencia cívica en todas las ciudades de Cuba.

“5. Intensificación de la campaña económica para atender a los gastos crecientes del Movimiento.

“6. La Huelga General Revolucionaria como punto culminante y final de la lucha”.¹²

En la etapa preparatoria de la guerra, sin embargo, la única dirigencia del Movimiento dentro del país que no sólo había adoptado esta concepción sino que actuó en función de concretarla fue la de Oriente. Bajo las orientaciones y el trabajo de Frank País y Léster Rodríguez sería esta la única provincia donde se estructuró debidamente el frente obrero. No es de extrañar así que —mientras en otros lugares se produjeron paros aislados en unos pocos centros de trabajo—, el 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba

¹² “Manifiesto Al Pueblo de Cuba”, firmado en la Sierra Maestra el 20 de febrero de 1957. Fondo Fidel Castro Ruz, documento 96, OAH.

y Guantánamo se produjera una huelga general, la que se manifestó parcialmente en las demás localidades orientales.

En el segundo trimestre de 1957, después del combate de El Uvero, Frank envía más de una carta a Fidel en la que le expone que considera que existen determinadas condiciones que lo hacen pensar que la huelga general es posible en un plazo inminente. En aquellos momentos, a diferencia de cómo pensaba antes de la guerra, el Comandante en Jefe se muestra cauto, opina que es necesario valorar bien las condiciones, y esperar a que estas se manifiesten con mayores evidencias.

Otros compañeros de la Dirección Nacional del Movimiento ya estaban actuando también en esa misma dirección. El 17 de mayo de 1957 Faustino Pérez, Armando Hart y Carlos Franqui, presos en el vivac del Castillo del Príncipe, en una comunicación al dirigente obrero de La Habana, José Pellón Jaen, jefe de la Sección Obrera provincial del Movimiento, clandestino desde el 30 de noviembre de 1956, le informan que sería conveniente efectuar “una reunión urgentísima” de los responsables obreros del 26 de Julio de las provincias a fin de estrechar relaciones con diversos sectores obreros y otras organizaciones revolucionarias y políticas, y considerar “la conveniencia de crear un Comité Unido de Lucha para dirigir la huelga general, y comités en sectores y centros de trabajo netamente obreros”. Los comités obreros debían ser lo más amplios posible. Había que activar muy urgentemente el trabajo de células en cada centro, con la consigna de agitar, propagar y organizar la huelga y de inmediato sacar “alguna propaganda sobre la huelga.” La importancia y el carácter perentorio que se le asignaba a tal tarea quedan evidenciados en el último párrafo de la comunicación: “Es la hora de las grandes decisiones. Ahora o nunca. Sobre ustedes pesa una gran responsabilidad histórica. Si sabemos aprovechar la oportunidad la victoria será nuestra muy pronto”.¹³

13 Faustino Pérez, Armando Hart y Carlos Franqui: Carta a “Querido Pepe” [José Pellón Jaen], mayo 17/57. Fondo Faustino Pérez Hernández, cuaderno 2, folio 4, OAH.

Sin embargo, ningún documento de la clandestinidad es tan explícito en enaltecer el papel de la huelga revolucionaria como el informe de Frank a Fidel el 7 de julio de 1955, en el que relata el arduo trabajo de restructuración del Frente Obrero del Movimiento a partir de Oriente hacia el resto país, provincia por provincia, hasta dejar constituida una dirección nacional obrera, todo en función de viabilizar la huelga revolucionaria. A ese escrito pertenecen los siguientes fragmentos:¹⁴

“Siempre se ha hablado de HUELGA GENERAL pero con los aprestos guerreros se descuidaba una y otra vez este aspecto o se trabajaba en él sin fe y de una forma inefectiva. Era necesario inyectar este sector, darle el impulso que necesitaba y se comenzó por Oriente. Ahora la situación ha cambiado, se ha visto que la HUELGA GENERAL es posible, que es necesaria, que es tan importante trabajar en esto como en ACCIÓN y se ha hecho. Existe en este momento una DIRECCIÓN PROVINCIAL OBRERA con sus DIRECCIONES MUNICIPALES funcionando a todo pulmón y con bastante independencia económica y propagandística.¹⁵

“Era necesario que el mismo trabajo se realizara en toda la ISLA y se constituyó una DIRECCIÓN NACIONAL OBRERA que daría la pauta y marcaría el día de la HUELGA GENERAL. Para ello se comenzó con un EJECUTIVO GESTOR que en este caso es el de Oriente, que ya ha organizado en la misma forma de aquí a Camagüey y Santa Clara.¹⁶

14 Frank País García: Carta a “Estimado Alejandro” [Fidel Castro], Santiago de Cuba, 7 de julio de 1957, firmada “POR LA DIRECCIÓN NACIONAL DEL M-26-7, David”. Fondo Frank País García, documento 91, OAH. Se ha respetado la ortografía original.

15 *Ibidem*.

16 Ese Ejecutivo Gestor Obrero lo integraban Antonio *Ñico* Torres Chedebau, ferroviario de Guantánamo, Coordinador; Asterio Pelayo Hernández Pérez (El Isleño), azucarero de Palma Soriano, Responsable de Sabotaje; José de la Nuez (Basilio), telefónico de Santiago de Cuba, responsable de Propaganda; y Jorge Gómez Vera (El Mudo), bancario de Santiago de Cuba, responsable de Finanzas.

“En este momento los delegados de ese EJECUTIVO están en Pinar Del Río, Habana y Matanzas para crear donde no haya, unir donde haya ya algo hecho y llevar la idea y los proyectos del trabajo nacional.¹⁷ De acuerdo con nuestros planes en un mes deben estar creadas y unidas nacionalmente todas nuestras organizaciones obreras. Ese es el momento de hacer efectiva la DIRECCIÓN NACIONAL OBRERA. El EJECUTIVO GESTOR pasaría a serlo en dirigencia y su COORDINADOR, miembro de la DIRECCIÓN NACIONAL DEL MOVIMIENTO (...) En todas las DIRECCIONES OBRERAS hay secciones de SABOTAJE para apoyar en ese momento la acción nacional que se va a desarrollar. Dada la importancia y lo crucial de la misma estas secciones son de militantes del 26”.¹⁸

Igual estructura —a partir de un comité gestor, ejecutivo gestor, y dirección nacional— estaba orientando Frank para reorganizar el Movimiento de Resistencia Cívica. “Inmediatamente después de logradas las DIRECCIONES NACIONALES OBRERAS Y DE RESISTENCIA, pasarán delegados especiales de éstas a formar un COMITÉ DE HUELGA cuyo trabajo sería más amplio (...) El objetivo de los delegados de nuestras organizaciones sería el de acoplar todas las figuras, sectores y organizaciones cívicas, políticas, religiosas, comerciales y obreras en un COMITÉ DE HUELGA que tendría visos de no parcializado al 26 pero que desarrollarían los hechos en el momento propicio que nosotros planeamos (...) El papel de los cuadros de acción es también importante y los estamos barajando inteligentemente”.¹⁹

El asesinato de Frank tres semanas después repercutiría desfavorablemente en la debida marcha de todo este plan reorganizativo, sobre todo, del sector obrero del 26 de Julio. Asimismo, la caída de Frank el 30 de julio desencadena una huelga general en Santiago de Cuba que se amplía a toda la provincia de Oriente y se extiende

17 Los delegados del Ejecutivo eran Níco Torres y Octavio Louit Benzant (Bejerano) —después Cabrera—, ferroviario de Guantánamo.

18 Ver nota 14.

19 *Ibidem*.

parcialmente por el resto del país, incluida La Habana el 5 de agosto donde no puede consolidarse. Este acontecimiento hizo vislumbrar que existían condiciones para la incorporación masiva del pueblo a las huelgas de carácter político, de una parte y, de la otra, que había un nivel organizativo y movilizador mayor que el real en el Movimiento 26 de Julio que le permitiría impulsar con éxito una acción de esa naturaleza. No se tuvo suficientemente en cuenta el carácter espontáneo y la elevada carga emotiva que dio origen a ese paro, lo cual equivaldría a un serio error de apreciación.

Preso José Pellón en La Habana, después del frustrado alzamiento militar popular del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos, llega a la capital Octavio Louit Venzant como delegado del Ejecutivo Rector Obrero para responsabilizarse con el trabajo obrero en esta provincia; con una amplia experiencia en estas tareas, de Guantánamo había pasado a organizar sucesivamente Santiago de Cuba, todo Oriente, Camagüey, Las Villas, Pinar del Río y Matanzas.

La tónica que Frank había orientado impartir al trabajo entre los obreros se centraba en la mayor amplitud para la integración de los trabajadores de todas las procedencias políticas en una sola estructura que, sin necesidad de manifestarlo expresamente, estaría bajo el control del Movimiento 26 de Julio. La fachada de tal organización sería la formación de amplios comités de huelga. Falta por corroborar si el trabajo que desarrollaron todos los dirigentes obreros y del resto del Movimiento en las provincias y municipios se llevó a cabo cumpliendo estrictamente esas indicaciones, pero hay indicios de que en general no fue así.

En la Dirección Nacional, Armando Hart sí le otorgó importancia según trasciende de una carta que le envía a Fidel dos meses y medio después de la caída de Frank, en la que se lee: "... seguiremos una orientación parecida a cuando empezamos el trabajo de Resistencia Cívica, que ha dado por resultado que hoy en día están aglutinándose y trabajando por la Revolución y hasta para el Movimiento gentes que nunca hubieran entrado directamente a trabajar con nosotros. Entre los comités de huelga por una parte y el Movimiento de Resistencia Cívica por otra se vertebrará, fundamental-

mente, todo lo referente al Paro General, cuya propaganda se hará de esa forma, es decir como Paro, pues lo que se persigue no es específicamente la Huelga Obrera sino la paralización completa del país”. Y concluía Hart: “Además, así tendrá mucho más fuerza. Todo esto son experiencias del Paro de principios de agosto”.²⁰

En definitiva, en los meses siguientes se conformaría el Frente Obrero Nacional (FON), encabezado por la dirigencia nacional obrera del 26 de Julio a la que fue incorporado David Salvador Manso, azucarero camagüeyano que no contribuyó precisamente al carácter amplio que Frank pensó insuflarle a los comités de huelga. El FON se instituyó para la preparación de la huelga general revolucionaria. Igualmente, y con ese mismo fin, se organizaría el Frente Estudiantil Nacional.

De esta manera, el desarrollo concreto del enfrentamiento a la dictadura estimulaba en la dirigencia del Movimiento 26 de Julio soluciones ajustadas al variable ritmo y a las particularidades que iban manifestándose en el proceso mismo de la lucha. Claro que esto fue posible en la medida en que desde un principio se contó con una clara y definida estrategia: la insurrección armada popular. Su expresión armada era el Ejército Rebelde en el ámbito rural y las Milicias de Acción en el escenario urbano. El Frente Obrero Nacional (FON), el Movimiento de Resistencia Cívica (MRC) y el Frente Estudiantil Nacional (FEN) venían a ser los vehículos dinámicos sociales para la participación del resto del pueblo en la insurrección; el MRC, el FON y el FEN eran, pues, resultados naturales de la puesta en práctica de una sola estrategia.

Unidad y diferencias en el plano insurreccional

A lo largo del tiempo, algunos han opinado que los combatientes de la clandestinidad concebían la lucha solamente en el ámbito

20 Armando Hart Dávalos: Carta a “Querido Alejandro” [Fidel Castro] Santiago de Cuba, octubre 16/1957, firma Darío. Fondo Armando Hart Dávalos, documento 25, OAH.

urbano, con la acción de las guerrillas en la Sierra Maestra como un factor emblemático de la rebeldía y como garantía para la culminación revolucionaria del proceso insurreccional. Quienes así piensan hacen abstracción de dos cuestiones fundamentales: que no puede hablarse de los combatientes de la clandestinidad como un todo único, uniforme, con idéntica forma de pensar y de actuar; y que los procesos históricos no son estáticos, van desarrollándose en ajuste a la propia dialéctica de los acontecimientos, debido a lo cual una misma persona puede pensar y actuar de manera distinta con el transcurso del tiempo. Olvidar estas realidades ha configurado el esquema de que únicamente fueron los combatientes de la clandestinidad quienes promovían y confiaban en la huelga general a finales de 1957 y principio de 1958, y que se la impusieron —como si esto fuese posible— al Comandante en Jefe.

En aquellos momentos la potencialidad de la huelga general como factor para el derrocamiento de la tiranía también parece haber sido apreciada en demasía por algún alto mando del Ejército Rebelde. Los siguientes fragmentos y el rango de quien los suscribe así lo demuestran:

“... Todos estaban de acuerdo en que los acontecimientos se precipitarían para principios de abril, pues el Manifiesto de la Sierra²¹ había encendido la chispa y la huelga era una cosa inevitable por la agitación reinante en el país (...) El miércoles 26 de marzo me reuní con los jefes de las demás unidades y trazamos los planes finales, estábamos tan optimistas que le pusimos Operación Omega”.²²

Un año después del inicio de la guerra, cuando ya ésta se había transformado de veloces acciones de guerrilla nómada a

21 Se refiere al manifiesto “Al Pueblo de Cuba”, más conocido como Manifiesto de los 21 puntos, fechado el 12 de marzo de 1958 en la Sierra Maestra. Lleva las firmas de Fidel Castro y Faustino Pérez. Fondo Fidel Castro Ruz, documento 1281, OAH.

22 Raúl Castro Ruz: Diario de Campaña. Ejército Revolucionario “26 de Julio”. Segundo Frente Zona Norte. Columna no. 6 Frank País. Comandancia. Informe no. 1, 20 de abril de 1958, 7:00 a.m. Fondo Raúl Castro Ruz, documento 89, OAH.

movimiento de columnas, en su conocido documento del 14 de diciembre de 1957 en el que repudia el denominado Pacto de Miami, Fidel opone a la todavía prevaleciente teoría del *putsch* de los auténticos “la tesis de la huelga general sostenida por el Movimiento 26 de Julio” que él ha elaborado y ajustado.²³

De ahí que, en medio de la serie de acontecimientos que estaban estremeciendo el país, a principios de 1958 la decisión de desatar la huelga general revolucionaria pasó a ocupar un primer plano. Se consideraba entonces tan favorable el clima de efervescencia política, tan evidentemente débil al régimen y tan suficientemente fuerte al Movimiento, que la dirigencia del 26 de Julio creyó que había llegado el momento en el que podría derrocar a la tiranía mediante la huelga general.

Otro importante asunto directamente relacionado con esta temática —y que no puede ser excluido de un estudio a fondo— es el de los escenarios de la lucha, asunto del cual también se han estereotipado ciertos criterios maniqueístas. La distorsión se genera en el tratamiento reduccionista que se aplica al hecho objetivo de que es en el llano o en las áreas urbanas donde necesariamente puede desatarse la insurrección popular y, en ella, la huelga general; pero esto no implica, en absoluto, que el llano se erija necesariamente en contrapartida de la guerra en las montañas, como algunos han pretendido.

Lo cierto es que la alta dirigencia del Movimiento en las montañas y en el llano concebía ambos escenarios y formas de lucha como un mismo proceso. El punto nodular de esta cuestión gira en torno al peso que pudo haberse asignado, en distintos momentos, a estos dos escenarios, en concordancia con lo que en cada uno de ellos estaba ocurriendo.

El comandante Raúl Castro, por ejemplo, analizaba así este asunto en abril de 1958: “Ante un movimiento de huelga general

23 Fidel Castro: “Señores dirigentes del Partido Revolucionario Cubano, Partido del Pueblo Cubano, Organización Auténtica, Federación Estudiantil Universitaria, Directorio Revolucionario, Directorio Obrero Revolucionario”, Sierra Maestra, dic.[iembre] 14 de 1957, firma Fidel Castro Ruz. Copia manuscrita por Celia Sánchez Manduley. Fondo Fidel Castro Ruz, documento 157, OAH.

poca cosa podíamos hacer en el orden bélico con nuestras fuerzas [a 20 días de la constitución del II Frente] sino dar más bien apoyo moral a la misma en determinada zona [Guantánamo]. En vista de la situación lo fundamental sería la huelga y nuestras fuerzas pasarían a un plano secundario ...”.²⁴

El pensamiento de muchos de los integrantes del Movimiento 26 de Julio en los primeros tiempos de la guerra se refleja, sin duda alguna, en este fragmento de la carta que seis meses después de fracasar la Huelga, Faustino dirigiría desde la Sierra Maestra a Armando Hart, quien estaba preso en Isla de Pinos, donde se refiere a los últimos acontecimientos que se estaban desarrollando, y recuerda los meses inmediatos posteriores al arribo del *Granma*. Dice Faustino: “En verdad jamás creí en la posibilidad de lo que he visto, y ese era uno de nuestros principales errores de apreciación al conceder a la lucha en la Sierra poco más que una importancia simbólica, y no percatarnos de su importancia militar. Aún recuerdo que le dije a Fidel cuando vine con Mathews [febrero de 1957] que lo importante es que ellos no pudieran ser detenidos, que se metieran en el fondo de una cueva, pues bastaba con saber que él permanecía [allá] para nosotros poder hacer el resto”.²⁵

Mas, esa situación, referida al tercer mes de la guerra, cuando la primera columna guerrillera era muy débil y deambulaba sin dominar ningún territorio, no impidió entonces ni después la coexistencia de ambas concepciones. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio se había integrado para el derrocamiento de la tiranía, la toma del poder y el desarrollo de la Revolución. Una vez iniciada la guerra, toda la actividad estuvo en función de su sostenimiento y ampliación. De lo que no se percataron muchos al principio, como diría Faustino a Hart en la carta citada, es que el Ejército Rebelde iba a erigirse en el eje rector de esa guerra y que, por tanto, devendría históricamente el factor determinante del curso de la insurrección.

24 Raúl Castro: Diario de Campaña, Informe n° 1, citado.

25 Faustino Pérez: Carta a “Dr. Armando Hart”, Sierra Maestra, Oct.[ubre] 3/958, firma Fausto. Fondo Faustino Pérez Hernández, Cuaderno 6, folio 54, OAH.

Esta concepción, sin embargo, no era rígida, cerrada, ni puede verse como un elemento característico del combatiente urbano. Por un lado, la actividad fundamental del Movimiento —en el país y en el extranjero mediante el Frente Externo— estuvo en función logística del Ejército Rebelde, de su fortalecimiento en armas, hombres, avituallamiento, equipamiento de diversa índole y sostén económico; y por otro lado, la dirigencia del Movimiento tampoco estuvo ajena a iniciativas para su actuación en el escenario rural, aparte del permanente envío de hombres hacia las montañas.

Al ocurrir el arribo del *Granma*, en diciembre de 1956, el Movimiento hizo llegar a Fidel por intermedio de Celia Sánchez diferentes partidas de dinero que sumaron 6 000 pesos en unos pocos días de ese primer mes de guerra.²⁶ El aporte económico no se detendría jamás, así como todo tipo de ayuda. Tres meses después, en marzo de 1957, ya Frank le enviaba a Fidel el primer refuerzo de 50 hombres armados; con estos, además de un importante cargamento de armas procedente de La Habana —las no utilizadas por el comando de apoyo del Directorio Revolucionario en el Asalto al Palacio— que el Movimiento 26 de Julio también le hizo llegar poco más tarde, la Columna Uno atacaría y tomaría el cuartel de El Uvero el 28 de mayo.

En los fondos documentales de Armando Hart, Faustino Pérez, Frank País, René Ramos Latour y otros dirigentes dentro y fuera del país, abunda la información que demuestra cómo este soporte económico y material fue constante, aun a expensas de increíbles sacrificios de las necesidades más perentorias de la clandestinidad.

Pero hay más. Otro asunto no siempre muy recordado avala esta realidad. Los planes y esfuerzos de los dirigentes del llano para iniciar operaciones guerrilleras fuera de las zonas urbanas y establecer nuevos frentes.

26 Celia Sánchez: Cuaderno personal con las primeras anotaciones del inicio de la guerra. Fondo Celia Sánchez Manduley, documento 26, OAH.

No debe olvidarse que el mismo 30 de noviembre de 1956, se pretendió abrir un frente en la Sierra de los Órganos, Pinar del Río, tres días antes de la llegada del *Granma*. Ese mismo día se asentó en la Sierra de Canasta, Guantánamo, una columna al mando de Julio Camacho Aguilera Carlos Jordán,²⁷ y comenzó a operar el comando armado de Víctor Bordón Machado en las zonas suburbanas y rurales del centro de Las Villas.

En febrero de 1957, cuando Faustino hace su segundo viaje a La Habana después del inicio de la guerra, viene con el propósito fundamental de reclutar hombres y acopiar equipamiento bélico para la apertura de un frente en el Escambray. Los sucesos del apartamento de la casa de 5ª y A en El Vedado, donde fue apresada gran parte de los hombres de acción que sostenían los sabotajes en la capital, con su secuela adicional de la pérdida de un alijo de armas en San Miguel de Padrón que habían sido trasladadas sucesivamente del Reparto Mulgoba a 5ª y A, más el aprisionamiento mismo de Faustino por la policía el 19 de marzo, dieron al traste con ese propósito.

Tres meses después, el 28 de mayo, abortó en Cienfuegos el primer proyecto del Movimiento para tomar el enclave naval de Cayo Loco, ocupar las armas e irse hacia el Escambray. El plan fracasó por el apresamiento pocas horas antes de 35 jóvenes revolucionarios en la casa donde estaban concentrados; torturados y enjuiciados, se les condenó a varios años de prisión.

Apenas transcurrido un mes, el 30 de junio, día mismo en que caían en las calles de Santiago de Cuba Josué País García y Floro Vistel Somodevilla, abortaba el plan elaborado por Frank para abrir un segundo frente de guerra al norte de la provincia de Oriente. Fue cuando el ejército sorprendió en la zona del Central Miranda a los militantes del 26 de Julio que allí se concentraban, con el resultado de su dispersión, la caída de un combatiente y la pérdida de las armas.

Una vez más, al producirse el alzamiento del 5 de septiembre de 1957, el Movimiento en Cienfuegos tenía prevista la marcha

27 Después Jacobo y Gastón.

hacia el Escambray. A pesar de haber controlado la ciudad durante varias horas, la falta de unidad de criterios cuando aún había tiempo todavía para hacerlo impidió la marcha hacia las montañas de las fuerzas revolucionarias.

Los esfuerzos en esa dirección no se detuvieron, y a la altura de abril de 1958 el Movimiento 26 de Julio operaba con pequeños grupos armados en la periferia de numerosas áreas urbanas, principalmente en Oriente, Camagüey, Las Villas y Matanzas.

El mismo 9 de abril de 1958 René Ramos Latour, jefe nacional de las Milicias de Acción del Movimiento, al frente de medio centenar de combatientes y con las mejores armas que tenía en Santiago de Cuba asaltaba el cuartel de Boniato. Esta columna se asentaría en la región de la Gran Piedra y, bajo el mando de Belarmino Castilla Mas (Aníbal), tomaría el cuartel de Ramón de las Yaguas 20 días después y se incorporaría posteriormente al II Frente Oriental Frank País, todavía en estado de incipiente organización.

Posibles causas del revés

La Huelga del 9 de Abril de 1958 constituyó el más costoso revés a escala nacional de las fuerzas revolucionarias durante el proceso insurreccional contra la segunda dictadura batistiana. La estructura organizacional del Movimiento 26 de Julio se desarticuló especialmente a nivel de la Dirección Nacional y de la provincia de La Habana, y requeriría varios meses para recuperar la eficiencia y la intensidad de su accionar colectivo.

El enorme salto cuantitativo y cualitativo de su organización al crear el Movimiento de Resistencia Cívica, el Frente Obrero Nacional y el Frente Estudiantil Nacional, la espectacularidad de su propaganda y los impactantes golpes propinados por comandos de acción en el segundo semestre y primeros meses de 1958 conformaron el espejismo de la posibilidad de un fulminante triunfo insurreccional urbano.

Ese criterio tomó fuerza adicional con acontecimientos de masas como la huelga por el asesinato de Frank en agosto de 1957, el respaldo popular al alzamiento civil–militar del 5 de septiembre, y el paro nacional estudiantil que se inició en febrero de 1958, a los que se agregó la concertación de las denominadas organizaciones cívicas, profesionales y religiosas para alzar su voz y pedir la salida de Batista.

Todo esto llevó a hiperbolizar la capacidad de movilización del 26 de Julio y el potencial de sus efectivos de Acción y Sabotaje, con abstracción de la limitada fuerza real que entonces tenía el Ejército Rebelde, mientras en proporción exactamente inversa se minusvaloró la capacidad operacional del aparato militar-policíaco-represivo de la tiranía en las ciudades y poblados, donde permanecía intacto en aquel momento.

Entre las principales razones que se adujeron entonces como causales del fracaso, Faustino Pérez definiría las siguientes el 13 de abril de 1958: “1. Falta de clima previo a producir por una serie de hechos violentos que hicieran que el paro no fuera más que la culminación lógica del mismo. 2. Método inadecuado para la convocatoria. Por querer mantener en secreto la fecha no se pusieron los cuadros a funcionar en todos los sectores. 3. Escasa intensidad que presentó el sabotaje eléctrico y de las plantas de radio, cuando se esperaba la supresión total de ambos servicios. 4. La actitud un poco cerrada que se mantuvo frente a la posibilidad de coordinación o colaboración por parte de otros factores”.²⁸

A esas causas Marcelo Fernández agregaría otras nuevas el 21 de abril: “1. Falta de organización interior de los cuadros, especialmente Obreros, Acción y Resistencia. 2. Existencia de una mentalidad errónea en el sentido de que el papel de los obreros se circunscribía a recogerse en sus casas, sin participar activamente en la huelga. 3. Dificultad en la comunicación radial que se suponía

28 Faustino Pérez: Carta a “Querido Zamora y demás compañeros” [de Miami], La Habana, abril 13/58, firma F. Fondo Faustino Pérez Hernández, Cuaderno 3, folio 18, OAH.

mantuviera en contacto a las provincias con el Comité Nacional de Huelga”.²⁹

Aunque algunas de las razones que entonces se enumeraron (como la falta de comunicación con las provincias y la no concertación adecuada de la unidad con otras fuerzas en el sector obrero) en mi opinión carecen en realidad de peso determinante, llama la atención, sin embargo, que otras consideraciones no se hayan tenido en cuenta —ni entonces ni después— como las posiciones un tanto rígidas que unos pocos mantenían entonces en cuanto a los escenarios de la lucha y al método para llevarla adelante, al que ya me referí antes. Sería el Che quien escribiría retrospectivamente en el año 1962 de esas dos cuestiones. Pero, en cuanto al escenario, absolutizando el criterio de que la dirigencia en el Llano únicamente concebía la lucha en las ciudades; y, en lo referente al método, sin reconocer la carga de subjetividad que lo llevaban también a él a cometer errores de apreciación y a mantener una conducta hostil respecto a la dirección del Movimiento 26 de Julio fuera de la Sierra Maestra.

En la perspectiva del tiempo transcurrido algunas otras consideraciones aparecen como omisiones. ¿Cómo explicar que Daniel saliera el mismo día de la huelga hacia las montañas con una columna de milicianos armados en dirección geográfica opuesta a donde había que ganar la huelga? Cuando se determinó convocar la huelga ¿se consideró que ella sería suficiente para provocar la caída de Batista? ¿Qué cantidad de días de huelga se hubiera necesitado para quebrar al régimen? ¿Cómo hubieran accedido al poder las fuerzas revolucionarias con el Ejército Rebelde confinado todavía a las montañas orientales y el aparato policíaco-militar de la tiranía todavía intacto? ¿Sólo la huelga hubiera sido suficiente para obligar al ejército, la marina, la policía y demás cuerpos represivos a en-

29 Marcelo Fernández: “Circular de Organización” CO-3, Santiago de Cuba, abril 21/58, A “los Coordinadores Provinciales y a los Responsables Nacional de Secciones”. Firma: Zoilo Coordinador Nacional. Tiene un cuño con la siguiente leyenda: Libertad o Muerte —26 de Julio— Dirección Nacional. Fondo Marcelo Fernández Font, documento 42, OAH.

tregar sus cuarteles y fortificaciones, polvorines, naves aéreas, marítimas y terrestres, y armas y demás medios de guerra?

En tanto se consideró que la huelga general sólo podría tener éxito nacionalmente si triunfaba en La Habana, ¿Se tuvo en cuenta la desarticulación sufrida por una gran parte de los efectivos de Acción y Sabotaje con la reciente pérdida y encarcelamiento de algunos de sus principales cuadros en La Habana? ¿Por qué se siguió adelante sin resolver previamente los problemas de organización, los recelos entre determinados cuadros y la exclusión de otros a la hora de la acción, la inviabilidad de los planes de sabotaje, y la falta casi absoluta de armamento en la capital? ¿Se confió realmente en que el alijo bélico que llegaría en *El Corojo* (no más de 60 fusiles) sería suficiente para armar a los combatientes capitalinos, paralizar la vida económica, laboral y social de La Habana e inmovilizar a las fuerzas armadas de la tiranía aquí asentadas?

La presencia de estos y otros problemas que se alzaron contra la ejecución del plan estratégico general, llevan a inducir que a la huelga general revolucionaria se le asignó un desmesurado carácter protagonístico activo que no podía tener por sí misma en aquel momento, como no lo había tenido antes ni lo tendría después.

Mas, no insistiré en esa dirección hasta poder darle el tratamiento requerido en una obra mayor, en la que pueda reflejar una investigación minuciosa y un análisis exhaustivo.

Pero no es necesario esperar esa ocasión para definir la esencia medular de aquel acontecimiento: su concordancia con la vocación patriótica y con la tradición de heroísmo del pueblo cubano. A pesar de la falta de recursos, en todo el país se produjeron paros y acciones de diversa índole, enfrentando a fuerzas mucho más poderosas. Ningún grupo tuvo el armamento mínimo que requería. La inmensa mayoría ni siquiera pudo contar con un arma corta de pequeño calibre. Muchos, capturados en las casas de acuartelamiento donde esperaban las armas para salir a cumplir las misiones que les encomendarían, fueron torturados y asesinados. Sólo en Madruga, Sagua la Grande, Santiago de Cuba y Guantánamo, las milicias de Acción mantuvieron el dominio de las calles hasta el

segundo día, y únicamente en los dos últimos lugares la Huelga pudo sostenerse hasta el 11 y el 13 de abril, respectivamente.

Esto es lo digno de destacar. Porque más que por todos los tropiezos que se alzaron en su contra, la Huelga del 9 de Abril pasa a nuestra historia como uno de los momentos liminares en los que avanzadas de la vanguardia hacen derroche de espíritu de lucha, decisión, coraje y valentía.

Por sobre cualquier otra consideración, el 9 de Abril devino factor acelerante de la derrota del régimen y del triunfo de la Revolución. La tiranía creyó que había aniquilado a las fuerzas revolucionarias en todas las zonas urbanas del país y arremetió contra el baluarte de la Sierra Maestra y las montañas del noreste oriental, cometiendo un doble error que precipitaría su derrocamiento. En consecuencia, el 9 de Abril se inscribe así, como el 26 de Julio de 1953, el 30 de Noviembre y 2 de Diciembre de 1956, como el 13 de Marzo y el 5 de Septiembre de 1957 en Cienfuegos, por sólo mencionar algunos más, entre los acontecimientos que jalonan de gloria el camino de nuestra liberación nacional.

El Movimiento Revolucionario en la Enseñanza Media

Ricardo Alarcón

Primero quiero hacer referencia a algo del presente. Como todos saben, estamos en medio de un proceso electoral que va a culminar con las elecciones el 17 de abril. Una de las cuestiones que tiene que ver con cualquier elección en Cuba es la inscripción de los nuevos electores. Para esta elección se calcula que va a haber varios centenares de miles de nuevos electores, o sea, de personas que han arribado a los 16 años después de la última elección que tuvo lugar hace dos años y medio. Se habla de 375 000, 400 000, en ese orden se mueve la cifra. Quiero empezar señalando eso, porque eso nos está dando una idea de cómo, en cualquier sociedad, constantemente, se está produciendo la arribada a esa edad en que más o menos uno comienza a tener una vida política activa. Se está produciendo ese movimiento constante, ese flujo que antes, además era más intenso, porque la tasa de crecimiento de la población de los años 50 era bastante más elevada que la que hay hoy día. En otras palabras, entre el año 52 y el año 58, en el período de la dictadura de Batista, se estaba produciendo constantemente el mismo fenómeno, que decenas de miles, centenares de miles de jóvenes llegaban a tener 12 años en el 52 y después 17, al final de la dictadura. Y va a haber ese movimiento constante que, sobre todo, se va a reflejar a nivel del área sobre la cual me voy a referir —haciendo la aclaración que, por supuesto, voy a hablar solamente de La Habana—. En aquella época La Habana era una

295

sola cosa, la ciudad y la provincia que también lleva su nombre, pero que eran una sola provincia. Me voy a referir a algo del movimiento estudiantil de esa zona, lo cual quiere decir que voy a hablar de la Ciudad de La Habana y si no me equivoco, solamente de Güines, donde había un Instituto de Segunda Enseñanza. La Habana creció bastante hacia el oeste y ahora incluye ciudades que tenían centros de enseñanza también en aquella época, pero que no pertenecían a la provincia que era la capital del país.

Pero, a mí me parece que este es un elemento que es importante tomar en cuenta, porque muchas veces nos ponemos a analizar aquella etapa, a discutir y a recordar las diferencias que hubo, las contradicciones, las dificultades, todo lo que era la vida, pero nos olvidamos que estamos hablando de personas que tenían 14, 15, 16, 17, 18 años. Un rango de edad que se movería, en general, entre menos de 15 hasta 20-21 años.

El compañero Germán Amado Blanco, que no lo veo por aquí, debe de estar, me mandó ayer o antier un recorte de la prensa que es muy interesante, del 17 de diciembre del 1955. *El Diario Nacional* reporta una manifestación estudiantil que tuvo lugar en *Galiano* y *San Miguel* — “Alteración del Orden”, dice el titular— que fue disuelta por la policía, por supuesto. Da los nombres de las personas que fueron detenidas, y explica que todas ellas, menos una, fueron entregadas a sus padres porque todas ellas, menos una, eran menores de edad. Voy a leer solamente los años que tenían las personas, según la información de la policía, las cifras nada más: 21,16,17,17,14,14,16,15. Digo esto, especialmente, para los jóvenes que veo, casi todos vestidos de blanco. Normalmente, a esas edades, las personas no están desafiando a los cuerpos represivos, no están involucrándose en la vida política, y mucho menos, con circunstancias de riesgos, como los que planteaba aquella época. Nosotros tenemos un movimiento que incluye mártires y combatientes de esas edades que he referido, tomándolas de esa publicación cubana de la época.

Hace poco tuve el mandato de hablar aquí en el Aula Magna, el 24 de febrero, y allí cuando se inauguraba la cátedra que dirige el

compañero Nuiry la Cátedra José Antonio Echeverría para el estudio del movimiento estudiantil cubano, yo les decía a los compañeros que este es un tema que, por supuesto, merece el estudio sistemático, porque la primera pregunta que a mí me asaltó cuando me pidió Juan que hablara en esa ocasión fue, ¿es legítimo hablar de un movimiento estudiantil cubano? Y la respuesta, obviamente, es que sí. Y esa es una de las características. No quiero ser chovinista. Yo no conozco todos los países del mundo, por supuesto, pero no tengo conocimiento del desarrollo de un fenómeno con las mismas características en otras partes.

Recuerden que cuando se crea la FEU, en rigor la FEU de la Universidad de La Habana, pero en aquella época era la única universidad. Cuando se crea la FEU, aquí en el Aula Magna por Julio Antonio Mella, es en el contexto del Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Si se revisan las actas de aquel congreso, van a ver que allí había, no solamente estudiantes universitarios, sino también había estudiantes de segunda enseñanza. No solamente había de instituciones estatales, sino también había de varios centros particulares, centros de estudios privados. Existió, yo no sé exactamente por qué, yo no tengo una explicación científica, pero en la Historia de Cuba se creó la noción de un estudiantado, de un movimiento que, independientemente de las diferencias grupales o ideológicas o lo que fuera, se asumía como parte de un todo, y que integraba a los distintos niveles de educación. Por supuesto que esto, para traducirlo en términos organizativos, planteaba un millón de problemas que se van a hacer especialmente complejos para la generación de los 50, para decirlo de algún modo. O la Generación del Centenario pero la Generación del Centenario alude más bien a un grupo de compañeros que son los que están asociados a la batalla del Moncada.

Este año se cumple el cincuentenario de varias cosas importantes. No puedo dejar de decir, teniendo a Armando a mi lado, que el 12 de junio se constituyó el Movimiento 26 de Julio aquí en la Ciudad de la Habana. Se le dio forma, se organizó, se creó la Dirección Nacional.

Es el año también, en abril, en que José Antonio es electo presidente de la FEU. Y esto es importante, a pesar de que él ocupaba en ese momento la presidencia, la estaba ocupando por sustitución reglamentaria desde septiembre del año anterior, pero la elección de José Antonio significó el triunfo dentro de la Universidad de aquellos que buscaban convertir a la FEU en un instrumento revolucionario efectivo, voy a decirlo así para no penetrar en interpretaciones que muchas veces conducen a diferencias. Es decir, en la Universidad se da no sólo una batalla por rescatar los valores académicos, por sanearla, por combatir los remanentes de la politiquería y del *bonche* —como se decía entonces— sino eso era una batalla necesaria para convertirla en una institución que estuviese donde tenía que estar, en la vanguardia de la lucha contra la tiranía. Y eso se gana en abril de 1955 cuando José Antonio gana las elecciones universitarias.

En aquella época también, debemos recordarlo, esos dirigentes estudiantiles, tanto en la Universidad como en la segunda enseñanza, tenían que ganar el respaldo de la masa estudiantil para poder convertirse en los dirigentes que después tratarían de dar una determinada proyección política a la organización que dirigían. Y este es uno de los fenómenos más significativos de nuestra historia, porque los dirigentes que van a convertirse después en dirigentes del Directorio Revolucionario o del 26 de Julio —muchos de ellos mártires de la Patria—, fueron dirigentes estudiantiles porque ganaron el voto de los estudiantes, a pesar de que, como es lógico, en aquella época había fuerzas que trabajaban por el apoliticismo, que trabajaban porque no se utilizaran las organizaciones estudiantiles para fines netamente políticos y de confrontación contra la tiranía. Habrá habido excepciones pero, en general, podemos decir que aquella etapa se pasó en La Habana, y por supuesto también la pasaron ustedes en el Centro y los orientales, un fenómeno nacional. Esa conversión de las asociaciones de estudiantes y de las federaciones de estudiantes en instrumento revolucionario, se hizo con el respaldo de la masa estudiantil, a pesar de que, en aquella época, hay que recordarlo, no todo el mundo era estudiante.

Se hablaba mucho de que era un sector privilegiado, minoritario. Yo lo acepto a medias, porque tampoco era tanto así, eran muchos los que para estudiar pasaban mucho trabajo ellos o sus padres. Pero es verdad que la mayoría no podía estudiar; mucha gente, muchos jóvenes tenían que trabajar desde muy temprano e iban quedando fuera del sistema escolar. Una parte terminaba la primaria pero pocos de ellos llegaban a la secundaria o la terminaban, mucho menos a la Universidad. Cuando llegábamos aquí éramos unos pocos miles.

Llama la atención y merece realmente que en ello se profundice, que ese movimiento va a tener siempre, desde aquel congreso nacional de estudiantes del año 22 —si no me equivoco— a todo lo largo de nuestro siglo xx, una orientación política radical. Lo formulo así, porque si nos ponemos a juzgar viendo hacia atrás —algo que los historiadores saben que es un perfecto error— vamos a encontrar, por supuesto, que había distintas interpretaciones de qué cosa era el socialismo, qué cosa era la revolución, pero lo que nadie cuestionaba era que se trataba de algo que tenía que ir más allá que mejorar —por supuesto— la calidad de la educación, las actividades docentes a lo cual se contrae una buena parte de las organizaciones gremiales de estudiantes en el mundo, que aquí no se olvidaba, pero no era el centro. El centro era aquello que Mella definió muy bien en su tiempo, la concepción de la revolución educacional como parte de la revolución social. Y me parece que en eso había un consenso más o menos general que hizo que un segmento de la sociedad que, generalmente, en el mundo suele ser más bien conservador, en el caso nuestro tenga una fuerte tradición radical. Radical que llega a ser antimperialista, que llega a ser profundamente revolucionaria como se verá cuando se estudie acá la experiencia del Directorio en particular.

Ese mismo año 55, en que se ha organizado el 26 de Julio y que José Antonio es electo presidente de la FEU es también el año que se crea en nuestro país —y vuelvo a decir que voy a hablar solamente de La Habana—, las brigadas juveniles del Movimiento 26 de Julio que surgen a fines de junio, hay quien dice que a prin-

cipios de julio, pero bueno, poco después de crearse la Dirección Nacional, se le encarga al compañero Níco López organizar estas brigadas juveniles.

En La Habana va a tener una característica muy importante, cual fue que su primer jefe, el compañero Gerardo Abreu (Fontán) va a serlo prácticamente todo el tiempo. Fontán va a serlo durante dos años y siete meses. (Eduardo, según vi en tu trabajo). Es decir, hasta el día en que lo matan. Es el fundador y va a dirigir toda la organización durante todo el tiempo. Sería imposible, realmente, intentar, no es mi propósito ni hacer la biografía de Gerardo, ni hablar con extensión sobre su personalidad. Aquí hay muchos que lo conocieron, de los que fuimos sus subordinados.

Hace algún tiempo, saliendo del Cementerio un 7 de febrero, se me acercó una muchacha, una periodista cubana que estaba haciendo una investigación, un estudio y ella me dijo: “Óigame, hay una cosa que a mí me llama mucho la atención. Toda la generación de ustedes cuando hablan de aquella etapa, uno suele recibir la experiencia de las confrontaciones, las luchas, las divergencias que hubo... Todo el mundo tiene opiniones que son muchas veces encontradas, etc. Pero yo nunca he oído a nadie hablar de Fontán en un sentido crítico, y aquellos que estaban vinculados a él, todos, me llama la atención que, hablan de él con un afecto, con un cariño, que realmente es sorprendente. Nunca he oído a nadie hablar mal de él, en ningún sentido, y siempre oigo una tremenda admiración por él. ¿Usted tiene alguna explicación, porque eso es tan extraordinario?” Esa es la palabra. Era realmente un ser extraordinario. Voy a detenerme ahí, porque serían muchas las cosas que habría que decir del Negro, realmente, pero, entre otras cosas, era un extraordinario organizador. Las brigadas juveniles van a ser una organización, por su número, casi de masas. No había barrio de la Capital donde no hubiera una brigada juvenil que agrupase a jóvenes que estaban viviendo en esa etapa. Porque cada vez que se hacen investigaciones, estudios y se busca recoger el anecdotario, los datos, etcétera, vamos a encontrarnos siempre lo mismo. Fulano, mengano, sutano, hay que ubicarlos en períodos históricos. De

pronto aparece alguien que antes no estaba. Sí, porque antes tenía 12 años, tenía 13 y al llegar a los 14 se incorporó de un modo o de otro. Y ese fue un movimiento continuo, hasta el último día del 58, que es una característica lógica de la adolescencia y de la juventud.

Esas van a ser las dos fuerzas que van a impulsar, que van a determinar el movimiento estudiantil de la segunda enseñanza en La Habana. De una parte, el papel que va a desempeñar la Federación Estudiantil Universitaria, las luchas que la FEU va a llevar a cabo entre el año 54 y el 56, especialmente, que van a tener una gran repercusión nacional. Que prácticamente eran las actividades de masa, de enfrentamiento a la tiranía, más importantes que tenían lugar en Cuba; aquellas famosas manifestaciones estudiantiles, los enfrentamientos cotidianos con la policía, todas las cosas que ocupaban espacios en la prensa y que trascendían. Recuerden cómo yo empecé a hablar aquí, citando una manifestación de estudiantes de escuelas privadas, que era la mayoría. Había una compañera de la Universidad, pero casi todos los demás eran de escuelas secundarias o primarias privadas. Recuerden las edades que dije. ¿Y qué reclamaba esa gente? ¿Por qué salen esos muchachos a desfilar por *Galiano*? Estaban pidiendo la libertad de José Antonio que estaba preso en ese momento —diciembre del 55— y también protestando por el asesinato del compañero Cervantes, allá por el este, en Ciego de Ávila, entonces se decía Camagüey, un joven avileño. Un mártir de esa comarca. Esa lucha de la FEU va a inspirar, a mantener vivo, a recordarnos a los estudiantes de otros niveles que había un movimiento estudiantil y que había una tradición y que había unos objetivos por los cuales luchar. Además de eso, la FEU va a servir como el espacio para ayudar a la organización de ese movimiento secundario.

En aquella época, como más o menos se respetó o se toleró la autonomía universitaria, aquí en la Universidad se hicieron muchas cosas que no se podían hacer en otras partes: desde organizar huelgas obreras, desde prepararse para acciones armadas —como fue el caso de los moncadistas, por cierto— hasta servir de escenario para la realización de los congresos estudiantiles de la segunda en-

señanza, de la cual habrían de salir las estructuras organizativas: la Federación de Estudiantes de la Segunda Enseñanza (por aquí tengo delante de mí a uno de sus más destacados dirigentes, que la llegó a presidir, el compañero Manolo Graña).

Ese va a ser un factor, el otro va a ser la organización de Fontán, que va a incluir a jóvenes que estudiaban o no. Originalmente era una sola brigada, eran las brigadas juveniles. Pero los jóvenes de aquella época podíamos distinguir más o menos dos áreas donde era factible, tenía sentido buscar su organización que eran los centros de enseñanza y el barrio. Entonces algunas brigadas juveniles tenían como lugar de operaciones, de actividad, de movilización, el centro donde estudiaban los jóvenes que integrarían esa brigada. Con el andar del tiempo se va a tratar de estructurar las brigadas, por Fontán, con un cierto nivel de especialización que haya brigadas en el barrio y que haya brigadas en los centros de enseñanza, porque, entre otras cosas, habíamos crecido mucho.

Que por eso es que yo heredo esa responsabilidad a la cual aludía el compañero Enrique; la sección estudiantil del Movimiento 26 de Julio, en rigor, no es otra cosa que los miembros de las brigadas estudiantiles del Movimiento 26 de Julio que van a ir conformando esa organización. La verdad es que nunca se llegó a desarrollar una especialización tan marcada.

Vamos a encontrar en todas esas disquisiciones históricas en que a veces nos enfrascamos, que el compañero tal era el coordinador del Frente Estudiantil Nacional (FEN) o el responsable de los estudiantes en tal centro y a la vez tenía tal o cual cargo en el aparato militar del Movimiento, y cuando después se pasa a convertir las brigadas en las famosas milicias del Movimiento 26 de Julio. ¿qué cosa era Andrés Torres? Bueno, Andrés Torres era el coordinador del FEN para las universidades privadas y coordinador de milicias, y de hecho, el más importante en el momento en que lo asesinan, en el verano del 58. Andrés Torres, asesinado allá en La Víbora, por una delación de un traidor. En el mismo barrio, donde un poquitico más al sur va a morir Machaco a fines de ese año.

Yo quisiera señalar algunos rasgos, algunas características que, a mi juicio, se pueden destacar de eso que he llamado el movimiento estudiantil. Uno fue la masividad, ya que en realidad era capaz de mover a la mayoría de los estudiantes en esos centros de enseñanza, por muy privilegiados que fueran. Y se probó, concretamente, como después mencionaré.

El hecho de que no se limitaría a las instituciones oficiales, a los institutos, las escuelas de comercio, artes y oficios, etcétera, etcétera, sino que también incluía instituciones privadas, las academias privadas, donde sus estudiantes también se organizarían y se integrarían al proceso revolucionario.

Después, la fluidez, la movilidad que mencioné al principio; esta cosa de crecer, de llegar a tener la edad para entrar en la escuela y en la escuela vincularse, descubrir el mundo e incorporarse al proceso.

La interacción o la vinculación entre lo que pudiéramos llamar la lucha de masas y la lucha insurreccional; aunque se aspiró, técnicamente hablando, a esa separación, a esa especialización, esto en la práctica no llegó a desarrollarse, porque, entre otras cosas, recuerden que el tirano no aguantó lo suficiente. Se fue antes que hubiéramos terminado, en todas las organizaciones, de pulir nuestras estructuras, etcétera. Pero en la práctica había una interacción entre lo que era la práctica como dirigente estudiantil en un centro, que incluía también la lucha por algunas reivindicaciones de los estudiantes, la lucha contra algunos profesores —que no eran pocos— que eran incapaces, o que eran venales, etcétera, sino también el trasiego de armas, cuando había armas —que no era muy frecuente— o de explosivos, o las actividades más cerradamente clandestinas.

El pensamiento radical, ya lo dije, radical pero diverso. No se puede decir que hubiera una ideología o una concepción ideológica que dominase, que ejerciese la hegemonía de un modo coherente, y por supuesto, pensamiento radical, diverso y en formación. Porque como decía aquella novela éramos muy jóvenes, todos. Entonces, como jóvenes, todos estábamos experimentando, descubriendo,

formándonos, en una etapa que debe ser más formativa que para el nivel de protagonismo que esa generación tuvo que desempeñar.

Y señalaría, finalmente, el espíritu unitario. Había dos fuerzas fundamentales en el movimiento estudiantil de la segunda enseñanza. Tengo que decir que la hegemonía, el predominio la tenía el 26 de Julio. O sea, no había comparación entre lo que teníamos en las brigadas con relación a lo que existía de parte de otras fuerzas, porque las brigadas existían en todos los lugares, en todos los barrios, completamente cubrían la Capital y eran en realidad la vanguardia juvenil de aquella época. Existía, por supuesto, no sólo el prestigio, la influencia de la FEU, sino también existían fuerzas del Directorio Revolucionario, organizadas dentro de ese movimiento estudiantil, fuera de la Universidad de La Habana. En especial, recuerdo la potencia que tenía el Directorio en la Universidad de Villanueva, donde francamente yo no diría que nosotros teníamos más fuerza que el Directorio. Allí había dos corrientes claramente identificables y que las dos organizaciones mantuvieron siempre, hay que decirlo, las más estrechas relaciones de cooperación. Y había compañeros del Directorio, más dispersos, con una presencia menor, digamos. Se cierra la Universidad de La Habana y se va a producir inevitablemente un desplazamiento de esa lucha estudiantil. Cerrada la Universidad, el Asalto a Palacio, el asesinato de Fructuoso y los demás compañeros de *Humboldt*. La Universidad no puede seguir siendo lo que había sido antes, que era un centro para manifestaciones, para reuniones, etcétera. Eso se va a desplazar, inevitablemente, hacia el movimiento estudiantil secundario, que no tenía autonomía, que no tenía las posibilidades logísticas, digamos, que tenía la Universidad, pero que sí tenía los centros abiertos y la capacidad, por lo tanto, para movilizar, para hacer manifestaciones y para hacer las cosas que se van a ir realizando en esa otra etapa, después del 30 de noviembre del 56.

Hubo casos muy notables, que merecen un capítulo por alguna parte, como es la Escuela de Comercio de La Habana, porque ahí funcionó el local de esa asociación, que prácticamente era un punto de referencia para muchos compañeros, empezando por

Fontán, desde luego, donde se daban reuniones, se citaba a la gente ahí, a un lugar que siempre estuvo abierto; no sé en qué momento lo cerraron, pero yo recuerdo muy avanzada esta etapa donde ese era un lugar en que uno podía citar una reunión para cualquier propósito y era un sitio controlado por un grupo muy fuerte que básicamente respondía al movimiento, en esa escuela.

Todo esto va a expresarse en algo que tiene mucha importancia y que en realidad no hemos sido capaces de darle el relieve que merece que fue la Huelga Estudiantil Revolucionaria de 1958. Esta huelga fue convocada a principios de marzo, por orientación nacional que llegó de Oriente. Hay, compañeros, una vieja discusión, y como han pasado 50 años se va haciendo cada vez más compleja; yo tengo mi propia interpretación, mi propio recuerdo. Hay compañeros que insisten en que ellos recuerdan que antes de marzo en su centro de estudio había huelga, que había habido un cierre de tal o cual instituto. Mi recuerdo es que fue así: el asesinato de Fontán —es quizá, una de las pruebas de la trascendencia y la importancia que tenía ese compañero— genera, provoca manifestaciones espontáneas de protesta que van a tener diversas expresiones, algunas armadas y otras del género típico de la lucha de masas: toma de edificios, declaración de huelgas, protestas, porque él movía masas. No era una organización solo celular de pequeños grupos aquí y allá. Él era, realmente el principal dirigente del Movimiento 26 de Julio en esta ciudad. Dicho sea con el debido respeto para todas las estructuras y demás. El principal, en el sentido de que era el que más gente movía, al que más gente lo seguían y con ese cariño, con ese respeto que a esa compañera periodista le asombraba todavía años después de su muerte. Cuando lo matan, cuando eso se hace noticia, se producen incidentes en varios institutos, los estudiantes salen a la calle, protestan, denuncian el asesinato de Gerardo. Y después vendrá la convocatoria ya antes aludida, que se va a expresar incluso en documentos públicos que se publicaron aquí en la prensa de La Habana porque había en esa etapa un momento de lo que se llamaba libertad de prensa, es decir, no había suspensión de garantías constitucionales.

Pero ya, a partir de marzo, por supuesto, estamos ante una convocatoria a una huelga que va a ser respetada, que va a ser cumplida; se van a cerrar todos los centros de enseñanza de este país, oficiales o privados, universitarios —que eran universidades privadas—, incluidas algunas pseudouniversidades como una llamada José Martí; porque estaba Villanueva que era una universidad seria, estaba la Universidad Masónica, estaba siendo creada la de La Salle. Tenía al menos algunos estudiantes y estaba empezando, creo que era la más nuevecita. Todos van a sumarse a ese movimiento huelguístico, el cual va a ser uno de los ingredientes, de los componentes que en la estrategia del Movimiento se veía como contribuyente a la huelga general revolucionaria que se estaba preparando y que se va a intentar —como todos sabemos— el 9 de abril. Sabemos también qué pasó el 9 de abril; la huelga no triunfó, pero los centros estudiantiles siguieron cerrados, siguieron cerrados todo el mes de abril, siguieron cerrados hasta mayo.

Hay una circular de Marcelo, de mayo del 58, que Mirtha Rodríguez cita en algún artículo por ahí, en el que Marcelo, el coordinador nacional del Movimiento está hablando de la estrategia, explicando todo aquello, además, y uno de los puntos que señala es que hay que considerar qué se hace con relación a los centros de enseñanza que todavía están cerrados, y estamos hablando del 9 de mayo. Que sobre eso iban a consultar —decía la circular— la opinión del Frente Estudiantil Nacional (FEN).

La opinión del FEN fue difícil darla, porque en aquel momento no teníamos —por supuesto— ningún lugar donde reunirnos, si no hubiera sido por la presencia que teníamos en la Universidad Masónica. Yo no sé cuántos de los que están aquí estuvieron allí, pero para mí es una de las reuniones más formidables que recuerdo. No era tan nutrida como esta pero no eran cuatro gatos. Una reunión bastante grande que dimos en el templo masónico, con la cooperación, hay que decirlo, de la Gran Logia que nos facilitó eso. Había una boda masónica esa tarde. Por lo tanto, mucha gente entraba. El templo masónico, además, como ustedes saben, está en un edificio de oficinas, donde hay mucho entra y sale de gente:

bufetes, oficinas privadas, etcétera. Tuvimos que convocar a una reunión allí, porque era la única forma de intentar ponernos de acuerdo, era muy difícil definir un criterio común —no lo fue incluso en esa reunión— de qué hacer frente a lo obvio, que hace un mes que la huelga general fracasó; que poco a poco, la dictadura, los dueños de las escuelas, los directores han ido abriendo los centros, como es lógico, una buena parte de nuestros cuadros se habían “quemado”, habían sido expulsados de sus centros, las asociaciones que existían estaban disueltas. Entonces, ¿qué hacemos, ¿intentamos lograr que sigan cerrados o acatamos lo que la vida, la realidad, nos imponía?, que era, sencillamente, aceptar la realidad de que se volvía a clases, aquellos que pudieran, se volvía en aquellos centros —también— de reunión, de organización, de coincidencia de los jóvenes a funcionar para tratar de reagrupar fuerzas, de reconstruir una organización profundamente dañada.

Todos los que están por aquí recuerdan que ese es uno de los momentos más difíciles de la historia de Cuba. La derrota de abril significó, también, la represión más generalizada contra todas las estructuras de oposición que existían en La Habana. En definitiva, esto último es lo que se va a dar. Hubo algunos intentos, muy respetables, de algunos compañeros de una parte del Directorio en Villanueva, que intentó mantener cerrada la Universidad. No pudieron lograrlo; obviamente, ya en ese momento no contaban con esa mayoría de los estudiantes de Villanueva que se habían pronunciado por la huelga antes, pero ya la sensación de derrota, de fracaso, creaba una situación diferente.

Se va a reiniciar una etapa muy compleja, muy difícil de reanudar contactos, de rehacer la organización, pero sólo quiero mencionar, antes de concluir, que hay otro momento que vale la pena mencionar: la farsa electoral de noviembre del 58, en la que otra vez van a ser las organizaciones estudiantiles las que van a realizar algunas acciones. No estamos hablando de febrero o marzo cuando el movimiento revolucionario de La Habana estaba en auge, estaba en alza. Estamos hablando de un período en que todavía no ha salido de la crisis creada por el fracaso de abril, pero

hubo algunas acciones interesantes, incluyendo la propia Villanueva, hubo tomas de algunos edificios para denunciar la farsa electoral, para convocar a la protesta estudiantil, etcétera, etcétera.

Finalmente, hubo un punto que pasé por alto —lo había anotado por aquí— cuando yo hablé de la unidad. En la estructura, en la concepción del movimiento, recuerdan que teníamos el Frente Estudiantil Nacional (FEN) y un Frente Obrero Nacional (FON). Eran como los dos ramales, después de abril, en todo el proceso de revisión crítica de lo que había pasado, etcétera. Recuerden que va a haber un cambio y el FON va a dar paso al FONU: Frente Obrero Nacional Unido. Porque ese fue uno de los elementos que faltó —sobre todo a nivel sindical, a nivel del proletariado— en el intento de huelga. Eso implicaba un reconocimiento, por parte nuestra, del 26 de Julio, que en ese punto no habíamos sido unitarios, que faltaba el elemento unidad, pero no hubo que crear un FENU, a nadie se le ocurrió agregar el vocablo unido al FEN, porque el FEN, a pesar de que, en general, con la excepción ya dicha de Villanueva, teníamos la hegemonía en los centros de enseñanza, el movimiento nunca pretendió cerrar los ojos a esa realidad de la existencia de un estudiantado, de un movimiento estudiantil, de algo que iba más allá de la estrechez sectaria, digamos, organizacional, etcétera, etcétera. Y tuvimos relaciones de cooperación, de trabajo, muy cercanas, en primer lugar con el Directorio, pero también con la Juventud Socialista, que no era muy fuerte en ningún centro, pero tenía aquí y allá, algún militante, algún compañero que por supuesto, se sentía también parte del FEN. Y no solamente esas dos organizaciones, había de todo en las boticas estudiantiles de la época y no faltaban compañeros de otras organizaciones que todos fuimos capaces —más allá de las diferencias, y a pesar de la no excesiva madurez genética que teníamos entonces— de conducirnos en ese plano.

Tenemos al compañero Lanusa que fue el primero que levantó la mano

Lanusa: Mi saludo afectuoso a todos los combatientes y a la presidencia. Cuando hablaba Alarcón, me remontaba al año 1945, cuando teníamos 15 años y pertenecíamos al movimiento revolu-

cionario, si puede llamarse así, del Instituto de Pinar del Río. Es decir, teníamos 15 años, entramos en esa etapa entre los 15 y los 21 que él mencionaba. Y debemos recordar, y creo que sería un aporte útil a este tipo de reunión, a dos compañeros ya fallecidos, que fueron un poco maestros nuestros en la ideología revolucionaria de entonces. Igual que nuestro padre, el compañero Andrés González-Lanusa, de las Brigadas Internacionales. Ellos fueron José Moleón y Pitute Arteaga, muy conocidos de todos ustedes. Ellos crearon una efervescencia siempre, ya en tiempos de Grau, y conducían —Moleón, como presidente de nuestros estudiantes, en Pinar del Río—, las manifestaciones callejeras, que siempre, desde Mella, a nuestra fecha han sido dirigidas por los estudiantes, bajo la orientación, después, y siempre de nuestra querida Federación Estudiantil Universitaria.

Hasta el año 47, en que nos mudamos para La Habana y tuve el privilegio, entonces, de conocer en el Instituto de El Vedado a otros compañeros, no menos brillantes, que fueron nuestra guía ideológica. No voy a mencionar a muchos, pero de Pinar del Río pudiera recordar todavía a Ormani Arenado, que estudiamos juntos; Faure, en las Escuelas Pías de Pinar del Río. A Manolito, el bravo capitán que cayó combatiendo en el rescate de El Magnífico, que fue mi compañero de estudios y de ideas y por qué no, a Juan Cancio de la Rosa, que en el año 47 ya nos conducía a las manifestaciones en contra de las subidas de precios de la electricidad y del transporte. Como ven, los estudiantes siempre estuvieron a la vanguardia de todos los movimientos radicales contra los gobiernos espurios y corruptos existentes en cada una de esas etapas.

Ya en la década del 50, esa época gloriosa que decidió la guerra, para qué vamos a mencionar, ya que lo ha hecho brillantemente el compañero Alarcón, todos los egresados de la Universidad. Pero recuerdo que en el año 55 ó 56, en ocasión de ir a Pinar del Río a visitar a nuestros amigos, en tareas ya de la Revolución, como miembro del 26 de Julio, en el que habíamos ingresado en el 55, nos encontramos con Moleón y con Pitute Arteaga, de nuevo. Y recuerdo, dada la comunicación, la confianza que teníamos am-

bos, que me entregaron un documento, una carta muy importante para José Antonio Echevarría, que se la entregamos aquí, personalmente, en su mano en el Patio de Los Laureles. Es decir, en mi breve exposición que ya termina, puedo asegurar, porque estuve allí, que los estudiantes, siempre con la influencia de la FEU, del Directorio 13 de Marzo, tanto el 26 de Julio —como bien decía Hart— tanto el 26 de Julio, como la FEU, como el Directorio éramos como hermanos. Nos intercambiábamos todo tipo de ayuda que fuera necesaria. Como era el caso este en que siendo yo del 26 de Julio fui portador de un mensaje, que eso es lo que quiero decir, al compañero José Antonio Echevarría, del Directorio Revolucionario. Muchas gracias. (Aplausos.)

José Díaz Rodríguez: Mientras el compañero Alarcón hablaba, me daba cuenta que de pronto hay una gran veteranía, en muchos de nosotros y que, por ejemplo, en los cinco compañeros que presiden la reunión, son veteranos que han patentizado sus apellidos en la historia. Los que se apellidan como ellos, necesitan de los nombres, porque si yo digo Chomón, si yo digo Hart, si yo digo Alarcón, si yo digo Oltuski, si yo digo Llompart no son nada más que esos cinco que están ahí. Y así como ellos acuñaron sus apellidos, otros acuñaron sus nombres. Si yo digo Fidel, si yo digo Raúl, si yo digo Camilo, todo el mundo sabe a quién yo me estoy refiriendo. Bueno y si yo digo Faustino. Los que se quieran referir al pitcher zurdo de Pinar del Río, tienen que decir Faustino Corrales, los que se quieran referir al anciano cantautor del doble sentido, tienen que decir Faustino Oramas, los que se quieran diferir a aquel dirigente del Partido Socialista Popular que fue viceministro de Trabajo, tienen que decir Faustino Calcines, porque Faustino, es ese grande revolucionario que le dio nombre a este club y que nos convoca algún viernes de todos los meses.

Cuando Alarcón hablaba, en justicia dijo, que era subalterno del compañero Fontán. No es primera vez que lo oigo. He estado presente en la tumba de Fontán, cuando Alarcón ha hablado. También estuve presente cuando Alarcón hizo el panegírico del compañero Segundo Pérez, compañero de él en esas luchas estudiantiles.

Pero es que lo que Alarcón dijo está enmarcado en los 488 días en que el máximo dirigente del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en La Habana fue Faustino Pérez. Es decir, que en esos 488 días desde el 28 de diciembre de 1956, cuando llegó aquí a La Habana, junto a Fank País a reorganizar el Movimiento en la Capital, hasta el 3 de mayo de 1958 cuando la reunión de Mompié que el Che calificó de decisiva, a partir de esa reunión fue sustituido por el revés de la Huelga del 9 de Abril y regresó a la Sierra Maestra con el grado de comandante, a organizar lo que es raíz de lo que hoy el compañero Alarcón preside: a organizar la asociación civil del territorio libre. De eso hablaré en el mes de septiembre. Hoy quiero hacer una pequeña efeméride faustinista de marzo. El 10 de marzo de 1952 cuando Batista tomó el poder violentamente, Faustino vino a aquí a esta Universidad a buscar armas, a buscar orientaciones para luchar contra eso. No sucedió nada. Pero 10 días después, el 20 de marzo de 1952, en el aula de Matemáticas de esta Universidad, un profesor, que lo era de este centro docente y también de la Academia de Guerra del Ejército Nacional, el doctor Rafael García Bárcena, fundó el Movimiento Nacionalista Revolucionario, al cual se unieron Faustino Pérez y su hermano carnal en la insurrección Armando Hart.

Un día como mañana, de 1957, Faustino fue sorprendido por el coronel Orlando Piedra y sus agentes cuando transitaba en un automóvil manejado por Liliam Mesa, la misma que lo condujo a él, a Herbert Matthews, a su señora, etcétera hasta Manzanillo y de Manzanillo, después, Guerrita Matos, aquí presente, lo subió —primero a Faustino, a Armando, a Frank, etc.— y después por orientaciones de Fidel bajó y él subió a Herbert Matthews.

Faustino fue conducido al Buró de Investigaciones; allí estuvo unos días. Mariano Fajés se lo llevó para las profundidades del Bosque de La Habana a tratar de intimidarlo y demás; no pudieron. Le inyectaron Pentotal, tampoco pudieron, y después a Faustino lo remitieron al Príncipe, al Vivac. Yo nunca he dicho que Faustino fue detenido, porque Faustino jamás estuvo detenido.

Para ceñirme al tema, esos 129 días que estuvo detenido, también fue dirigente de La Habana y allí lo visitaban los dirigentes estudiantiles, como el caso del compañero Fontán. Sí, Oltuski, todos los meses que esté aquí, te pediré la palabra, y si me la entregas, hablaré de Faustino. (Aplausos.)

Mónica: Una pequeña aclaración. Yo participé en la reunión de la Logia, Ricardo. Una pequeña aclaración porque cuando se estaba hablando me dio quizá esa la impresión, de las escuelas privadas, se hablaba solamente refiriéndose a las universidades. No, yo sé, pero quizá se pudo entender eso. Y yo quería recordar que en el año 55, final del 55, José Antonio trató de agrupar a las escuelas privadas, es decir, lo que era casi la primera enseñanza, la secundaria, que era sexto, séptimo y octavo. Y a la vanguardia de eso que se llamó la FEAP, la Federación Estudiantil de Academias Privadas. Y estaban a la vanguardia de esa organización las escuelas Trelles, Edison, El Colombus, entre otros, eran las que más participamos en esta. Posteriormente esta FEAP pasó a ser Federación Estudiantil de Centros de Enseñanza Privada, FECEP, en la cual entonces se agrupaban todos los centros privados, pero no sólo de estas escuelas primarias, en la que un mártir, José Ramón Rodríguez López, que era estudiante universitario —pero que por orientación de José Antonio, se matricula en la Havana Business— estuviera, hasta cierto punto, guiándonos a nosotros. Posteriormente al Asalto a Palacio, nos quedamos así un poco en el aire y es que empezamos a formar parte de las Brigadas Estudiantiles del 26, el grupo de la FECEP que fue parte de la celular de Acción y Sabotaje del 26 en El Vedado. Eso era lo que quería señalar. (Aplausos.)

Enrique: Muchas gracias, vamos a dar la palabra al compañero Eduardo. Por favor, Eduardo Delgado que ya no está tan delgado.

Eduardo Delgado: Compañeros, primero debo decir que es difícil hacer un resumen como hizo Ricardo, en menos de 50 minutos, y que personalmente, lo comparto totalmente. Me pareció quizá conveniente agregar dos o tres cosas.

Una, que cuando aquello, la huelga de marzo-abril del 58 —en realidad se puede hablar de febrero-marzo-abril del 58— tuvo un

carácter nacional. Quizá ha sido la única huelga estudiantil en Cuba que tuvo un carácter nacional. Cosa que no sólo está en el recuerdo de los que participaron, que diariamente la prensa en aquellos días —que tuvo varias semanas en que publicaba las cosas— sacaba los paros en los distintos centros estudiantiles. Pero hace 10 años, cuando Mirtha Rodríguez Calderón estuvo hurgando en todo esto, cuando el 30 aniversario del 58, ella pudo constatar; sacó muchísimas cosas en la prensa y demás.

Relacionado con esto, otro hecho importante, que fue lo que provocó la renuncia del Ministro de Educación de Batista.

Relacionado con esto, creo que es justo mencionar que después que se iniciaron los primeros paros estudiantiles por la muerte de Fontán, también hubo paros estudiantiles antes del lanzamiento de la huelga total, por la muerte de Nodarse, cuando tomó la pastilla para no dejarse detener. Incluso de la hermana Escuela de Comercio de La Habana se distribuyeron los llamamientos a un paro estudiantil aquella tarde para parar varios centros estudiantiles.

El otro elemento es que la huelga se hace nacional, a partir de la muerte de dos muchachos de 14 y 15 años en Santiago de Cuba. Recuerdo el apellido de uno, Sarmiento, no recuerdo los nombres de los dos. Que fueron una verdadera conmoción nacional, por la edad que tenían, y fue lo que vino como orientación de que invocando la muerte de aquellos dos niños se lanzara la huelga.

La reunión para si se volvía o no. Creo que es útil, desde el punto de vista de aportar elementos que ayuden a la reconstrucción histórica. Si no recuerdo mal fue Richard Heredia, que vino desde Santiago de Cuba para aquella reunión. Un elemento muy importante que se utilizó como convicción, porque la mayor parte de los compañeros estaban en contra de volver, y mantener la huelga por cualquier medio, fue la necesidad de restablecer la capacidad organizativa en los centros y reponerse después del fracaso de abril. Ese fue el elemento de más peso.

Y por último, quisiera decir que hoy, 18 de marzo, no olvidemos nunca que a esta hora estaban deteniendo a Sergio González —muy cerca de aquí, en *K* entre 21 y 23, en el apartamento de

Armando León y Juanita— que también fue uno de los dirigentes más valerosos, más reconocidos y más acatados por los combatientes de La Habana. (Aplausos.)

Arnol Rodríguez: Tanto Alarcón como Hart han destacado el hecho singular del papel que dentro del proceso histórico cubano han desempeñado los estudiantes. Ya Alarcón nos ha abundado en las funciones que realizaban los estudiantes de la segunda enseñanza, y creo que dentro de esa singularidad está —debe significarse— el papel particular que dentro del estudiantado, desde muy temprana edad, desempeñaron las mujeres, las muchachas, las estudiantes. En ese sentido me voy a valer de un trabajo que en este mismo lugar, hace unos años, en un taller como este, leyó la compañera Mirtha Rodríguez Calderón y del cual voy a extraer unos pocos fragmentos, ya que el trabajo es algo largo, para hacer referencia a ese papel desempeñado por las muchachas estudiantes, en particular de la segunda enseñanza, en el proceso al que se refirió Alarcón.

Empezaré por decirles que las muchachas estudiantes de la segunda enseñanza dieron militantes al aguerrido y perseverante Frente Cívico de Mujeres Martianas, al Movimiento 26 de julio, en cifras muy importantes, al Directorio Revolucionario que llegó a crearse en algunos planteles secundarios y a la Juventud Socialista muchas le prestaron su colaboración, como fue el caso con Fulgencio Oroz, en la Normal; o en Comercio de La Habana con Guillermo Merino y con Arana; en Artes y Oficios con Tania e Iskra Maceira; en el Instituto de El Vedado con Sonia y Zelma Díaz. Esto habla del gran sentido unitario, al que se refería Alarcón, que permanecía en la base de la lucha insurreccional cubana.

También señalaba Mirtha que muchos de los muchachos, de los hombres, de los jóvenes, en forma muy mayoritaria, eran sobreprotectores con ellas y que eso obligaba a que muchas muchachas tuvieran que tener más de una militancia, en varias organizaciones o gupos, al mismo tiempo, buscando los modos de hacer más en contra de la tiranía y burlar un tanto a esa sobreprotección machista de los hombres.

Las muchachas distribuían bombas, y asumían responsabilidades muy específicas, como lo hizo María Trasanko, cuando tuvo que responder ante un jefe tan enérgico, citado hace un momento, en el aniversario de su fallecimiento por Eduardo, como Sergio González, *El Curita*. El 8 de noviembre de 1957, la conocida noche de las cien bombas, donde muchas fueron las muchachas que participaron trabajando bombas e incluso poniéndolas. Ahí se puede citar el caso de Margarita Domínguez y de Emilia Arce que incluso, a causa de eso, fueron a parar a la cárcel. La segunda enseñanza dio a la Historia una mártir muchacha, Urselia Díaz Baéz, del Instituto de La Habana, quien cumpliendo una misión de sabotaje, desapareció destrozada por la bomba que acababa de colocar en uno de los baños del cine América. Igual misión habían cumplido Sonia Olivares y Gladys Valdés. Otra muchacha de secundaria, Nilda Ravelo, se convirtió en la primera torturada de la Capital, después del desembarco del *Granma*, cuando la apresaron junto a compañeros del 26 de Julio en 5^a y A. Ahí también cayeron María Trasanko, Eloísa Ballester, Pilar Sa, y Margarita Domínguez, que habían sido fundadoras del 26 en la Escuela de Comercio de La Habana. Todas pasaron por detenciones y prisiones. Varias, más de una vez.

Violeta y Nilda alcanzaron altas responsabilidades en la llamada Habana Campo. Marita junto a El Curita, tuvo varios trabajos importantes que realizar, y así pudiéramos citar a otras tantas.

Muchas de las jóvenes de la segunda enseñanza estuvieron implicadas y complicadas en las Brigadas Juveniles del 26 de Julio, cuando la lucha se transformó cualitativamente de la aparentemente estudiantil a la netamente revolucionaria; realidad que tomó cuerpo a partir del 55, cuando Níco López, Enio Leyva y fundamentalmente Fontán —del cual ya significativamente señaló su papel de destacado dirigente, el compañero Alarcón— emprendieron la organización del Movimiento entre los jóvenes.

Por ese tiempo se formó a célula de Comercio de La Habana, la del Instituto de La Habana, después la Escuela Normal, entre otras. Se cumplieron muchas e importantes tareas: bonos, propa-

ganda, visitas a El Príncipe, agitación, pintar letreros y colocar banderas, petardos y cohetes, traslado de mensajes, recogida de medicinas, alojamiento de los perseguidos, etcétera, etcétera, algunas de ellas participaron del intento de quemar El Encanto, en diciembre del 57.

Ya cuando el Frente Estudiantil Nacional se constituyó, fue extraordinario el aporte de las muchachas, incluidas las de las escuelas privadas. Compañeras procedentes de la segunda enseñanza tuvieron activa participación en las huelgas del 5 de Agosto, la del 9 de Abril y en el secuestro de Fangio, entre otros muchos hechos.

Para muchas compañeras estudiantes la prisión fue escuela y fue fragua. Allí también combatieron de varios modos, no sólo por la propaganda y la agitación. En julio del 57, en febrero del 58, presas políticas participaron en huelgas de hambre, entre ellas, puede citarse a Nilda, Dalia Cepero, Ángela Alonso y la propia Rodríguez Calderón.

Si se valora en términos relativos, la cifra total de compañeras de la enseñanza media, el número de luchadoras que de ella emergió y la calidad intrínseca de combatientes de esas, se comprenderá que las muchachas hicieron gala de un arrojo y de una decisión que iba a ser, históricamente hablando, un aval de magnitud para la lucha y avatares posteriores que la han tenido como protagonista en el proceso revolucionario.

Hasta aquí la referencia que quería hacer sobre el papel de nuestras compañeras estudiantes de aquella época. (Aplauso.)

Lugo: Yo no voy a leer nada de lo que está aquí. Compañeros todos. Yo soy de Pinar del Río, de la segunda enseñanza de Pinar del Río, de aquella época. El compañero que inició esto aquí, habló de una etapa en la época de los gobiernos auténticos. Se le olvidó solamente decir que Aureliano Sánchez Arango fue en una motocicleta a Pinar del Río y allá lo expulsaron del Instituto cuando era ministro de Educación.

Yo quería referirme a que el 10 de marzo del 52, en horas del mediodía, en el Instituto de Pinar del Río, pudimos lograr hacer una huelga. Y en fecha tan temprana como el 20 de mayo del 52,

fueron a Pinar del Río tres compañeros de la Universidad: Silva, de Pinar del Río; Osmel France y no me recuerdo que otro compañero para el entierro de la Constitución. Y fue la primera vez que la fuerza pública, fundamentalmente la guardia rural agredió a los estudiantes.

Se produce, en Pinar del Río, un movimiento estudiantil de mucha fuerza que se vincula desde épocas muy tempranas a la Universidad de La Habana. Yo aquí tengo testimonios, incluso de telegramas pasados a Pinar del Río por Joaquín Pelayo, que fue de los primeros tiempos, y de Álvaro Barba

El Movimiento adquiere mucha fuerza con sus vínculos en la Universidad. Fructuoso va a Pinar del Río, hace actividades allá y demás y aquí en La Habana, constantemente estaban viniendo los dirigentes estudiantiles de los centros de segunda enseñanza de Pinar del Río. Tengo fotos aquí en las cuales se encuentra Ormani Arenado con José Antonio Echevarría. José Antonio y Faure, lo nombran a él —cuando se crea el Directorio— como el coordinador para organizar este en la provincia nuestra, que abarcaba desde Guanajay hasta Guane. Y con un centro de segunda enseñanza en Artemisa, donde Orlando Nodarse era el vicepresidente.

Aquí también tengo fotos, por ejemplo, de Raúl Chala, presidente de la Escuela de Artes y Oficios, con José Antonio, que estuvo y guardó prisión con el compañero Hart en la Isla de Pinos. Fotos de Pedro Seidén Rivera, combatiente, presidente de la Escuela de Comercio de Pinar del Río, con José Antonio y otros compañeros, que cae en el Asalto a Palacio, igual que cayó Ormani Arenado. Fotos con José Antonio, con Anillo, con Nuiry, de Eduardo Chirino, que se tiró el 5 de diciembre de 1955 al Estadio del Cerro, y así fotos de diferentes compañeros de Pinar del Río, de la segunda enseñanza, que todos formaron parte del Directorio y fueron pasando —algunos de ellos— también al Movimiento posteriormente, como fue el caso de los Hermanos Saíz.

Ahora el movimiento de segunda enseñanza de Pinar del Río, fundamentalmente, dirigido por el Instituto, ajeno a sus contactos en La Habana.

Aquí tengo un periódico *Alma Mater* en el que sale una foto de Jesús Suárez Gayol, presidente del Instituto, cuando lo están recogiendo los compañeros, sin conocimiento, por los golpes dados, y con el presidente de la Escuela de Comercio de Camagüey.

En Santiago de Cuba recordamos allá infinidad de compañeros del Instituto, como bien mencionaba también aquí otro compañero, la Escuela Normal, que era muy importante y la Universidad de Santiago de Cuba. Recuerdo que aquí se hizo el Primer Congreso de Segunda Enseñanza en el 54 pero después, en noviembre del 55 se hizo otro en Santiago de Cuba, donde incluso participó el Presidente del Instituto de Santa Clara, que era un compañero, hijo de un boticario de Santo Domingo, del pueblo de Santo Domingo.

Enrique: Le voy a pedir al compañero Ricardo Alarcón que por favor, basado en su presentación y en las cosas que aquí se han dicho, cierre este maravilloso encuentro con las palabras finales.

Ricardo Alarcón: Primero que todo, quisiera decir que tengo el mayor aprecio y el mayor respeto por el compañero Faustino Pérez; tuve el privilegio de conocerlo en la clandestinidad y de tratarlo mucho después, hasta su muerte. Lo conocí como un dirigente realmente ejemplar por su modestia, por su espíritu de entrega a la lucha revolucionaria. Aparte de eso, cuando yo dije que Fontán, a mi juicio, era el más importante dirigente del Movimiento en La Habana, lo estaba diciendo desde el punto de vista que se probó con su muerte, además, de que era realmente; quizás otros compañeros tuvieron muchísimos méritos. Fíjense que yo me traté de apartar del estilo ese anecdótico de citar nombres, de datos, etcétera, porque han pasado 50 años y cualquiera puede dar un traspie o ser inexacto, digamos, en las valoraciones. Pero con Fontán las brigadas juveniles fueron, no sólo un instrumento revolucionario armado o que trataba de armarse, porque también la lucha armada era casi siempre la lucha para conseguir armas, y en esa se pasó una buena parte del Movimiento toda la etapa de la lucha insurreccional, pero era un Movimiento profundamente anclado, de verdad, en la juventud cubana. Y eso no fue la creación de ninguno de los que aquí estamos varios compañeros que colaboramos con

Gerardo, pero realmente fuimos, ante todo, beneficiarios de las cualidades que ese compañero tenía como organizador, como dirigente, del enorme prestigio que tenía realmente más allá de lo que era la militancia y se probó cuando lo matan. En primer lugar porque tenían que matarlo, a él no lo van a tener mucho tiempo secuestrado, es una noche, prácticamente. No voy a describir las torturas, todo aquello. Ahora, en cuanto se filtró la noticia aquí estalló un movimiento entre los jóvenes que nadie dirigió. Yo sería el coordinador, toda esa cosa que tú dijiste, pero nosotros nos montamos en una onda que venía de abajo, esa es la verdad. Aquí en La Habana, básicamente, hay una reacción de los hermanos de Fontán, y es en ese sentido. Posiblemente busquemos otros momentos de aquella etapa, de esa explosión espontánea, de la gente, no se daba frecuentemente, digamos.

Me ha inspirado el compañero Borrego. Yo quisiera, ya que estamos hablando de los factores y de esta cuestión de contextualizar un proceso. El 24 de febrero yo señalé algo, hablando de José Antonio y de aquellos dos años en que él dirigió la FEU, en que surgió el Directorio, etcétera. Señalé algo que me parece que es importante, todo eso que Borrego decía y otros compañeros, pero también agregaría a esa lista lo que yo planteé en aquella ocasión. El desafío especial —más o menos dije así— que encaró la generación de los años 50 que tiene varias dimensiones. En los años 20 estamos viviendo en un país semicolonial, dependiente, sometido a los Estados Unidos, una semicolonía yanqui. Correcto, con la Enmienda Platt además, con la posibilidad de intervención directa. Pero se está viviendo en el mundo un momento de auge del movimiento revolucionario. Es la Revolución de Octubre y todavía no vendrá la etapa stalinista y todas las otras broncas; todavía no es la guerra fría. Es un momento de auge, es un momento de ascenso, que se refleja en Cuba. Es la FEU, es el Congreso de Estudiantes, pero es la creación del Partido Comunista de Cuba, es la Central Nacional Obrera. El movimiento es hacia arriba, hacia lo que creían que sería el asalto al cielo, la revolución triunfadora, etc., que se convierte en la que se fue a bolina, como dijo Roa.

La generación de los 50 es la que va a cargar con las consecuencias del fracaso de aquella revolución. Cuando nosotros, esos jóvenes de 14, 15 años, que por supuesto Mónica, y si no lo dije tan claramente, lo quiero repetir. No hablo de universidades privadas solamente, sino también de academias, centros privados. Por supuesto la FEAP, después FECEP. Yo empecé con el recorte ese que me dio Germán que lo dice: grupos de estudiantes de centros, de academias privadas y también del Instituto. Estaba todo mezclado. Ahí en *Galiano* estaba gente de todos lados, incluyendo a Lela Sánchez una universitaria.

Pero bueno, volviendo a donde estaba. Esa generación se encuentra con que aquella revolución fracasó, con que ese fracaso generó la famosa frustración, el desánimo, lo que caracterizaba la República aquella, el descreimiento, unido a la división del movimiento revolucionario. Esto Fidel lo analiza en su informe al Primer Congreso del Partido. En la Revolución del 30 va a quedar dividido, partido por la mitad, aquel movimiento que estuvo a punto de llegar al poder y, por supuesto, la corrupción, el desprestigio y todo lo demás.

Si eso fuera poco, hay otro rasgo que es específico de esa generación y me refiero a lo internacional. En ambos momentos Cuba era una dependencia yanqui. Ya no teníamos Enmienda Platt, pero todo el mundo sabía que intervenían y lo iban a hacer y podían hacerlo. Pero mientras Estados Unidos, en los años 20 es una potencia que está empujando para lograr convertirse en la potencia hegemónica. No lo era. No era Estados Unidos el poder central, único, ni mucho menos. Lo sería en Cuba, por supuesto, tenía una gran fuerza en América Latina, era nuestra metrópoli, pero no era la potencia hegemónica mundial. Estaba tratando de ocupar ese espacio que básicamente ocupaba Inglaterra. Después de la Segunda Guerra Mundial, y específicamente, en la década del 50 es cuando Estados Unidos, por primera vez llega al tope, a la cima. Ahí sí estábamos viviendo en la etapa del dominio de una superpotencia. Y no nos confundamos. Es la guerra fría, está la otra superpotencia, la Unión Soviética, pero comienza la hegemonía norteamericana-

na por el monopolio nuclear, es la única que tiene el arma nuclear, es la única gran potencia económica. Europa está recibiendo ayuda con el Plan Marshall. Van a crear la OEA, el TIAR, todo eso, para asegurarse que todos los gobiernos de esta zona respondan a sus intereses. Después vendrá un proceso lento de declinación hasta llegar a donde está ahora que a pesar de que es la única tiene problemas para regalar. En los 50 no. En los 50 estaba en alza, además, su ideología. Y eso se reflejaba aquí adentro. Es en ese contexto que hay que dar la batalla que da esa generación.

Yo me refería el 24 de febrero específicamente a la Universidad, a José Antonio, a la FEU, en aquel período. Hay que ver las cosas que se hicieron en esos dos años, en apenas dos años que José Antonio dirigió la Universidad, que son los dos años a la vez que Gerardo está organizando la juventud habanera y convirtiéndola, realmente, en un instrumento revolucionario eficaz. No era en cualquier momento de la historia y no era en cualquier lugar del planeta. Era en un país completamente dominado por una potencia que además, a diferencia de 30 años antes, en ese momento tenía la hegemonía mundial. En todos los terrenos. Sacar de ahí una lucha que condujera a lo que ya sabemos que ha conducido es una proeza, el papel que desempeñó en eso nuestra juventud me parece que hay que estudiarlo. Yo expresé mi reconocimiento especial por Faustino, mi aprecio hacia él como jefe, como jefe de todos, que fue el dirigente del Movimiento en la provincia. Cuando me refiero a Fontán como a mi jefe, sé que somos miles los que éramos jóvenes que lo hacemos igual, pero eso no estaba dado por ninguna estructura, por ninguna orientación, era sencillamente que se dio en él esa cosa extraordinaria como decía aquella joven.

Voy a terminar con algo diferente. Hace algunos años, cuando ya era presidente de la Asamblea Nacional, concurría otra vez, a la reelección como diputado y cerramos la campaña electoral, o lo que en Cuba llamamos así, aquí en los bajos de la Escalinata. Y fue el último acto que hicimos. Entre los candidatos había un negro que iba conmigo en la candidatura. Ustedes recuerdan que la campaña, la línea era el voto unido. Votar por todos. Yo dije que a mí,

francamente, me chocaba eso de pedir el voto unido, porque estoy pidiendo que voten por mí también. Yo me sentía incómodo en esas condiciones. Sí llamaba al voto unido porque era el voto por la Revolución, por la Patria, y en todo caso —dije— si van a querer seleccionar voten por el negro y no voten por mí. Porque yo no he olvidado, desde que fui elegido Presidente de la Asamblea, que si he tenido ese honor, tengo también una obligación tremenda, porque ese cargo, esa posición no me pertenece. Le pertenecía, lo siento profundamente, a Gerardo Abréu, que debió haber vivido para ser lo que siempre fue: nuestro guía. Él debió haber sido, visto desde mi generación, el hombre que hubiese ocupado esa responsabilidad y serían muchos otros compañeros también que los extrañamos que no la tengan. Y en todo caso, tocó, ese fue el destino, él murió, murieron muchos otros. Los que nos quedamos con vida, tenemos que ver eso, compañeros, con humildad, con mucha humildad, porque después de todo estamos compañeros, ocupando el espacio de muchos otros que quedaron en el camino. Y tenemos que asumirlo como un reflejo de lo que hicieron ellos y tratar de hacerlo con la dedicación, con la entrega que tantos compañeros pusieron en esta lucha. Muchas gracias. (Aplausos.)

La Reunión de Altos de Mompié

Enzo Infante

Introducción

Antes de exponer a ustedes las cuestiones más relevantes que, en mi opinión, tuvo la Reunión de Mompié, quiero referirme a asuntos que pueden ayudar a la comprensión de algunos de ellos; no tanto para los compañeros combatientes que de alguna u otra forma las conocen, sino en particular para los jóvenes y estudiantes que nos acompañan en el día de hoy.

No me resulta posible hablar como un compañero que simplemente estudia un hecho y luego lo expone, pues no puedo evadir mi condición de participante, y eso, aunque uno no quiera, interviene en el proceso del pensamiento, del análisis y de las valoraciones que se hacen.

En primer lugar, debe señalarse que antes de la Reunión de Mompié se habían producido, durante la lucha contra la tiranía de Batista, varias reuniones en el Movimiento 26 de Julio que alcanzaron elevada trascendencia histórica. Entre éstas pueden destacarse la celebrada en la casa marcada con el número 62 de la calle *Factoría*, en la Ciudad de La Habana, en junio de 1955, donde quedó establecido el nombre y constituida formalmente la organización; la ocurrida en la finca de Epifanio Díaz, en la Sierra Maestra, el 17 de febrero de 1957, donde se acordó el refuerzo con hombres y armas a la guerrilla y se aprobó un manifiesto de Fidel al pueblo de

Cuba; la celebrada también en la Sierra Maestra entre el Comandante Fidel Castro, líder del Movimiento, y Armando Hart, coordinador de la Dirección Nacional, en diciembre de 1957, con motivo de la firma del Pacto de Miami, en el cual Fidel firmó en nombre de la organización la carta de denuncia de ese pacto; y la ocurrida igualmente en la Sierra Maestra, en marzo de 1958, para analizar la posibilidad de convocar a la huelga general y donde se aprobó el Manifiesto de los 21 puntos, firmado por el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, Fidel Castro Ruz, y por Faustino Pérez Hernández, delegado de la Dirección Nacional, dando orientaciones al pueblo.

Como vemos, tres de estas reuniones ocurrieron en la Sierra Maestra y una en La Habana.

En segundo lugar, para comprender lo que se le llamó la Sierra y el Llano, es preciso conocer el proceso de integración y desarrollo de la Dirección del Movimiento y el papel desempeñado por Fidel dentro de ella.

Desde la prisión de los moncadistas en la Isla de Pinos, la Dirección del Movimiento, todavía sin nombre, radicó allí, liderada por Fidel; mientras que Haydée Santamaría y Melba Hernández, que se hallaban en libertad eran las responsables de la Dirección en la calle, es decir en el resto del país.

Esta circunstancia dio inicio a un modo de operar de la Dirección que continuaría después de constituido formalmente el Movimiento y la estadía de Fidel en México y en la Sierra Maestra. De ahí que la prisión y la calle, México y Cuba, La Sierra y el Llano sean los centros de actividad de la Dirección del Movimiento, concebida como centralizada y unida, la cual llevaría todos los hilos principales, con el trabajo coordinado, la armonía de criterios y la comprensión recíproca de todos sus miembros.

Después de la reunión de constitución formal, Fidel Castro, líder del Movimiento, se trasladó a México donde ya se encontraba su hermano Raúl, para organizar la expedición con la cual se proponía reiniciar la lucha armada contra la tiranía, que unida a la huelga general constituían la estrategia trazada.

En la referida Reunión se designó la Dirección que, integrada por Haydée Santamaría, Melba Hernández, Pedro Miret, Jesús Montané, Antonio López, Faustino Pérez, Pepe Suárez, Juan Manuel Márquez, Pedro Aguilera, Armando Hart y Luis Bonito, radicaría en Cuba, cuyo esfuerzo principal consistía en apoyar la futura expedición con fondos y combatientes; organizar el Movimiento en todo el país; preparar el apoyo al desembarco de los expedicionarios y realizar acciones de propaganda y agitación.

Durante todo el período de exilio en México no hubo reuniones de esta Dirección Nacional con Fidel, sólo contactos personales con algunos de sus miembros, la mayoría de los cuales fueron y se quedaron para integrarse a la expedición. Fidel, por su lado, no sólo se ocupaba de preparar militarmente esta, sino que dirigía y orientaba toda la actividad política y organizativa del Movimiento desde la tierra azteca. En esta etapa deja de formar parte de la Dirección en Cuba Luis Bonito, y se incorporaron Mario Hidalgo, Aldo Santamaría, Carlos Franqui y Frank País.

La primera reunión de la Dirección Nacional en la Sierra Maestra a la que nos referimos con anterioridad se llevó a cabo dos meses y medio después del desembarco y uno luego de que los revolucionarios alcanzaran el primer combate victorioso de La Plata. El encuentro se celebró en ocasión de la entrevista del Comandante Fidel Castro con el periodista norteamericano Herbert Matthews del diario *The New York Times*, en el que se divulgó posteriormente al mundo la presencia beligerante de Fidel y sus compañeros en la Sierra Maestra, y revistió gran importancia, pues en ella se analizaron los hechos ocurridos, la situación del Movimiento, las experiencias ganadas; se ratificó la estrategia de lucha armada y huelga general, se acordó el refuerzo con hombres y armas a la guerrilla, la reorganización y el fortalecimiento del Movimiento en todo el país y aprobó un manifiesto de Fidel al pueblo de Cuba.

En aquellos momentos la guerrilla era la expresión máxima pero incipiente de la lucha armada, a la que había que fortalecer y ampliar para garantizar la vigencia de la línea y el desarrollo del

aparato militar de la Revolución, pero también era necesario que la organización recaudara fondos, acopiara armas y explosivos, seleccionara nuevos combatientes, avituallara la guerrilla, realizara propaganda, sabotajes y organizara la lucha obrera, estudiantil y de sectores profesionales y de capas medias de la población, para que la insurrección popular y la huelga pudieran hacerse efectivas en su momento.

Liderados por Frank País, los miembros de la Dirección Nacional, que radicaban fuera de la Sierra Maestra, Faustino Pérez, Haydée Santamaría, Carlos Franqui y Armando Hart se dedicaron a la tarea, con el consenso de Fidel que se mantenía al frente de la guerrilla en las montañas, desde donde ejercía la dirección del Movimiento, pues la orientación política y militar de éste, dependía de su talento, autoridad y prestigio.

Los trabajos organizativos iniciados a partir de aquel encuentro tuvieron expresión coherente en el proyecto que Frank País, que se desempeñaba por entonces como ejecutivo único, presentó a Fidel, en su condición de dirigente máximo, cuatro meses después, en su carta de 7 de julio de 1957 —23 días antes de su muerte— en la cual proponía la estructura que debían tener las direcciones nacional y provinciales del Movimiento y la participación en ellas del sector obrero y de la Resistencia Cívica; también el bosquejo de cómo se organizaría la huelga y sus respectivos comités nacional y provinciales. Según el proyecto, la Dirección Nacional se integraba por: Coordinador y responsables de Finanzas, Acción, Propaganda, Obrero y Resistencia Cívica, mas los seis coordinadores provinciales y un delegado de la Sierra Maestra (Celia), total 13 miembros. Las direcciones provinciales tendrían la misma composición: un coordinador y cinco responsables de frentes.

Esta estructura se puso en práctica tras la muerte de Frank País, bajo la dirección de Armando Hart como coordinador nacional y mantuvo su vigencia hasta la reunión de Mompí.

Mientras vivió, Frank dirigió desde Santiago de Cuba el apoyo logístico del Ejército Revolucionario de la Sierra Maestra y la reorganización del Movimiento en el resto del país, de pleno acuerdo

con Fidel, las atribuciones que éste le había asignado y las relaciones por correspondencia que sostenían regularmente.

Este vínculo estrecho y profundo entre lo que ya existía como realidad objetiva: la Sierra y el Llano eran posibles no solo por la comprensión que tenía Frank del curso de la guerra, del papel que en ella desempeñaba la guerrilla y del de Fidel como líder indiscutido de la Revolución, sino además, por la formidable red de comunicaciones y abastecimientos creada por Celia Sánchez desde Manzanillo, la cual facilitaba la relación.

En mi opinión, después de la muerte Frank, este vínculo nunca fue igual.

La lucha práctica que afrontaron los combatientes, cada núcleo en su escenario, permitió a sus autores ganar experiencia y madurez sobre los métodos y medios que empleaban y los propósitos que perseguían, formándose cada uno la idea de cómo alcanzar la victoria.

Un año después del éxito de La Plata, los combatientes de la Sierra Maestra estaban convencidos de que la lucha armada directa contra el enemigo podía extenderse a otras regiones y dominar al país por esa vía, habiendo iniciado la expansión de la lucha guerrillera con la creación del II y el III frentes, y el envío de un grupo guerrillero a operar en las llanos del río Cauto.

En tanto, los del Llano consideraban que el grado de organización alcanzado por los sectores obrero y de Resistencia Cívica y las milicias urbanas, unido a los triunfos del ejército revolucionario del Movimiento, había creado condiciones en la población para convocar la huelga general que apoyada por acciones de sabotaje técnico y de lucha armada en las ciudades acabaría por derrotar a la tiranía.

Sin proponérselo nadie, al afrontar los problemas, se fue creando una situación en la cual la Dirección Nacional resolvía toda clase de asuntos, excepto los críticos en extremo que había que consultar con Fidel, de modo que en la práctica era ella la que dirigía la organización y la lucha en todo el país, menos las operaciones militares en la Sierra Maestra. Esta situación que en ocasio-

nes creaba incomprendiones y recelos fue abordada en la también antes señalada reunión de marzo de 1958, ocurrida en Alto de Naranjo, en la Sierra Maestra, donde se informó de los trabajos realizados por la Dirección Nacional en el Llano y se esclarecieron algunas cuestiones, acordándose actuar con mayor integración y coordinación entre ésta y la de la Sierra. Además, se decidió redactar y publicar el Manifiesto al pueblo, de fecha 12 de marzo, firmado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en su condición de Comandante en Jefe de las Fuerzas Rebeldes, y Faustino Pérez, como delegado de la Dirección Nacional. En este documento se señala, entre otras cuestiones, el plan final de lucha que culminaría el proceso insurreccional mediante la huelga general.

Conforme a lo acordado por la Dirección Nacional en esta reunión, los compañeros del Llano convocaron la huelga en el momento que consideraron más apropiado, cuyo proceso y resultados ya fueron expuestos aquí con anterioridad.

Pero nos parece oportuno señalar que el fracaso de la huelga no sólo puso en crisis la concepción de la toma del poder en las ciudades por esa vía, como sostenía la Dirección del Llano, sino que, consiguientemente, significó un aprieto para los miembros de esta, quienes la habían sustentado y puesto en práctica.

Así, fracasada la Huelga, golpeado duramente el movimiento revolucionario en las ciudades y con la Dirección del Llano en situación inconveniente, las fuerzas armadas de la tiranía preparaban, con el apoyo abierto del gobierno norteamericano, una ofensiva militar en gran escala contra el bastión mas fuerte e importante que quedaba a la insurrección: el ejército revolucionario del 26 de Julio que operaba en la Sierra Maestra y en el II Frente Oriental Frank País, en un intento por liquidar la revolución.

Se imponía tomar las medidas pertinentes para fortalecer el aparato de dirección de la organización y decidir que hacer. Fidel Castro, como Comandante en Jefe del Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio sabía lo que se proponía el enemigo y preparaba sus fuerzas para contener primero, derrotar y desalojar después de la Sierra a las tropas de la tiranía. Para eso había mandado

concentrar en la Sierra a los hombres del comandante Juan Almeida, del III Frente, y a los del comandante Camilo Cienfuegos que operaban en los llanos del río Cauto, los cuales se unirían a los de las columnas I y IV, al mando de Fidel y el Che respectivamente, y a las tropas de Crescencio Pérez, para defender el alto de la Sierra, donde se encontraban la Comandancia, la Radio Rebelde, la escuela de reclutas, el hospital y las principales dependencias de que disponía su ejército.

En tanto, el comandante Raúl Castro Ruz se mantenía en su zona del II Frente y en los alrededores de Santiago de Cuba, en la Sierra de la Gran Piedra, se encontraba la Columna José Tey, formada recientemente por René Ramos Latour (Daniel), comandante en jefe de las milicias del Movimiento en el Llano, con milicianos de Santiago de Cuba que habían atacado el cuartelito de Boniato, en la madrugada del 9 de abril para apoyar la huelga, sin lograr tomarlo. El 28 de abril, unos días antes de la reunión de Mompíe, esta tropa, bajo el mando de Belarmino Castilla Mas (Aníbal), con el grado de comandante, había atacado y tomado el cuartel de Ramón de las Yaguas, en el municipio de El Caney y ocupado más de 70 armas. En aquellos momentos esta fuerza no se encontraba subordinada a ninguno de los tres frentes: el Primero y el Tercero de la Sierra Maestra comandados por Fidel Castro y Juan Almeida, ni al del II Frente Frank País, dirigido por el comandante Raúl Castro.

Algunos días después del fallido intento de huelga Faustino Pérez y Marcelo Fernández habían acordado en La Habana que éste último acudiera a la Sierra Maestra y expusiera a Fidel Castro el proceso, sus resultados y la valoración que del fracaso hacían los compañeros de la Dirección Nacional.

Yo estuve también conforme con esta idea y fui a Santiago de Cuba con Marcelo para reunirnos con Vilma Espín y con René Ramos Latour, miembros de la Dirección Nacional que radicaban en aquella ciudad, cuyos criterios y valoraciones debía tener Marcelo en cuenta para el informe que haría a Fidel.

En la casa marcada con el no. 664 de la calle *General Portuondo*, entre las de *Moncada* y *Calvario*, domicilio de la familia

O'Fallon, donde Vilma se guarecía, nos reunimos con ella una mañana alrededor del 20 de abril, sin la presencia de René Ramos Latour (Daniel), quien no se encontraba en la ciudad, pues permanecía alzado en la zona de la Gran Piedra, al frente de la recién creada Columna José Tey.

Ante la ausencia de Daniel, Marcelo planteó la necesidad de su presencia en la reunión, dada su responsabilidad como miembro de la Dirección Nacional, jefe de Acción y de las milicias del Movimiento y miembro del Comité Nacional de Huelga, pues sus criterios y valoraciones eran de suma importancia. Vilma y yo coincidimos con él y se acordó que Marcelo, en su carácter de coordinador nacional, fuese hasta donde se encontraba Daniel y le convenciera de dejar el mando de la Columna a otro compañero y regresar para reasumir sus responsabilidades. Así se hizo. Marcelo fue hasta donde Daniel y al segundo día volvimos a reunirnos en el mismo lugar, ahora con la presencia de Daniel.

Marcelo volvió a leer el proyecto de informe que tenía elaborado en el que se señalaban como causas del fracaso: la falta de la debida organización de los cuadros del Movimiento, la forma sorpresiva de la convocatoria, la escasez de material bélico imprescindible, el error de considerar un papel pasivo a los obreros en la huelga y dificultades en las comunicaciones. Daniel estuvo de acuerdo, incluso en que Marcelo fuera a la Sierra a informar a Fidel. Entonces, Vilma planteó que en su opinión Marcelo no debía ir solo y propuso que yo lo acompañara y así se decidió.

No puedo precisar con exactitud el día que Marcelo y yo fuimos de Santiago a Manzanillo en avión, por la mañana, pero debe haber sido el 23 de abril. Allí nos recogieron y llevaron a una casa donde almorzamos y esperamos hasta pasadas las cuatro de la tarde. Luego, en un jeep Willy verde, un compañero nos trasladó a la arrocera de Poyán; y en el fondo de ésta, frente a una modesta y típica casa de madera y zinc nos bajamos. Al atardecer, en una camioneta manejada por José Aljibay (Pepito), al que acompañaba un muchacho joven, hijo de la familia de la casa, al que llamaban Millo, emprendimos el viaje hacia la Sierra, en unión del compañe-

ro que nos había llevado hasta la arrocera. Pasadas las 8 de la noche llegamos a las Vegas de Jibacoa, donde se encontraban Fidel, Celia, Che, Pedrito Miret y el grupo que había venido de Costa Rica en una nave aérea, así como otros jefes rebeldes convocados por Fidel a una reunión de carácter militar.

Después de los saludos de rigor y que Fidel hubiera conversado con la otra persona que había subido con nosotros asuntos referentes al ganado que en días anteriores había sido acarreado hacia la Sierra —en previsión de los abastecimientos que necesitarían la población civil y los rebeldes durante el período de resistencia a la ofensiva enemiga—, Fidel nos invitó a participar de la reunión con los jefes militares. En esta, frente a unos mapas desplegados sobre una mesa de madera e iluminados por unos faroles, Fidel explicó la idea general de la defensa del territorio rebelde señalando los caminos de acceso y los escalones de defensa que se establecerían en cada uno, el tipo de trincheras, huecos o túneles que había que construir; el método de comunicaciones telefónicas por alambres y todo lo concerniente al sistema defensivo que se emplearía. Después expuso el tiempo que creía que duraría la campaña y dijo que tras la derrota de las tropas de la tiranía, los rebeldes invadirían el territorio del país hasta ganar la guerra. Yo, que venía del llano duramente golpeado estaba azorado oyendo todo aquello. Me impresionó la seguridad con que Fidel hablaba y la certidumbre de que sus ideas se harían realidad. Era como si predijera lo que iba a ocurrir. Esa fue la más impactante impresión que había tenido jamás y que recordé siempre, sobre todo, meses después cuando hallándome en la prisión, nos llegaban las noticias de la invasión de Camilo y Che hacia Las Villas, primero, y el despliegue de otras columnas rebeldes, después.

Al día siguiente por la mañana, Fidel nos atendió. Dijo que no creía que el informe de Marcelo sería suficiente y que él consideraba que debía reunirse toda la Dirección Nacional. Marcelo bajó solo al otro día, portando una carta que Fidel le enviaba a Faustino y las instrucciones para convocar al resto de la Dirección. Yo me quedé allí pues no tenía objeto que bajara. Hasta que el encuentro se produjera, pedí permiso a Fidel y me fui con Húbert Matos a La

Plata, donde se preparaba la defensa de la Comandancia. De allí, con un guía proporcionado por éste, fui hasta Mompié el día de la reunión adonde llegué como a las doce del día. La reunión había comenzado desde temprano en la mañana y todavía se discutía sobre huelga.

Lugar, fecha y participantes

La tertulia se llevaba a cabo en un pequeño bohío, en el Alto de Mompié, en la ya legendaria Sierra Maestra, al sur de la antigua provincia de Oriente, y duró todo el día 3 de mayo de 1958 y hasta la madrugada del día 4.

En el encuentro participaron doce personas: Fidel Castro Ruz, líder del Movimiento 26 de Julio, Comandante en Jefe del Ejército Revolucionario, de la expedición del yate *Granma* y del Asalto al Cuartel Moncada; los también miembros de la Dirección Nacional del Movimiento: Haydée Santamaría Cuadrado (Carín), combatiente del Moncada, del 30 de Noviembre, de la clandestinidad e integrante de la guerrilla en aquellos momentos; Faustino Pérez Hernández (Ariel), expedicionario del *Granma* y coordinador del Movimiento en la provincia de La Habana; René Ramos Latour (Daniel), combatiente guerrillero y clandestino, responsable nacional de Acción y comandante en jefe de las milicias del Movimiento en el Llano; Celia Sánchez Mandulei (Aly), combatiente del 30 de Noviembre, de la clandestinidad y de la Sierra Maestra, responsable de Abastecimiento de la guerrilla y delegada de ésta ante la Dirección Nacional del Llano; Vilma Espín Guillois (Débora), combatiente del 30 de Noviembre y de la lucha clandestina, coordinadora del Movimiento en la provincia de Oriente; Marcelo Fernández Font (Zoilo), combatiente clandestino y coordinador nacional del Movimiento; David Salvador Manso (Mario), combatiente clandestino y responsable nacional Obrero; y Enzo Infante Urivazo (Bruno), combatiente del 30 de Noviembre y de la lucha clandestina, responsable nacional de Propaganda. Además, los no miembros de la Dirección Nacional del Movimiento: Ernesto Guevara de la Ser-

na (Che), expedicionario del *Granma*, combatiente guerrillero y comandante jefe de la Columna 4 del Ejército Revolucionario, Antonio Torres Chadebau (Ángel), combatiente clandestino y miembro de la Dirección Nacional Obrera del Movimiento; y Luis M. Buch Rodríguez (Mejías), combatiente clandestino y responsable de Relaciones Públicas del Movimiento en La Habana.

Principales asuntos debatidos

Según mis recuerdos y la información contenida en documentos y escritos, los asuntos principales abordados y debatidos por los integrantes de la reunión estuvieron relacionados con la huelga, las relaciones entre el Llano y la Sierra, las milicias, el estado organizativo del Movimiento, la línea a seguir, sobre la unidad, la reestructuración de la Dirección Nacional, la importancia de Radio Rebelde, el exilio y las posibilidades que ofrecía Venezuela, así como la resistencia a la ofensiva enemiga, su derrota y la extensión posterior de la guerra.

Al analizarse la huelga se señaló la falta de preparación suficiente, sobre todo del aparato del Frente Obrero Nacional (FON), que no facilitó la incorporación de otros sectores políticos a sus comités de huelga, en desconocimiento del segundo Manifiesto firmado por Fidel llamando a la unidad y declarando al FON como el organismo obrero para dirigir aquella; documento fechado el 26 de marzo, al que se le dio publicidad en todas las provincias menos en La Habana. Se le formularon críticas a David Salvador por haber realizado enfoques e informaciones incorrectas y subestimado al movimiento obrero, por su actitud sectaria que pretendía obligar a los demás movimientos revolucionarios a seguir a la zaga del 26 de Julio, cuya aparente poderosa organización obrera se había desbaratado en el momento de la acción, en fin, por su negativa a la participación del Partido Socialista Popular (PSP) en la organización de la huelga.

A Faustino Pérez se le criticó por su falta de perspectiva al creer en la posibilidad de tomar la Capital del país por las milicias,

sin valorar adecuadamente las fuerzas de la tiranía, por su concepción errónea para concebir y desencadenar la huelga, por la falta de realismo al analizar las premisas y condiciones de su preparación, por admitir la posición sectaria obrera.

A René Ramos Latour se le imputaba no sólo la falta de visión que le llevó a compartir los criterios sobre la posibilidad de realizar acciones efectivas con las milicias del Llano, sino la concepción de aquellas como tropas paralelas a las de la Sierra, sin entrenamiento ni moral de combate y sin pasar por el riguroso proceso de selección de la guerra. Se le criticó el sistema de grados militares otorgados por él como comandante en jefe de las milicias, según el reglamento de éstas implantado sin la consulta y aprobación del mando del Ejército de la Sierra. Fidel expresó que para ser comandante, un combatiente tenía que haber estado un año en campaña y no podía aceptarse la asignación de grados sin el correspondiente aval. Asimismo, señaló la falta de coordinación y subordinación de las milicias con las fuerzas guerrilleras que operaban en zonas del III Frente al mando del comandante Juan Almeida, de quien se expresó en términos muy elogiosos, comparándolo con Antonio Maceo, situación ésta que creaba una dualidad de mando inaceptable e inconveniente a la dirección de las operaciones militares. Se refirió, además, a la creación de una columna guerrillera sin consulta y consentimiento del mando del Ejército Revolucionario, la que recientemente había efectuado el ataque y toma del cuartel de Ramón de las Yaguas, con la ocupación de más de 70 armas, dirigida por el comandante Belarmino Castilla Mas (Aníbal), cuyos grados otorgados por Daniel reconoció, pero ratificó que no podían otorgarse estos grados sin la aprobación de la Comandancia de la Sierra. Hizo referencia a la distribución del armamento que se obtenía y señaló los equipos ocupados por el enemigo para la apertura de un segundo frente, lo que generó una fuerte discusión con Daniel sobre este punto.

Todas estas cuestiones abordadas en un clima tenso, demostraban la existencia de discrepancias en la Dirección Nacional, entre los elementos del Llano y los de la Sierra y la necesidad de tomar medidas para superarlas.

El tratamiento de los otros asuntos se hizo en un ambiente de menor tensión. Marcelo Fernández (Zoilo), en su carácter de coordinador nacional, informó la participación del Movimiento en la huelga en las provincias y municipios importantes, así como la situación de la organización en el Llano; y explicó sobre la Resistencia Cívica, su constitución y organización, forma de trabajo, sus componentes y su ampliación y fortalecimiento. Se valoró el trabajo del coordinador y Marcelo manifestó su disposición de aceptar cualquier determinación sobre su actuación.

Luis Buch, responsable de Relaciones Públicas del Movimiento en La Habana, que estaba al tanto de estas cuestiones, hizo un informe sobre el comité del exilio, y la posición débil de Mario Llerena, su presidente, quien al parecer tenía aspiraciones personales e interfería con Manuel Urrutia, propuesto por el Movimiento para ocupar la presidencia de la República en un futuro gobierno provisional revolucionario. Buch también informó sobre las desviaciones de grupos del Movimiento en el exilio dirigidos por Arnaldo Goenaga Barrón, Ángel Pérez Vidal y Pablo Díaz y de sus viajes a Caracas, primero con la intención de explorar las posibilidades de la emigración cubana en Venezuela de ayudar a la lucha en Cuba, y la segunda con Raúl Chibás y Manuel Urrutia quienes participaron, el 24 de febrero de 1958, de la llamada Cena de la Libertad, con motivo de la celebración del Grito de Baire, a la que asistieron personalidades revolucionarias y políticas venezolanas y exiliados dominicanos y cubanos; y en la que se recaudaron miles de bolívares para la causa de Cuba. Asimismo, habló de las grandes posibilidades de obtener recursos bélicos en Venezuela, según conversaciones sostenidas con Fabricio Ojeda, presidente de la junta patriótica que organizó la huelga general que logró derrocar al dictador Pérez Jiménez, y quien decía contar para este ofrecimiento con el consentimiento personal de Wolfgang Larrazábal, presidente de la junta de gobierno establecida en Venezuela.

Faustino Pérez informó acerca del envío de dinero por parte de los exiliados cubanos en Venezuela y expresó su opinión favorable para brindarle atención especial a la organización del Movimiento

26 de Julio en ese país, así como seguir atentamente las posibilidades de ayuda bélica que se ofrecían.

Otros asuntos fueron tratados en la medida en que se relacionaban con los planteamientos que se hacían sin que se abordaran como temas establecidos en su agenda.

Acuerdos principales adoptados

El más importante acuerdo consistió en la reestructuración de la Dirección Nacional. En lo adelante, un ejecutivo, desde la sede de la Columna Uno, en la Sierra Maestra, asumiría toda la dirección política y militar de la Revolución, a cuyo frente se encontraría Fidel Castro Ruz, designado secretario general del Movimiento y Comandante en Jefe de todas las fuerzas, incluidas las milicias.

El ejecutivo de la Dirección Nacional lo integrarían el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Faustino Pérez Hernández (Ariel), René Ramos Latour (Daniel), David Salvador Manso (Mario), los tres últimos separados de sus cargos anteriores, y Carlos Franqui (Castel). Faustino y Daniel se reincorporarían al Ejército Rebelde con los grados de comandantes, luego que ambos entregaran los asuntos de sus respectivas responsabilidades en el Llano. Daniel debía enviar la Columna José Tey al territorio del II Frente Frank País y subordinarla al comandante Raúl Castro Ruz.

Consecuentemente, se decidió que la línea de la lucha armada directa, extendiendo la guerra hacia otras regiones para dominar el país por esa vía, sería la que se aplicaría y estaría dirigida militar y políticamente por Fidel en su doble condición. La huelga se mantendría como estrategia final y sería convocada oportunamente.

La dirección bélica de las milicias en las ciudades y de las fuerzas rebeldes en los campos quedaría unificada bajo el mando del “estado mayor del Ejército Revolucionario” que tendría como Comandante en Jefe a Fidel Castro y radicaría en la Sierra Maestra, desde donde trazaría los planes de acción que se desarrollaría en los campos y ciudades, para realizar un trabajo más homogéneo y eficaz. En consecuencia, los aparatos de dirección provinciales,

municipales y locales del Movimiento se subordinarían a los jefes militares rebeldes en las zonas y frentes donde estos operasen.

Para dirigir específicamente la acción de milicias, el estado mayor delegaría en un comandante del Ejército Revolucionario que ostentaría el cargo de delegado nacional de Acción y que radicaría en La Habana.

Con vistas a rechazar la ofensiva de las fuerzas de la tiranía, todos debían realizar el mayor esfuerzo para hacer llegar a la Sierra Maestra armas, equipos, medicinas, ropas, botas y otros medios necesarios a los combatientes, por los canales de la organización, con la consigna: ¡Todos a rechazar la ofensiva militar de la tiranía!

Para facilitar el transporte de estos medios, se acordó permitir el tráfico por carreteras y ferrocarril a los transportes civiles, no así a los militares.

Asimismo, la Radio Rebelde sería el órgano de información principal del Movimiento, desde su sede de la Comandancia General de la Sierra Maestra y serviría no solo para divulgar las acciones militares, orientar a los militantes y al pueblo, sino también como medio de comunicaciones militares y con el exterior. Para hacerse cargo de estas tareas, Fidel orientó que se mandara a buscar a Carlos Franqui, quien se encontraba en el extranjero.

También se acordó que todo lo relacionado con el envío de armas o la decisión sobre éstas, así como las relaciones exteriores del movimiento correrían por cuenta del secretario general. Relacionado con la cuestión del envío de armas, Fidel solicitó que le mandaran a Pancho González, coordinador del Movimiento en Pinar del Río, quien había traído desde México la expedición de *El Corojo*.

Otro acuerdo importante fue el cambio de nombre del Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio por el de Ejército Rebelde, para que los militantes de cualquiera de las organizaciones revolucionarias que luchaban contra la tiranía pudieran ingresar en sus filas, como expresión de unidad entre todos los combatiente.

Se ratificó que todos los sectores obreros tenían derecho a participar en los comités de huelga, como había sido señalado por

Fidel Castro en su llamamiento del 26 de marzo de 1958 y que el Frente Obrero Nacional (FON) debía ser un organismo de unidad de todos los sectores obreros, como había sido concebido.

Respecto a la unidad con los demás sectores y grupos que combatían a Batista, se mantuvo la tesis de que debían coordinarse en la base los esfuerzos de todas las organizaciones revolucionarias, sin que por ello hubiera que constituir un organismo único, ratificándose el planteamiento de la “Carta de Fidel Castro” del 14 de diciembre de 1957 que dice: “La Dirección Nacional está dispuesta a hablar en Cuba con los dirigentes de cualquier organización opositora, para coordinar planes específicos y producir hechos concretos que se estimen útiles al derrocamiento de la tiranía”, lo que equivalía a decir que había que ir a la Sierra a tratar estos asuntos.

Además se decidió estudiar la posibilidad de permitir la reanudación de las actividades docentes en los planteles secundarios, previa la aprobación favorable de los dirigentes del Frente Estudiantil Nacional (FEN).

Junto al ejecutivo que radicaría en la Comandancia de la Columna Uno, en la Sierra Maestra, se acordó constituir una delegación de la Dirección Nacional con sede en Santiago de Cuba, que facilitaría las comunicaciones con las provincias, puesto que las direcciones provinciales y municipales del movimiento se mantendrían.

La delegación de la Dirección Nacional estaría formada por Marcelo Fernández Font como delegado nacional de Coordinación y los delegados nacionales de Finanzas, Manuel Suzarte Paz (Martín); Obrero, Antonio Torres Chadebau (Ángel); y de Propaganda, Arnol Rodríguez Camps (Fernando); y el de Acción, comandante Delio Gómez Ochoa (Marcos), quien radicaría en La Habana.

Por su parte, el secretario general nacional del Movimiento de Resistencia Cívica (MRC) no formaría parte de la Dirección del Movimiento y estaría en contacto con la delegación y en especial con el delegado nacional de Coordinación.

Las direcciones provinciales y municipales quedarían integradas como antes por: 1 coordinador y responsable de Acción, Fi-

anzas, Obrero y Propaganda. El secretario general provincial o municipal del MRC estaría en contacto con las direcciones respectivas y en especial con los coordinadores.

Enzo Infante Urivazo (Bruno), que venía actuando como responsable nacional de Propaganda fue designado como nuevo coordinador provincial de La Habana.

Haydée Santamaría Cuadrado (Carín), responsable nacional de Finanzas, fue designada para hacerse cargo de esta actividad en el exilio, como delegada especial del ejecutivo de la Dirección Nacional, para residir en Miami y trabajar junto a Raúl Chibás.

A Luis Buch, conocedor de las actividades del exilio, se le encomendó trasladarse con Haydée al extranjero para ayudar a ésta y trabajar con Urrutia y Llerena con vistas a suavizar las relaciones entre ellos, y establecer las comunicaciones en clave entre el exilio y la Sierra Maestra.

Fidel redactaría una carta a los emigrados y exiliados reconociendo al comité del exilio como único organismo del Movimiento 26 de Julio en el exterior, con vistas a lograr la unidad y disciplina de todos.

Fidel instruyó para que Aldo Santamaría Cuadrado, recientemente liberado del presidio de Isla de Pinos, tras cumplir su condena, pasara a la Sierra Maestra para incorporarse al Ejército Rebelde.

Se encomendó al delegado nacional de Coordinación, dar a conocer los resultados y acuerdos, lo que hizo Marcelo Fernández en su Circular de Organización de 9 de mayo de 1958.

Conclusiones

La Reunión de Mompié resultó de extraordinaria importancia para el curso posterior de la lucha contra la tiranía, por los análisis y discusiones que allí se hicieron sobre los hechos del 9 de abril y las relaciones entre los miembros de la Dirección Nacional en el Llano y la Sierra; las decisiones que se adoptaron para la conducción político-militar futura de la insurrección, que implicaron la reestructuración de la Dirección Nacional del Movimiento y el cam-

bio de cargos y responsabilidades en la mayor parte de sus miembros, así como la ratificación de la autoridad y el prestigio del Comandante Fidel Castro Ruz, como líder del Movimiento y de la lucha armada contra la tiranía.

Resultó, además, una extraordinaria lección para los revolucionarios allí congregados de cómo se analizan críticamente los problemas y errores, mediante el planteamiento crudo de estos, el razonamiento lógico y exhaustivo y la concepción amplia de las soluciones, de modo que los implicados lograran comprenderlos y admitir como justas las decisiones que se tomaron.

De ella salió el movimiento revolucionario más fortalecido, con mayor experiencia y unidad y con la perspectiva de la victoria que se obtendría ocho meses después, cuando tras extender la guerra a todo el país, el Ejército Rebelde, como vanguardia de la Revolución, logró derrotar al ejército de la tiranía, con el apoyo del pueblo, expresado en la huelga general y tomar Santiago de Cuba, Santa Clara y La Habana.

Si importancia de primer orden tuvo la reunión de *Factoría 62*, en La Habana, en junio de 1955, prioridad semejante cabe a la de Mompí. La primera, por propiciar la fusión de factores y voluntades para reiniciar la lucha armada final; la segunda, por haber reordenado las fuerzas y definido acertadamente el camino para culminar la victoria.

El comandante Ernesto Che Guevara calificó esta Reunión como “decisiva”. En tanto que Faustino Pérez la definió como el “análisis crítico exhaustivo y profundo de las deficiencias y errores cometidos, las decisiones y los cambios que se consideraron convenientes, la más completa disciplina y la unidad más sólida”, criterios éstos que yo también comparto. Muchas gracias.